**El principio
(1968- 1988: años
de rebeldía)**

**Francisco Pérez Arce
Ibarra**

© **Francisco Pérez Arce Ibarra**

Enero 2012

Ésta es una publicación de la Fracción Parlamentaria del Partido de la Revolución Democrática en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y Para Leer en Libertad A.C.

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com

www.brigadaparaleerenlibertad.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Formación y diseño de portada: Daniela Campero.

Mi agradecimiento a:

Tania Hernández, Lilia Venegas, María Eugenia del Valle, Emma Yannes, Beatriz Novaro, Leticia Reina, Fritz Glockner, Saúl Escobar, Sergio Hernández, Carlos Melesio, Nicolás Pérez Arce Novaro, Francisco Pérez Arce Novaro, Carlos San Juan y Paco Ignacio Taibo II. Todos ellos leyeron el manuscrito de *El Principio* e hicieron comentarios que me resultaron útiles y, más importante que eso, estimulantes.

Francisco Pérez Arce Ibarra

Para:

Edmundo Martín del Campo,
Carlos Armendáriz,
Dení Prieto,
Efraín Calderón Lara
y Misael Núñez Acosta

En memoria

Men fight and lose the battle,
and the thing that they fought for
comes about in spite of their defeat,
and when it comes
turns out not to be what they meant,
and other men have to fight
for what they meant
under another name.

[Unos hombres pelean y pierden la batalla,
y la cosa por la que pelearon
llega a pesar de su derrota,
y cuando llega
resulta no ser lo que pensaban,
y otros hombres tienen que pelear
por aquello que pensaban
bajo otro nombre.]

William Morris

Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia
se siente entre nosotros.

Del poema de Rosario Castellanos
“Memorial de Tlatelolco”

Prólogo

Veinte años fueron El principio del final de un régimen. En estas dos décadas (1968- 1988) el régimen fue derrotado culturalmente por una sociedad que salía de su letargo. Pero las batallas que dieron sus sectores de vanguardia no fueron suficientes para destruirlo de golpe. Lo sacudieron, lo evidenciaron, pero fue sólo El principio de una caída que se dio como en cámara lenta en todo el final del siglo. Si el régimen nació en 1929 podemos decir que llegó a su plenitud en los años sesenta. Las Olimpiadas México 68 iban a representar su cúspide, su apogeo, su consagración mundial, su meta cumplida: la entrada de México a la modernidad ante la vista del mundo. El país mostraría una economía industrial en desarrollo. Un crecimiento sólido. Una clase media urbana satisfecha y con estilos de consumo copiados de Estados Unidos. Una identidad nacional fundada en una historia milenaria pero apoyada en su culminación de bronce, la revolución institucionalizada, y en un sistema de educación pública universal con libros de texto obligatorios y gratuitos. El rostro orgulloso que el país mostraría al mundo incluía un grandioso Museo de Antropología y una moderna, funcional y hermosa Ciudad Universitaria cuyo estadio sería sede de las fiestas de inauguración y clausura y que entonces adoptó el nombre de “Estadio México 68”.

Pero el rostro que se mostró fue otro: el de un régimen despótico que realizó una represión sangrienta

---

El principio contra un movimiento estudiantil el 2 de octubre, precisamente una semana antes de la inauguración de los Juegos. La prensa, sometida monolíticamente al régimen, calló la magnitud y el horror de Tlatelolco. A pesar del rígido control de los medios algo se coló por la fisura, como el memorable cartón de uno de los padres de la caricatura política en México, Abel Quezada, que publicó una mancha negra y la pregunta azorada: ¿por qué?

Pasaron las olimpiadas y siguió la vida: decenas de estudiantes en la cárcel y un movimiento estudiantil enclaustrado en sus escuelas, y una rabia contenida. Una clase política que quería que todo quedara en el olvido. Una frase acabó pasando por encima del silencio de la prensa y derrotando al discurso oficial, una frase que acabó venciendo al régimen: “2 de octubre no se olvida”.

Toda la oposición, toda la inconformidad política no tenía cauce para expresarse en un régimen cuya piedra de toque había sido “autoridad” y su contraparte “disciplina”. La inolvidable represión del movimiento estudiantil del 68, como las represiones violentas inmediatamente anteriores contra el movimiento de los médicos en el 65 y contra otros contingentes estudiantiles en algunos estados de la república, se habían realizado bajo la divisa de la defensa del principio de autoridad. Pero la mayor de todas las represiones, el mayor crimen del Estado, fue el de Tlatelolco el 2 de octubre del 68.

De esas jornadas surgirían numerosos cuadros de la oposición de izquierda en todas sus vertientes obrera, campesina, guerrillera, intelectual, artística. Y no sólo hay una influencia debido a los cuadros que se trasladan

---

Francisco Pérez Arce
a otros ámbitos sino otra más general que vea sobre la sociedad en su conjunto. Un discurso crítico que arraiga en la mentalidad de amplios grupos que cambian su actitud ante las instituciones del Estado. Por eso es posible identificar a ese movimiento como el principio del principio. Luego siguieron otros movimientos sociales que también sacudieron a México.

En primera persona

Estuve ahí. ¿Cómo decirlo? Fui parte de estas historias.

El 2 de octubre tuve miedo y corrí junto con otros que también lo tenían.

En la universidad el mimeógrafo se había convertido en un artefacto de uso cotidiano. Era nuestro y alcanzamos a sacarlo cuando estaban entrando los tanques por Avenida Universidad.

Me enamoré en los salones, en los pasillos y en los jardines de ese territorio libre que era la Ciudad Universitaria.

Sentí que tartamudeaba a las puertas de la refinería de Azcapotzalco, subido en una barda, intentando convencer a los obreros de no sé bien qué cosa, de que teníamos razón o de que éramos los buenos en esa batalla.

Aprendí de maestros universitarios que dejaron de usar corbata y nos hicieron leer libros que no siempre entendí pero que de cualquier manera me abrieron un continente nuevo, una manera distinta de ver el mundo.

Vi a Los Halcones en San Cosme el diez de junio, y corrí y me escondí cuando oí los balazos.

Caminé en la carretera en caravanas campesinas que peleaban un pedazo de tierra cincuenta años después de la revolución, cuando la reforma agraria se había convertido en adorno de discursos de funcionarios. No sufrí como campesino; vi sus manos duras y sus pueblos aislados, y entendí que quizá nunca entendería.

Estuve en las guardias de muchas huelgas largas y frías, y en mítines calientes frente a fábricas calladas, y tenía dudas y me preocupaba el futuro de las familias de los obreros si no obteníamos el triunfo o al menos encontrábamos una salida aceptable. Junto con amigos entrañables cargué una cámara y un proyector de cine para exhibir películas ejemplares. Estuve con los despedidos en las barandillas de la Junta de Conciliación y Arbitraje acompañando trámites interminables.

Escribí, escribimos, imprimimos, repartimos periódicos y boletines de lucha popular para difundir las causas del pueblo.

No quise ser guerrillero (no discuto las razones porque ahora no tiene sentido), pero otros lo hicieron, amigos y amigas mías a los que de pronto, inesperadamente, encontré en la pantalla de la televisión, presentados como detenidos por su participación en acciones armadas, o aún peor, vi su nombre en listas de muertos en combate o desaparecidos.

Caminé no sé cuantas veces de la Normal a la Secretaría de Educación Pública, con los maestros de Oaxaca, de Chiapas, de Morelos, de Guerrero, de Hidalgo y del valle de México, y recorrí los plantones que inauguraban una manera de protesta. Presenció más de un desalojo violento.

Redacté no sé cuántos volantes, no sé cuántos desplegados en los periódicos, no sé cuántos discursos. De algunos me sentí orgulloso aunque no llevaban mi firma. Presencié huelgas de hambre; nunca participé en una.

Recuerdo todo esto para decir (para decirme a mí mismo) que sé de lo que escribo cuando escribo sobre lo que pasó en esos veinte años. Este libro, sin embargo, no está escrito en primera persona. No es un testimonio personal. Ha pasado bastante tiempo para tomar distancia, para hacer preguntas sobre lo que pasó y por qué pasó, para superar la visión necesariamente limitada del testigo. Pero no ha pasado tiempo suficiente para olvidar estados de ánimo y sentimientos entrañables. No pretendo ser imparcial. Tal cosa no creo que exista cuando se habla de historia, y menos aún de historia contemporánea.

En cascada

En la primera parte de este libro hablo del movimiento del 68, sus causas y sus secuelas. En la segunda hago un recorrido rápido por algunos movimientos que se siguieron como en cascada: la insurgencia obrera de 1970 a 1975; el movimiento magisterial de 1979 a 1981; las guerrillas rurales y urbanas, que alcanzaron su mayor fuerza entre 1972 y 1974; el movimiento urbano popular, cuyo apogeo siguió a los terremotos de 1985.

Todos los sectores, todas las clases oprimidas o marginadas saltaron a escena en su momento, sin coordinación y con intensidades diferentes, tejiendo contagios que acabaron por alcanzar a la sociedad entera.

El principio

Las dos décadas en su conjunto fueron el principio del fin del régimen. El régimen de los gobiernos de la revolución mexicana ya no daba para más, había dejado de satisfacer las expectativas de los principales sectores de la sociedad y en particular a la clase media. Fue perdiendo el consenso a grandes pasos y eso estuvo a la vista en las sorprendentes elecciones federales del 6 de julio de 1988.

¿Sorprendentes? Sí, lo fueron en ese momento. Aunque vistos en perspectiva aquellos veinte años, ante la suma de agravios y las experiencias acumuladas, quizá no lo sean tanto.

I. LA LEVADURA (EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 A 1971)

NUEVE SEMANAS Y MEDIA

Llamar a 1968 “el 68” nos recuerda que es un año muy importante, que es un referente común para todos o al menos para muchos mexicanos de la segunda mitad del siglo XX. Da cuenta de la asociación inevitable de un año con ciertos acontecimientos trascendentes. Lo nombramos así por lo que sucedió en sólo nueve semanas y media. La densidad de ese año procede de un movimiento social que sacudió al país y que mucho tiempo después aún era llamado “El Movimiento” (así, sin apellidos), que fue de masas, estudiantil y juvenil; que tuvo dimensión nacional, desafió a un gobierno estable y sometió a crítica toda una cultura política. Fue, al mismo tiempo, el enfrentamiento con una estructura autoritaria (aceptada hasta

---

Francisco Pérez Arce entonces de manera pasiva por una sociedad crecientemente urbana y más o menos satisfecha) y la crítica de las prácticas políticas del sistema.

El movimiento reivindicaba una ética que acabó siendo aceptada por amplias capas de la sociedad. Fue el lenguaje llano contra la simulación. La ciudad de México presenció el fenómeno inédito de la comunicación fluida de los estudiantes rebeldes con el resto de la sociedad (a través de dos formas novedosas: las “brigadas”, que eran pequeños grupos que realizaban mítines relámpago, y las “pintas” en muros y camiones) para contrarrestar la cerrazón casi absoluta de la prensa, la radio y la televisión.

Con Díaz Ordaz el régimen había llegado a su punto más alto de autoritarismo. (“Si, como afirma Cioran, cada siglo tiene su Edad Media, el 68 es uno de los momentos medievales de la Era del PRI”, Carlos Monsiváis.)

Según la lógica personal del presidente, compartida por la clase política, el crecimiento económico del país (que había creado una clase media urbana y una clase obrera industrial) justificaba, y aun exigía, una política de mano dura. El discurso díazordacista se origina en la certeza de que en el contexto de logros materiales los movimientos opositores no pueden tener una causa legítima y, en consecuencia, son enemigos del interés nacional.

En ese aspecto la política no había cambiado entre el sexenio de López Mateos (1958- 64) y el de Díaz Ordaz (1964- 70). En lo fundamental era su continuación: una política de dos manos, represión con la derecha y concesión graciosa con la izquierda. Los movimientos ferrocarrilero,

---

El principio magisterial y de telegrafistas; el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia; la intolerancia hacia el movimiento cívico en San Luis Potosí; el encarcelamiento de dirigentes políticos o intelectuales comunistas fueron acciones del gobierno de López Mateos, siendo Díaz Ordaz su secretario de Gobernación. La línea se repitió frente a los movimientos desatados en 1965, 66 y 67, médico y estudiantiles.¹ La constante fue la mano dura: someter cualquier intento de salirse del control monolítico ejercido desde el gobierno, su partido y sus sectores. Son los años dorados del corporativismo y del presidencialismo. “Es posible —escribe Julio Scherer— que el huevo de la serpiente que tanto hemos visto crecer desde entonces haya sido incubado en el periodo del presidente López Mateos.”²

---

1. En la década de los sesenta se puede hablar de una “insurgencia estudiantil”, como lo han señalado Gilberto Guevara (1988 pp. 24 y ss.), Salvador Martínez Della Rocca (1986, pp. 104 y ss.) y Gilberto Balam (1969, pp. 24 y ss.). Se refieren a una lista larga de conflictos universitarios en varios estados de la República: 1962, La Universidad de Puebla por Reforma Universitaria, en violenta confrontación con grupos fascistas. En 1963, conflicto en la Universidad San Nicolás de Hidalgo, en Michoacán, que concluye con el derrocamiento del rector Eli de Gortari. En 1964 el movimiento poblano concluye con la caída del gobernador general Nava Castillo. En 65 estalla el movimiento médico, que se asocia con las Facultades de Medicina. En 1966 la Universidad de Sinaloa lucha por su autonomía. En 1966 en Durango, el movimiento universitario reclama la explotación irracional de los recursos minerales del Cerro del Mercado. En 1966 estalla el movimiento en la UNAM que termina con la renuncia del rector Ignacio Chávez. En ese mismo año el movimiento michoacano pide la destitución del gobernador Agustín Arriaga Rivera, concluye con la ocupación militar de edificios de la Universidad. En 1967, huelga en la Universidad de Sonora que es reprimida por un grupo paramilitar llamado “la ola verde”, y el ejército ocupa instalaciones universitarias. Los universitarios tamaulipecos inician su lucha por la autonomía con una marcha de Ciudad Mante a la capital del estado y con una huelga de hambre. En ese mismo año la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar” de Chihuahua lucha por su sobrevivencia y su incorporación al Estado, se desarrollaron importantes huelgas de apoyo en todo el país, destacadamente en Chapingo y en el Instituto Politécnico Nacional.

2. Julio Scherer García, (1986).

Así empezó

El movimiento estudiantil tuvo su origen aparente en un pleito callejero entre estudiantes de escuelas vecinas, las Vocacionales 2 y 5 del IPN, y la Preparatoria Isaac Ochoaterena, incorporada a la UNAM. El escenario: La Ciudadela, plaza céntrica de tradición histórica. Pandillas muy conocidas en la zona organizaban pequeñas escaramuzas desde hacía años sin que la autoridad actuara seriamente para detenerlas. Seguramente hubo muchas peleas como esa en otros barrios sin que pasaran de ser episodios locales rutinarios. En esta ocasión los granaderos agredieron con saña a los adolescentes, persiguiéndolos incluso dentro de las escuelas. Golpearon a cuanto estudiante se cruzó en su camino. Con ello despertaron la protesta de todos los estudiantes del Politécnico (la segunda institución educativa más grande del país, emblemática, además, por su origen cardenista).

La invasión de las escuelas politécnicas recordaba un viejo agravio:

El 23 de septiembre de 1956 —escribieron en su boletín de prensa— fuimos mancillados al invadir las tropas, nuestra Máxima Casa de Estudios... Hoy, 23 de julio del presente año, en punto de las 10 horas, nuevamente nuestro Instituto Politécnico Nacional fue víctima de una ofensa al agredir, y *cu- brirse de gloria el H. Cuerpo de Granaderos*, al estudiantado de la escuela Vocacional número cinco, culminando con dicha agresión hasta el grado de introducirse a la Casa de Estudios.³

3. *El Universal*, 25 de julio (subrayado en el original).

Así empezó todo. La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET),⁴ convocó a una manifestación el 26 de julio, misma fecha en la que otros estudiantes, mayoritariamente de las escuelas del ala de humanidades de la UNAM, y las poco influyentes organizaciones de izquierda, realizaban su marcha anual de apoyo a la revolución cubana.

La primera debía terminar en el Casco de Santo Tomás, en la plaza de El Carrillón, pero al calor de la protesta decidieron desviar la marcha hacia el Zócalo. Llegaron hasta San Juan de Letrán y marcharon por 5 de Mayo. A unas cuadras de ahí, en la calle de Palma, los esperaba la policía para impedirles llegar al Zócalo. Los granaderos no se limitaron a detenerla, la agredieron con gran violencia.

Los nuevos excesos de la policía se dieron contra quienes protestaban por los excesos de la policía. A unas cuadras de ahí estudiantes y militantes de izquierda coreaban festivamente consignas pro cubanas (“Fidel, Fidel, qué tiene Fidel/ que los americanos no pueden con él”, o bien “Con la OEA o sin la OEA/ ya ganamos la pelea”). Nada que ver, aparentemente, con la otra marcha, salvo que eran estudiantes y jóvenes y que en el momento de mayor cercanía estuvieron a una cuadra de distancia, y que muy pronto los granaderos se convertirían en sus enemigos comunes.

La manifestación pro cubana y antiimperialista hacía un recorrido del Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez, la

4. FNET: organización “oficialista” reconocida por las autoridades y claramente vinculada al PRI. El gobierno trató de negociar con ella. Escribe Corona del Rosal, jefe del Departamento del D.F.: “La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos era el único grupo organizado que deseaba la terminación de los desórdenes; por esa razón, solicitó dialogar con funcionarios del gobierno. Ninguna otra agrupación hizo gestiones semejantes. Los líderes de la FNET mostraron sinceridad y buena fe y, al término de la reunión, manifestaron su conformidad y firmaron un convenio.” Corona del Rosal (1995, p. 210).

Francisco Pérez Arce
ruta incluía un tramo de San Juan de Letrán de sur a norte, hasta llegar a la Alameda y ahí viraba a la izquierda. La de los politécnicos cruzó San Juan de Letrán y tomaron 5 de Mayo para dirigirse al Zócalo, al que no pudieron llegar porque antes fueron agredidos. Serían las siete de la noche cuando los ecos de esa represión llegaron a la otra marcha cuyos participantes, desconcertados, no actuaron unitariamente: muchos, con cierto desasosiego, se fueron a sus casas, otros quisieron ver qué pasaba y se convirtieron en testigos o protagonistas de los enfrentamientos de esa noche.

Aun entonces la cosa no tenía por qué pasar a mayores (no era la primera manifestación reprimida), pero las batallas se prolongaron los días siguientes en el centro de la ciudad, en las calles aledañas a las Preparatorias uno, dos y tres. Los estudiantes se vieron acosados y cercados por policías furibundos y se defendieron con más rabia que convicción ideológica. El gobierno decidió acabar la protesta contra los excesos policiacos ahogándola desde su inicio, y apelando a la fórmula macartista de culpar a los agitadores (probablemente extranjeros) y al Partido Comunista, financiados por el mítico oro de Moscú. Esa misma noche, agentes de la policía política entraron a las oficinas del Partido Comunista Mexicano y la imprenta de su periódico, *La Voz México*, decomisaron material impreso y detuvieron a varias personas.

El gobierno no se dio cuenta de que enfrentaba un movimiento de otra naturaleza. Las acciones de los estudiantes que defendían sus escuelas y combatían en las calles contra los granaderos no se habían gestado en una politización previa, no surgían como resultado de una in-

---

El principio fluencia ideológica. Era un movimiento defensivo. El gobierno actuó con la mano dura que tenía bien entrenada, y cometió un error crucial (un pecado que habría de costarle muchísimo) al involucrar al ejército.

Las acciones policiacas en el centro de la ciudad provocaron la entrada al conflicto de tres escuelas preparatorias de la UNAM (la uno, la dos y la tres), las únicas que permanecían en el antiguo barrio universitario. Los granaderos se vieron impotentes. Los estudiantes tomaron camiones, los cruzaron en bocacalles y les prendieron fuego para impedir el tránsito de los vehículos policiacos. El centro fue un campo de batalla. Los policías no pudieron controlar la situación.

A las cero horas del día 30 de julio, un batallón del ejército salió del campo militar número uno. Según la crónica del día siguiente del periódico *El Día*, “la tropa inició la marcha a las preparatorias con bayoneta calada... Los estudiantes se vieron obligados a parapetarse en los planteles...”.

Para desalojar a los estudiantes que se habían pertrechado en el histórico edificio de la Preparatoria uno y tres (edificio histórico del antiguo Colegio de San Ildefonso, sede de la Escuela Nacional Preparatoria que en los años de los gobiernos revolucionarios ofreció en los patios a los grandes del muralismo mexicano), el ejército disparó una bazuca contra una joya, el magnífico portón tallado en madera. Hubo heridos y muertos. Aún visto a la distancia de varias décadas, cuesta trabajo explicarse que el ejército haya utilizado un arma de ese calibre contra la puerta de una escuela en la que se resguardaban adolescentes desarmados. Este hecho extendió la rabia contra la brutalidad del gobierno, su policía y, ahora también, su ejército.

La versión del ejército fue distinta:

Con la presencia de las tropas en la Preparatoria número 3, el grupo de estudiantes se movió en su interior, unos bajando de la azotea y otros de los corredores, hacia la puerta que da salida a la calle Justo Sierra; como la puerta la tenían cerrada los propios estudiantes, al sentir la presencia de las tropas volaron la citada puerta, según informes con bombas molotov y algunos cartuchos de dinamita.

En otro documento al respecto informan:

IV.- Se les exhortó a abrir la puerta, incluso se apuntó con el Bazooka, un pelotón de Paracaidistas al paso veloz y con una viga trató de forzar la entrada, en dicho momento se escuchó una fuerte detonación resultando heridos los CC. Solds. PARAC. JESÚS GARCÍA VARGAS Y JOAQUÍN NAVA BERNAL, con la fuerza de la explosión cediendo dicha puerta.⁵

Otro batallón se dirigió a la Vocacional cinco: Los estudiantes se negaban a salir del plantel, entonces el ejército...

les dio un plazo de cinco minutos para que desalojaran el lugar y si no las tropas entrarían por la fuerza. En ese momento los muchachos se pusieron de pie en la azotea, donde se encontraban, y cantaron el Himno Nacional, después lanzaron porras al presidente Díaz Ordaz y al ejército y finalmente trataron de lanzar vivas a la Universidad, pero ya el plazo vencía y la tropa entró a la escuela.⁶

Se está formando un movimiento

El bazucazo del 30 de julio se convirtió en el acontecimiento clave, el hecho simbólico que violó la autonomía universitaria.

5. La primera cita corresponde al parte de la sub Jefatura del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, y la segunda al parte del Batallón de Fusileros Paracaidistas del mismo 30 de julio. Ambos publicados en Scherer y Monsiváis: *Parte de Guerra II*, p. 117 y 89.

6. *Excélsior*, 1 de agosto.

Pregunta Monsiváis:

¿Por qué surgen con tal celeridad en 1968 las comunidades de enseñanza superior: universitaria, politécnica, normalista, del Colegio de México, de los estudiantes de teatro del INBA, días antes sólo conglomerados sin unidad posible? El primero de agosto la respuesta es unívoca: *se violó la autonomía universitaria, se violaron los recintos del IPN*. Hoy, esta justificación se desvanece un tanto en los recuerdos y los análisis, pero entonces impulsa las nuevas actitudes y consolida los espacios de libertad de expresión y reunión. La autonomía universitaria en 1968 retiene y acrecienta su poderío movilizador... Al ser entonces los residuos de cultura jurídica la única y última zona de la fe en la democracia, resulta inevitable centrar el debate en torno a la violación de la Autonomía. Se ha vulnerado la esencia de la UNAM —su extraterritorialidad— y esto es inadmisibles, porque *en el país prístia la UNAM garantiza lo excepcional del conocimiento y de los derechos de la crítica...* lo que ordena o encauza la protesta es un argumento: la violación de la Autonomía.⁷

El párrafo lo explica bien, aunque no subraya lo suficiente el otro extremo del eje, el que se refiere al movimiento politécnico. Un eje que atraviesa la ciudad, la Avenida Insurgentes de norte a sur, de Zacatenco a Ciudad Universitaria, es también un eje político. La violación a la autonomía fue un impulso determinante. Pero días más tarde se verá que el conjunto de estudiantes politécnicos suman otros agravios y tienen un impulso propio.

En efecto, la violación de la autonomía fue una de las causas principales del movimiento. El detonador fue la violencia desmedida de la policía y el ejército. A la vista de todos artera y sin justificación alguna. Algo fundamental

7. Monsiváis y Scherer (2002), p. 79. (Los subrayados son de FPAI.)

Francisco Pérez Arce que permitió la expansión del movimiento fue la actitud del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra. El 30 de julio, en una ceremonia en la explanada de CU, iza la bandera a media asta y lee un célebre y brevísimo mensaje: “Hoy es un día de luto para la Universidad, la autonomía está amenazada gravemente...” y termina con este párrafo:

La Universidad es lo primero, permanezcamos unidos para defender, dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión y la más cara: nuestra autonomía. ¡Viva la UNAM! ¡Viva la autonomía universitaria!

El primero de agosto, Barros Sierra encabeza una manifestación que parte de la explanada de Rectoría, sale del campus y recorre unos dos kilómetros sobre la avenida de los Insurgentes, hasta la avenida Félix Cuevas. Unos metros más al norte, en el Parque Hundido, esperaba el ejército para asegurar que no se alargara el recorrido.

En su mensaje al inicio de la marcha, el rector dijo:

Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía, pero no sólo será la defensa de la autonomía la bandera nuestra en esta expresión pública; será también la demanda, la exigencia por la libertad de nuestros compañeros presos, la cesación de represiones. Será también para nosotros un motivo de satisfacción y orgullo que estudiantes y maestros del Instituto Politécnico Nacional, codo con codo, como hermanos nuestros, nos acompañen en esta manifestación. Bienvenidos. Sin ánimos de exagerar, podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México. En la medida en que sepamos demostrar que podemos actuar con energía, pero siempre dentro del marco de la ley, tantas veces violada, pero no por nosotros, afianzaremos no

sólo la autonomía y las libertades de nuestras casas de estudios superiores, sino que contribuiremos fundamentalmente a las causas libertarias de México.⁸

Con su actitud, el ingeniero Javier Barros Sierra abrió anchas puertas al movimiento, le dio legitimidad a sus causas, en contraste con el discurso oficial que se aferraba a la teoría de la “conjura contra México”.⁹

El Consejo Nacional de Huelga y los seis puntos

El movimiento se extendió rápidamente, pero también se organizó rápidamente. El 30 de julio representantes del Politécnico se reunieron en un Comité Coordinador, y ahí decidieron convocar a todas las escuelas que se encontraban en huelga. El viernes 2 de agosto se llevó a cabo una junta de coordinación —de la que surgiría el Consejo Nacional de Huelga CNH)— en el auditorio de la Escuela de Física y Matemáticas en Zacatenco.

El Consejo adoptó una forma de organización que le daría gran reconocimiento y legitimidad; partía de la

8. Ver, Ramón Ramírez, tomo 1, p. 179.

9. La teoría de la conjura fue la versión favorita del gobierno. En ocasiones expuesta de forma grotesca. Corona del Rosal, entonces jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF), da por cierta la versión del libro KGB, *The Secret Work of Sovietic Secret Agents*, publicado por Reader's Digest Press en 1974, que explica: “Después de los desórdenes iniciales de julio, sólo una fracción diminuta de los muchos miles de rijosos estaba formada por comunistas; numerosos estudiantes nunca habían oído ni sabido de la existencia del KGB. Sin embargo, usualmente, la violencia la iniciaban las llamadas brigadas de choque; grupos disciplinados de entre 15 y 30 hombres que con frecuencia incluían a matones pagados. Muchas de esas brigadas estaban organizadas y financiadas por miembros del Partido, de la Juventud Comunista, o por jóvenes dirigidos por el KGB, a través del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso. Los comunistas constituían solamente una pequeña minoría del Consejo Nacional de Huelga, formado por 200 miembros. Sin embargo, ocho de los líderes más vigorosos, eficaces e intransigentes en los disturbios eran agentes del KGB.” Citado por: Alfonso Corona del Rosal, (1995).

Francisco Pérez Arce

célula natural del movimiento: las asambleas generales de las escuelas en huelga. El Consejo se formaría con delegados electos en cada una de las asambleas. Esto le dio desde el principio una representatividad indiscutible, y al mismo tiempo hizo de las asambleas las plataformas para la organización y debate, y un espacio de participación para todos los estudiantes. El CNH llegó a reunir a representantes de 77 escuelas, incluyendo a las universidades Autónoma de Puebla, Autónoma de Chihuahua, Autónoma de Nuevo León, Tecnológico de Monterrey, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y la Universidad de Morelos.¹⁰

El 4 de agosto aparece su primer pronunciamiento público. En un desplegado publicado en *Excélsior* (firmado como Comisión Organizadora de la Manifestación y los comités de huelga de cada una de las escuelas) se formulan los seis puntos del pliego petitorio y se convoca a una manifestación para el 5 de agosto que saldría de Zacatenco para dirigirse a la plaza del Carrillón en el Casco de Santo Tomás.¹¹ Si la manifestación del rector dio la dimensión universitaria, la del 5 de agosto dio la dimensión politécnica.

A la marcha del 5 de agosto no se le ha reconocido la importancia que tuvo. Puede decirse que fue la que le dio forma al movimiento, afirmó la unidad y le otorgó autoridad legítima al CNH como dirección y como vocero de un movimiento que ya era enorme.

Así lo ve Gilberto Guevara:

Los verdaderos triunfos del 5 de agosto... fueron de autoconsumo. El acto casi no repercutió en el país. En cambio desarrolló

---

10. Una lista completa de las escuelas representadas, producto del trabajo de Adriana Corona, puede verse en Raúl Jardón (2003).

11. Ver Raúl Álvarez Garín (2002), pp. 285 y ss.

en los manifestantes una autoimagen: de ese acto surgió *el movimiento* con identidad propia. El Carrillón fue una fiesta triunfal: porras, gritos, cantos. Algarabía sin precedente. El bullicio se detuvo cuando un orador pidió a la asamblea ahí reunida un minuto de silencio por las víctimas de la represión. Luego, espontáneamente, la multitud se soltó a cantar el himno nacional.¹²

Las demandas del movimiento no proponían la transformación radical de la sociedad pero sí tocaban el filo autoritario del régimen. Los famosos *seis puntos* del pliego petitorio que unificó a los universitarios del país no atentaban contra el gobierno ni negaban su estatuto jurídico, tampoco contra el sistema económico que había sido funcional en las dos décadas de la post guerra.

Los seis puntos:¹³

- 1.Libertad a los presos políticos.
- 2.Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como del teniente coronel Armando Frías.
- 3.Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
- 4.Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión.
- 5.Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
- 6.Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.

---

12. Gilberto Guevara (2004), p. 122.

13. Ver Ramón Ramírez (1969), tomo I, p. 190.

El movimiento pedía la libertad de los presos políticos (el gobierno no reconocía su existencia). Esta era una demanda tradicional de la izquierda. Cuando se hablaba de presos políticos se hablaba de los presos del movimiento ferrocarrilero acusados del delito de “disolución social”. Por eso se incluyó la demanda de la derogación de los artículos que lo tipificaban en el Código Penal que se habían decretado en las condiciones extraordinarias de la segunda guerra mundial y eran claramente anticonstitucionales.¹⁴

Art. 145, que establece el delito de disolución social:

Se aplicará prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos, al extranjero o nacional mexicano que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecten la soberanía del Estado mexicano... Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior, tienden a producir rebelión, sedición, asonada o motín.¹⁵

Los mismos diputados priístas acabaron derogando dichos artículos un año después.

Se demandaba también que se deslindaran responsabilidades por los muertos y heridos durante la represión de los días anteriores, ejercida contra manifestaciones

---

14. En los años 1958 y 1959 se desarrolló un fuerte movimiento sindical en ferrocarriles. De las luchas salariales exitosas se pasó a la batalla por la democracia sindical y la representación legítima. El principal dirigente era Demetrio Vallejo Martínez. La huelga de marzo de 1959 fue reprimida violentamente, con la intervención del ejército. Hubo varios miles de despedidos y encarcelaron a 300 dirigentes, entre ellos al secretario general Demetrio Vallejo.

15. Bajo la presidencia de Miguel Alemán se incorporó en el Código Penal el artículo 145 bis: “Para los efectos legales solamente se consideran como de carácter político los delitos consignados en este título, con excepción de los previstos en los artículos 136 y 140”.

El principio que habían sido convocadas precisamente para protestar por la brutalidad policiaca. Se exigía que desapareciera el cuerpo de granaderos, es decir el instrumento de la represión, y se destituyera a dos jefes policiacos. Los puntos 2, 3, 5 y 6 eran demandas que surgían naturalmente de los acontecimientos recientes.

Como puede verse, ninguna demanda atentaba contra el sistema. Nada, aparentemente, de fondo. Las formas, sin embargo, eran subversivas, no ilegales pero subversivas.

Diálogo público o nada

El movimiento tiene ya personalidad y amplitud y levanta un pliego de demandas. Exigía además que cualquier negociación se hiciera públicamente. Se levantaban seis demandas y una condición: “el diálogo público”. La frase venció y convenció: esta exigencia es un triunfo moral del movimiento, y su rechazo por parte del gobierno le quitaba puntos a éste. Lo que el movimiento ponía en duda era la “honradez” del gobierno. (Y en eso había un acuerdo nacional unánime: el gobierno no era honrado, no lo había sido por lo menos desde el sexenio alemanista.)

Por eso no fue tomada en serio la melodramática frase de Díaz Ordaz cuando ofreció su *mano tendida*:

Una mano está tendida, la de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida, ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire o bien esa mano, de acuerdo con la tradición del mexicano, con la verdadera tradición del verdadero, genuino, del auténtico mexicano, se ve acompañada

---

Francisco Pérez Arce por millones de manos que, entre todas, quieran restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias...¹⁶

El movimiento respondió con certeza punzante: “a la mano tendida, la prueba de la parafina”.¹⁷

El diálogo tenía que ser público porque la política mexicana se hacía en secreto; a puerta cerrada se corrompía a los dirigentes o se les amenazaba o las dos cosas al mismo tiempo.

Por la misma razón el movimiento evitó tener un dirigente principal o un grupo pequeño de dirigentes.¹⁸ (Se negó la lógica del comité central, tan cara para la izquierda leninista, y se acudió a una forma democrática de representación directa.) El Consejo Nacional de Huelga fue una dirección colectiva numerosa. Sus discusiones largas y tediosas, a veces polarizadas. Su conducción era difícil pero finalmente sus decisiones eran respetadas. Como dije antes, su legitimidad era indiscutible dentro del movimiento, y su prestigio creciente en la sociedad.

El diálogo público como condición y la dirección constituida por representantes directos de las asambleas de las escuelas anulaban toda posibilidad de “negociar” a la usanza del régimen. Al exigir el diálogo público se ponía en evidencia al régimen. El movimiento no descubrió ningún secreto, simplemente hizo evidente lo que la sociedad sabía (la falta de transparencia), y no sólo sabía sino que, silenciosamente, toleraba.

16. *El Día*, 1 de agosto.

17. “Prueba de la parafina”, recurso técnico para detectar si se ha disparado un arma de fuego.

18. Se quejaba Corona del Rosal: “La agitación no cesaba y el movimiento crecía sin que las autoridades pudieran conocer los nombres de sus dirigentes.” Alfonso Corona del Rosal (1995), p. 212.

La cocina del movimiento

El gobierno descalificó al movimiento no por lo que demandaba, sino por el atrevimiento de un montón de jóvenes que ponían en duda la legitimidad de un gobierno heredero de la revolución, paternal, desarrollista y patriota. El desafío sólo podía explicarse como algo perverso o externo, o perverso y externo. Y ése fue el discurso reiterado de la descalificación, desde denunciarlo como maquinación de la CIA en interés de las oscuras causas del imperialismo (versión del Partido Popular Socialista, y su líder histórico Vicente Lombardo Toledano: en su manifiesto del 6 de agosto, señala al MURO,¹⁹ el FBI y la CIA como las “fuerzas en la sombra” del movimiento), hasta la más socorrida como maniobra comunista al servicio de intereses inconfesables y, por supuesto, extranjeros.

Otra versión fue manejada durante todo el tiempo del movimiento: la de que se trataba de una confabulación de políticos en la lucha por la candidatura presidencial. Se habló del interés de muchas personalidades por promover al Dr. Martínez Manautou como representante de la tendencia progresista dentro del régimen, y más insistentemente en la intervención directa de Carlos Madrazo,²⁰ quien promovía la creación de un nuevo partido, Patria Nueva, que representaría a los demócratas y reivindicaba los valores de la revolución mexicana. La escritora Elena

19.MURO: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación. Organización de ultraderecha auspiciada por grupos clericales para intervenir en la vida de las universidades con grupos de choque. Para su origen e historia, ver Álvaro Delgado (2005).

20. Carlos Madrazo fue presidente del PRI y había intentando democratizarlo. El presidente de la república lo destituyó y se convirtió en un opositor al partido oficial.

Garro, entre otros, estaba convencida de que todo se había tratado de una provocación armada por el propio gobierno (y más específicamente por el secretario de Gobernación Luis Echeverría) para atribuírsela a Madrazo y tener una coartada para destruir su proyecto. Y no sólo Elena Garro estaba absolutamente convencida de eso y también Madrazo lo creía. Y seguramente hubo quien en efecto quiso, desde el gobierno, aprovechar el movimiento para atacar a Madrazo. Así lo sugieren al menos las declaraciones (seguramente inducidas y magnificadas en la prensa) de un dirigente del CNH digno de toda sospecha, Sócrates Campos Lemus, que en conferencia de prensa desde el Campo Militar número uno, en donde estaba detenido, el 5 de octubre “reveló” que Madrazo y sus correligionarios (Elena Garro incluida) habían financiado al movimiento e incluso les habían proporcionado armas.²¹

En el movimiento había estudiantes y maestros comunistas de diferentes afiliaciones: leninistas, maoístas, trotskistas, guevaristas. Había también los que no eran marxistas, pero sí de izquierda, democráticos (o como se prefería

21. Esta versión está ampliamente documentada en Patricia Rosas Lopátegui (2005). De ahí esta cita. Dice Elena Garro: Un día, en 1968, fui con mi sobrino Paco a ver a Madrazo a su despacho, en Miguel Laurent, y nos topamos con una manifestación, de las primeras, la que encabezó el rector. Vimos que había muchos coches sin placas. Carlos salió antes de que yo subiera a su despacho. Le pregunté: Carlitos ¿qué es lo que está pasando? Mire, me dijo, es un complot con muchos vasos comunicantes, tenga usted mucho cuidado; no firme nada, no escriba nada, no se meta en nada porque si nos metemos los madracistas vamos a ser los chivos expiatorios. (p. 332). La declaración de Sócrates Campos Lemus tal como apareció en *Excélsior* el 6 de octubre de 1968: “Lo instalan sus guardianes dentro de un gran escritorio circular. Y empieza. Voz grave. Aparentemente seguro de sí mismo; la principal cabeza del CNH, señala: Humberto Romero, Madrazo, Braulio Maldonado, Elena Garro, Eduardo Gorostiza... son las gentes extrañas que se apoderaron del movimiento...” *El Universal* reportaba el mismo 6 de octubre: “La conjura al descubierto. Un estudiante descorre el velo; suenan los nombres de Carlos Madrazo, Humberto Romero, Braulio Maldonado, etcétera, como instigadores”.

El principio decir: progresistas), vinculados a organizaciones cristianas o al no tan lejano Movimiento de Liberación Nacional, y desde luego simpatizantes de la revolución cubana.

Era un movimiento de masas muy amplio que recogía malestares diversos vinculados a luchas reivindicativas reprimidas como las de los ferrocarrileros y los maestros una década antes; el movimiento cívico navista en San Luis Potosí, los movimientos estudiantiles de Michoacán, Tabasco y Sonora, de las escuelas de agricultura en Chapingo y Chihuahua;²² de asesinatos impunes como el de Rubén Jaramillo y su familia; de la guerrilla masacrada en Madera, en la sierra de Chihuahua; de la resistencia cívica convertida en guerrilla rural encabezada por Genaro Vázquez en Guerrero.

Todos esos factores, inconexos entre sí, estaban en la cocina del movimiento del 68. Pero tenía además un ingrediente de ánimo internacional: la irrupción de los jóvenes en la historia, con sus expresiones libertarias, sus críticas a la vida burguesa y la sociedad de consumo, sus batallas por la igualdad entre las razas, particularmente contra la discriminación de los negros en Estados Unidos, por la liberación femenina y la libertad sexual. Y de manera omnipresente, contra la guerra de Viet Nam.

El movimiento estudiantil despertaba amplia simpatía en la sociedad mexicana. Existía una crítica com-

---

22. "Entre mayo y julio (de 1967) tuvo lugar el único movimiento de carácter nacional que ocurrió en el período previo a 1968: la huelga nacional de apoyo a los estudiantes de la escuela superior de agricultura Hermanos Escobar, de Ciudad Juárez, Chihuahua, que protestaban contra el régimen de abusos impuesto por los propietarios de esa institución privada y pedían la federalización de la escuela. Este conflicto suscitó uno de los más impresionantes movimientos de solidaridad estudiantil, pues, del 8 de mayo al 15 de julio, la huelga nacional alcanzó a incorporar a 70 mil estudiantes de todo el país..." Gilberto Guevara (1988), p. 34.

Francisco Pérez Arce partida y silenciosa. La simpatía era por un movimiento rebelde, fogoso y fresco, con la fuerza y la alegría de masas juveniles con buenas dosis de desenfado e inexperiencia, una fuerte carga de irreverencia y una imaginación desatada. En pocos días el movimiento se hizo fama pública de inteligente, arrojado y generoso (como héroe colectivo de una novela épica).

En el corazón de una naranja

Elena Poniatowska escribió:

Vienen con la loca alegría que se siente al caminar juntos en esta calle, nuestra calle, rumbo al Zócalo, nuestro Zócalo; aquí vienen; 5 de agosto, 13 de agosto, 27 de agosto, 13 de septiembre, el padre Jesús Pérez echó a vuelo las campanas de catedral para recibirlos, toda la Plaza de la Constitución está iluminada; constelada con millares de cempazúchitl, millares de veladoras; los muchachos están en el corazón de una naranja, son el estallido más alto del fuego de artificio, ¿no que México era triste? Yo lo veo alegre, qué loca alegría; suben por Cinco de Mayo, Juárez, cuántos aplausos, la Reforma, se les unen trescientas mil personas que nadie acarrea, Melchor Ocampo, Las Lomas, se remontan a la sierra, los bosques, las montañas. Mé- xi- co, Li- ber- tad, Mé- xi- co, Li- ber- tad...²³

El movimiento no reclamaba el poder para sí. No se pedía la renuncia del presidente (como lo hicieron los tzotziles, tojolabales, tzeltales y choles del Ejército Zapatista de Liberación Nacional tantos años después), ni se le declaró la guerra al ejército federal. Era un movimiento pacifista, que recurría a “las armas de la razón y no a la

23. Elena Poniatowska (1971), p.14.

El principio razón de las armas”. Los socialistas del movimiento no hablaban de instaurar el socialismo.

¿Qué diablos querían los estudiantes? ¿Que se les cumplieran los seis puntos? ¿Y luego? ¿Regresar a clases y tan contentos?

Es difícil definir con precisión programática qué quiere un movimiento de masas de esa magnitud; en su cocina se mueven ideas y proyectos contradictorios. Hay movimientos de masas que no quieren sino tierra o pan o paz o salario o justicia o derechos, y su objetivo central está claro.

Este movimiento había encontrado que podía manifestarse, podía tomar la palabra y expresar una crítica que el conjunto de la sociedad había callado durante mucho tiempo contra un Estado que por años había sido autoritario, demagogo, corrupto y represor. Lo que el movimiento logró en su corto verano (nueve semanas y media), fue quitarle la máscara al gobierno, al estilo del traje del emperador, desnudarlo ante sus propios engendros, las clases medias urbanas; el episodio más elocuente en este sentido fue el mitin de desagravio de la bandera, al que fueron acarreados miles de burócratas, que, avergonzados, rechazaron su lamentable papel de borregos y acabaron siendo reprimidos.

Diez años después Elena Poniatowska reflexionaba:

Los estudiantes nunca llegaron a comunicarse realmente con los obreros, nunca encontraron el lenguaje ni lo compartieron porque para la mayoría de ellos el problema de los obreros es sólo un problema libresco que pueden sentir, pero que no conocen.²⁴

La escritora tiene razón en el sentido de que la comunicación no tuvo consecuencias inmediatas, es decir los

24. Elena Poniatowska (1980), p. 63.

Francisco Pérez Arce obreros no se sumaron al movimiento, no lo hicieron suyo. Fueron excepcionales los contingentes populares que participaron (destacadamente el del pueblo de Topilejo, o el contingente de ferrocarrileros que llegaba a sumarse al mitin de Tlatelolco precisamente minutos antes del ataque artero, o los petroleros²⁵ que acudieron a varias manifestaciones), pero no la tiene en otro sentido pues los estudiantes recibieron cotidianamente testimonios de simpatía y apoyo moral. Esa simpatía por el diablo, por los rebeldes, por los románticos, por los justicieros desinteresados y por los mártires tendría consecuencias meses y años después.

Caramba y zamba la cosa

Antes de convertirse en tragedia, el 68 también fue una fiesta. Cito a Armando Bartra:

En la práctica reivindicó también la subversión de la vida cotidiana, la liberación de los modos y las costumbres, las revoluciones íntimas pero trascendentes, la utopía de todos los días, el milenio chiquito. Y es que, entre otras cosas, el 68 fue una fiesta, una catártica *jaquerie* juvenil que ayudó a liberar espiritualmente a toda una generación de mexicanos.²⁶

---

25. En el relato "Únete pueblo agachón", de Gerardo de La Torre (1973), se cuenta la participación de un grupo de petroleros a lo largo del movimiento. Es uno de los pocos testimonios directos (el autor era trabajador de Pemex) que dan cuenta del efecto del movimiento estudiantil en el mundo obrero. El mismo autor escribió la estupenda novela *Muertes de Aurora* (1991), en la que el centro del relato es un grupo de petroleros de la refinería de Azcapotzalco, sección 35 del sindicato petrolero, en los meses del movimiento del 68, con referencias a la problemática sindical y ecos de la lucha petrolera del 59 en el llamado movimiento de Los Chimaltes. Esta novela es una fuente indispensable para entender la actitud de los obreros ante el movimiento estudiantil.

26. Armando Bartra (1998).

Paco Ignacio Taibo II lo describe de esta manera:

El movimiento estudiantil fue muchas cosas al mismo tiempo: un desenmascaramiento del Estado mexicano, rey desnudo ante los millares de estudiantes; fue escuelas tomadas y creación de un espacio comunal libertario basado en la asamblea; fue debate familiar en millares de hogares, fue crisis de las tradicionales formas de desinformar a la patria y encuentro del volante, la voz viva y el rumor salvador como alternativas a la prensa y a la tele controladas...²⁷

Los estudiantes del movimiento muy pronto estuvieron seguros de que vivían un periodo inédito, extraordinario, trascendente. Ello fomentaba su alegría. Sus cantos eran más de vida que de guerra. Disfrutaban su superioridad moral, la justeza de su causa y su juventud. Se sabían hermosos y románticos. Se identificaban con los jóvenes y estudiantes del mundo, y se apreciaban a sí mismos. Sin falsa modestia podían cantar su propio elogio:

*Que vivan los estudiantes porque son la levadura
del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura.*

Violeta Parra

Estaban dispuestos a transformar al mundo pero disfrutándolo, descubriendo la nueva libertad sexual, la liberación femenina, la igualdad entre razas, despreocupándose de viejos tabúes, desafiando a la moral conservadora de la clase media de la que casi todos provenían.²⁸ Comprendien-

27. Paco Ignacio Taibo II (1991).

28. Citando a Pablo Latapí y Gerardo Estrada, Sergio Zermeño escribe: "de acuerdo con la ocupación del jefe de familia, el 76% del alumnado de la UNAM procedía (en 1968) de sectores ocupacionales medios y sólo el 17.52% eran hijos de obreros o campesinos... Otra fuente nos indica que el 91% de los estudiantes de la UNAM puede ser situado dentro del 15% más rico de la población (...) Los alumnos del Politécnico proceden de capas

---

Francisco Pérez Arce do el cristianismo, en el que muchos abrevaron, de un modo distinto, apoyándose en la flamante corriente de la teología de la liberación, de los cristianos para el socialismo.

Principio de autoridad

El presidente Díaz Ordaz ya había mostrado que podía estar dispuesto a hacer concesiones a un movimiento por demandas económicas; pero debían ser unilaterales. Así actuó con el movimiento médico.²⁹ Aunque limitadas, otorgó mejoras salariales y laborales pero siempre de manera unilateral y no como resultado de una negociación bilateral. Reconocer a “la otra parte” doblegaba el principio de autoridad y era, por tanto, contrario al presidencialismo. Ante el movimiento del 68 no iba a actuar de otro modo. Las demandas no eran imposibles, pero el solo hecho de plantearse la negociación bilateral, de tú a tú, era tomado por el presidente como una derrota. Asumió un lenguaje duro y apostó al principio de autoridad, y al hacerlo sacrificó la legitimidad del sistema, hasta entonces reconocida por el grueso de la sociedad. Gabriel Zaid lo formula de este modo:

Al asumir el *principio de autoridad* como un principio de impunidad, según el cual es deshonoroso reconocer públicamente y castigar los atropellos de un subordinado, Díaz Ordaz puso todo el honor de la Presidencia en legitimar algo ilegítimo, y el deshonor fue total, en vez de limitado.³⁰

---

con ingresos relativamente más bajos... pero sin dejar de situarse dentro del 20% más favorecido de la población...” Sergio Zermeño (1978), pp. 48 y 49

29. Ver Ricardo Pozas (1993).

30. Gabriel Zaid (1987), p. 19.

El principio

La mecánica del presidencialismo acabó deslegitimando al presidencialismo. En esta lógica subyace la concepción de súbdito/monarca; bajo el presidencialismo siempre se entendió así la relación entre gobernante y gobernados. El presidente como última instancia por encima de la ley, capaz de resolver peticiones o conceder gracia, como padre severo y bondadoso, no puede tratar a sus gobernados como ciudadanos sino como súbditos. El movimiento del 68 empieza a romper esta relación, es el primer paso hacia la ciudadanización de la cultura política.

El apogeo del movimiento

El punto más alto del movimiento está marcado por dos manifestaciones, la del 27 de agosto y la del 13 de septiembre. Son los días de las batallas ganadas. La primera es la fiesta, el canto, la alegría de haberse convertido en un gran movimiento, de haber subvertido la vida cotidiana, de sentir que se ha ganado la simpatía de la sociedad. Es la fiesta de la victoria moral, que se confirma el día después con el fracaso estrepitoso del mitin del “desagravio de la bandera”.

La del 27 fue la manifestación más grande y la más festiva y ruidosa. Había 82 nuevos presos políticos, pero el movimiento seguía creciendo. La “V” de la victoria se había convertido en símbolo, y los seis puntos eran citados y apoyados en los lugares más insospechados. El Zócalo se llenó. Inesperadamente los estudiantes decidieron quedarse en esa plaza y esperar ahí el informe presidencial del primero de septiembre y obligar al diálogo público. (Fue el primer “plantón”, aunque todavía no se llamaba así al hecho de que

un contingente se instale en lugar público durante días y noches.) La plancha de concreto se convirtió en la continuación del campus. Las fogatas, los jorongos y las canciones evocaban las escenas cinematográficas de la revolución mexicana. Pero la fiesta no duró mucho. A las dos de la mañana se abrieron las puertas de Palacio y salieron los tanques del ejército; aparecieron también por las calles laterales. Los soldados de infantería avanzaron expulsando a los inesperados ocupantes del Zócalo que, para sorpresa de todos, se retiraban cantando un emocionante himno nacional. Fue una operación en cámara lenta. Los estudiantes salieron en una desordenada manifestación por las calles que conducen a la Alameda y de ahí cada quien se fue como pudo a su casa o a alguna de las escuelas en huelga.

La noche del 27 alguien había izado una bandera rojinegra en el asta monumental del Zócalo. En la madrugada del 28 los trabajadores de limpia hicieron su trabajo y dejaron un zócalo limpio y arriaron, como era lógico, la bandera de huelga. Pero horas después ahí estaba otra vez ondeando la bandera rojinegra. A alguien en el gobierno se le ocurrió la inefable idea de aprovechar la ocasión para organizar un acto de desagravio de la bandera mexicana. Desagravio a la patria. Desatar la indignación del pueblo contra los enemigos de México. Rápidamente movieron el aparato de gobierno y organizaron un mitin para ese mismo día, convocaron (obligaron, llevaron) a los burócratas a manifestarse repudiando la ofensa hecha a la patria. Pero los estudiantes, que andaban por todas partes, llegaron al acto de desagravio, se metieron en medio, repartieron volantes, y los empleados de gobierno se sintieron avergon-

---

El principio zados y empezaron a corear lo que era verdad: que habían sido llevados ahí como borregos; gritaron, protestaron, se autodesagraviaron, y entonces al gobierno convocante no se le ocurrió mejor cosa que reprimir a los acarreados. Otra vez el ejército ocupó la plancha del Zócalo.

El primero de septiembre el presidente dedicó la parte medular de su informe de gobierno a condenar al movimiento. El presidente adopta el papel de héroe incomprendido (“La injuria no me ofende; la calumnia no me llega, el odio no ha nacido en mí...”), culpa a intereses extranjeros de ser los promotores de los desórdenes que sólo buscan desprestigiar a México y boicotear los Juegos Olímpicos; demuestra el espíritu antipatriota de los estudiantes señalando que reproducen las leyendas y las imágenes usadas en otros países.

Y en efecto, el movimiento levantó consignas del mayo francés; imágenes de héroes latinoamericanos como el Che y Camilo Torres; íconos del movimiento negro de Estados Unidos como Martin Luther King, Angela Davis, los panteras negras; personajes que representan la lucha anti-imperialista y de liberación nacional como Ho Chi Minh al frente del pueblo heroico de Viet Nam; el novedoso Marcuse, y los clásicos del marxismo Marx, Engels y Lenin, pero también Mao Tse Tung, Trotsky y Rosa Luxemburgo.

El espectro era amplio. Cada brigada, cada grupo, cada estudiante con una cubeta de pintura y una brocha, escribe lo que quiere, venga de donde venga, exalta al héroe que mejor represente su estado de ánimo. En esos días los estudiantes viven la libertad no sólo en el campus sino en las calles. El movimiento canta canciones de muchos oríge-

---

Francisco Pérez Arce
nes: Juditn Reyes, Daniel Viglietti, Víctor Jara, Carlos Puebla, Mercedes Sosa; en otra pista, a Pete Seeger, Bob Dylan, Joan Baez... Las canciones de la guerra civil española y los corridos de la revolución mexicana comparten las veladas. También ensayan —con escaso éxito— cantos en otros idiomas (*La Marsellesa, Bella ciao*). Los intentos de cantar la Internacional naufragan a la segunda estrofa porque nadie se la sabe, pero la primera se entona con entusiasmo. “Arriba los pobres del mundo/ En pie los esclavos sin pan...”

En los momentos difíciles, cuando los estudiantes enfrentan la represión, cantan el himno nacional; ése todos se lo saben y es como bofetada al ejército. Era como decirles: nosotros representamos el verdadero espíritu nacional, ustedes no.

Todo eso expresa el movimiento en agosto. Es sin duda internacionalista, hay una enorme influencia de los movimientos estudiantiles europeos y estadounidense, se reactiva la influencia de la revolución cubana, se destaca la dimensión latinoamericana, se identifica con las luchas de liberación nacional recientes y en curso.

La influencia del “mayo francés” es evidente. Se leía con avidez la crónica de Carlos Fuentes “París, la revolución de mayo”,³¹ publicado originalmente en el suplemento de la revista *Siempre!* y difundido después ampliamente en forma de folleto. De ahí estas frases tomadas de los muros de París, las más repetidas y emblemáticas, que encontrarían eco en los muros de la ciudad de México.

Prohibido prohibir ***La imaginación al poder***

---

31. Carlos Fuentes (2005).

Seamos realistas: pidamos lo imposible

*Cuanto más hago la revolución,
más ganas tengo de hacer el amor;
cuanto más hago el amor,*

más ganas tengo de hacer la revolución.

Che Guevara: Qué importa dónde nos sorprenda la muerte.

Shakespeare: Hay método en nuestra locura.

Rimbaud: Hay que cambiar la vida.

El presidente Díaz Ordaz diagnostica en esta presencia extranjera la evidencia del complot contra México. El su IV informe, todas esas influencias quedan agrupadas bajo el rubro de “filósofos de la destrucción” (se dice que con ello aludía a Hebert Marcuse): “¡Qué grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada!” (¿A qué se debe el plural? ¿Cuáles filósofos de la destrucción? No importa, una afirmación así de vaga sirve para descalificar al movimiento mexicano y a todos los movimientos juveniles del mundo). Y en consecuencia suelta la amenaza: “No quisiéramos vernos en el caso...”

El movimiento del 68 fue “general” porque no se limitaba a demandas estudiantiles, sus peticiones tenían sentido para el conjunto de la república. Era una crítica radical al régimen, no negaba su estatuto jurídico, proponía una sociedad “radicalmente diferente” pero criticaba dos piezas clave del régimen, extralegales pero inseparables del mismo: el presidencialismo sin límites (y por lo tanto el autoritarismo también sin límites) y la impunidad derivada de la inexistencia de un estado de derecho. (Decía Daniel Cosío

Villegas: “No ha nacido el hombre que pueda manejar con honestidad un poder absoluto.”³²)

Silencio

13 de septiembre: “Nuestro silencio será más elocuente que las palabras que ayer acallaron las bayonetas” (Consejo Nacional de Huelga).

El movimiento se había visto a sí mismo crecer. Había disfrutado su mayor triunfo, la manifestación gigante del 27 de agosto. La marcha más grande, la más combativa, la que recogía la experiencia de un mes de ascenso, después de todas las otras manifestaciones: la del rector, la del Poli, la del 13, y ahora ésta. En una ruta conocida y vital: del Museo de Antropología, que es un orgullo de modernidad que festeja el orgullo de una identidad de raíz milenaria, por el Paseo de La Reforma, también orgullosa y ancha, ideal para una marcha ceremonial de conquista, y la penetración por la calle angosta de Francisco I. Madero, que permite que retumben los pasos en carrera desbocada (Che- Che- Che Guevara), y el Zócalo otra vez a la vista, iluminado, y las campanas a rebato de la catedral metropolitana. La ciudad es de ellos, y también lo es la simpatía de la gente de la calle (nunca mejor dicho, de la gente en las banquetas). La plaza central del país poblada hasta el límite de antorchas que festejan la noche.

Y luego el movimiento había cometido su pecado de soberbia: decidió dejar una “guardia permanente” en el Zócalo, citaba al presidente (es decir lo desafiaba) a

32. Citado por Julio Scherer (1986), p. 45.

El principio un diálogo público que debía realizarse ahí el primero de septiembre, precisamente el día del Informe (ceremonia central del presidencialismo), a las diez de la mañana. El movimiento se había desbocado. Y ahí quedó la guardia de varios miles, y provocaron la nueva salida del ejército, esta vez para desalojarlos de la plancha.

El primero de septiembre, en vez de diálogo habían oído el monólogo del presidente. En su informe contestó al desafío con una amenaza franca:

Todo tiene un límite y no podemos permitir que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todos ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos... Agotados los medios que aconseja el buen juicio y la experiencia, ejerceré, siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción vi, de la Constitución General de la república... [Son facultades del presidente:] Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente, o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación... No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos.

Por eso la incertidumbre y el temor para la nueva marcha, la siguiente en una escalera que hasta entonces había ascendido ininterrumpidamente. Y la decisión del CNH fue audaz: marchar en silencio. Para que nos oigan mejor. Un silencio total. Para demostrar la disciplina de la que somos capaces. Para negar las acusaciones que nos han hecho. Y dejarán guardados los íconos no nacionales, y levantarán los

---

Francisco Pérez Arce de las revoluciones y batallas propias, la de independencia, la de 1910. Las efigies de Hidalgo y Morelos, de Zapata y Villa.

Era una decisión arriesgada. Podía fallar. No había sido unánime ni mucho menos. Pero fue gustando por lo que tenía de desafío, porque representaría una nueva hazaña y original. Y empezó la marcha y gustó más. “De esto somos capaces”. El movimiento volvió a enamorarse de sí mismo y disfrutó otra vez de la simpatía que había ganado de la gente de las banquetas.

El movimiento fue también nacional y nacionalista. Nacional porque tocó a todo el territorio de una o de otra manera, aunque el epicentro fue la ciudad de México. Y nacionalista porque reafirmaba el discurso de la revolución mexicana, enarbolaba la soberanía nacional frente al imperialismo yanqui. Ante la crítica desorbitada del gobierno y sus voceros que denunciaban el uso de símbolos extranjeros —efigies del Che Guevara y banderas comunistas— el movimiento levantó íconos de la historia patria.

(A partir de esa fecha, en el país ha habido una continua disputa por la historia. Por primera vez, un movimiento crítico del sistema le arrebató al régimen un grupo de héroes, sacándolos de la galería de la historia de bronce. El gobierno ya no es el heredero único y plenipotenciario de la revolución mexicana. Los movimientos sociales detectan las diferencias y manifiestan sus inclinaciones. “Si Zapata viviera, con nosotros estuviera”. O esa otra frase simple, cantada, “Zapata vive/ la lucha sigue”. Consignas como ésa se escucharán en distintos momentos. En el 94, el movimiento zapatista de los indios de Chiapas le quita definiti-

---

El principio vamente uno de los héroes más populares de la revolución: Emiliano Zapata.)

Pero el movimiento, siendo nacionalista (el himno nacional se canta de manera espontánea y sale de las entrañas cuando se enfrenta a una barrera de soldados), nunca abandona su visión internacionalista: Viet Nam y Cuba y las guerrillas centro y sudamericanas están siempre presentes.

El sector estudiantil no quería nada para sí mismo. Eso trastornaba la lógica de la negociación a la que el gobierno estaba acostumbrado. Los movimientos gremiales, sindicales o campesinos e incluso estudiantiles tenían demandas para su gremio o para un sector específico de la sociedad, demandas que de una manera u otra buscaban mejorar las condiciones materiales de vida a través de salarios, tierras, prestaciones sociales... Este movimiento estudiantil no pedía nada de eso; pedía justicia y legalidad. Desenmascaraba la simulación y la impunidad. Pedía la libertad para los presos políticos y, sobre todo, ejercía la libertad a sus anchas.

Septiembre cambiante

El 18 de septiembre el ejército ocupó la ciudad universitaria. El gobierno comete por segunda vez el mismo pecado. Antes fue el bazucazo (según el ejército, fotografiado pero inexistente), ahora los tanques y la infantería entrando al principal campus universitario. La imagen es lamentable y recriminada de inmediato. Ni el monolítico control de la prensa logra ocultar la amplia condena.

El gobierno había adoptado un lenguaje pacifista en su discurso olímpico. El movimiento creó una gráfica que

---

Francisco Pérez Arce demostraba el doble lenguaje de los voceros oficiales: una paloma de la paz atravesada por una bayoneta, un tanque con los aros olímpicos como orugas.

El rector Barros Sierra presentó su renuncia el día 23. Estos son fragmentos del texto de su renuncia:

Sin necesidad de profundizar en la ciencia jurídica, es obvio que la autonomía ha sido violada... Me parece importante añadir que, de las ocupaciones militares de nuestros edificios y terrenos, no recibí notificación oficial alguna, ni antes ni después de que se efectuaron... Estoy siendo objeto de toda una campaña de ataques personales, de calumnias, de injurias y de difamación. Es bien cierto que hasta hoy proceden de gentes menores, sin autoridad moral; pero en México todos sabemos a qué dictados obedecen... En estas circunstancias, ya no le puedo servir a una universidad, sino que resulto obstáculo para ella...

El ejército sigue en operaciones en los barrios estudiantiles de la ciudad. Los partes militares, ahora conocidos, dan la idea de una ciudad ocupada. Dice el ya citado parte de la subje-fatura del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa³³:

J) Del 19 al 21- sep- 68 continuaron los disturbios estudiantiles registrándose algunos encuentros con la Policía.../ K) A las 0150 horas del 22- sep- 68 intervinieron elementos del Ejército haciendo únicamente acto de presencia, patrullando la zona estudiantil y edificios aledaños, retirándose del área a las once horas. / L) El día 23- sep- 68 continuaron los disturbios estudiantiles y en el área del CASCO DE SANTO TOMÁS los alborotadores se enfrentaron a la policía atacándolos con armas de fuego, por lo que posteriormente se generalizó la balacera./ M) En la madrugada del día 24- sep- 68 intervinieron fuerzas del Ejército que, en combinación de la policía, procedieron a ocupar los edificios del IPN.

33. Ver Julio Scherer y Carlos Monsiváis (2002).

El principio

El movimiento reaccionó ante la ocupación militar de la universidad con acciones espontáneas: pintas en muros y camiones, pequeños mítines en mercados y plazas públicas, reparto de volantes en puertas de fábrica, etcétera. Las brigadas andaban por todas partes. Y la policía empezó a perseguirlas. Hubo algunos detenidos, pero sobre todo corretizas. A pesar de la atmósfera represiva, los habitantes de la ciudad veían cada día más “ves” de la victoria y leyendas contra el ejército y el gobierno en muros y camiones. Soldados y tanques en la universidad eran imágenes que provocaban indignación. Al mismo tiempo se vivía una atmósfera de miedo. La sociedad en general condenó la acción del ejército. Hubo incluso algunas honrosas disidencias en el partido oficial y algunos periodistas que se atrevieron a romper el silencio impuesto.

Al terminar septiembre y al comenzar octubre, dos hechos fueron interpretados por los dirigentes del movimiento como un cambio en la escena: la negativa de la Junta de Gobierno a aceptar la renuncia del rector y la salida del ejército de CU el día 30.

Abonaba a esa interpretación el hecho de que el día primero de octubre el presidente Díaz Ordaz nombró una comisión para el diálogo con el CNH integrada por Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez con la instrucción de iniciar los contactos de inmediato. El CNH aceptó una primera entrevista para la que comisionó a Gilberto Guevara, Luis González de Alba y Anselmo Muñoz. La primera reunión se llevó a cabo el 2 de octubre por la mañana en la casa del rector Barros Sierra.

El CNH había convocado a una concentración en la plaza de Tlatelolco para el mismo día 2 en la tarde, de donde saldría una marcha hacia el Casco de Santo Tomás. La situación era complicada por varios factores. En primer lugar, el movimiento había sido muy intenso (durante dos meses realizó grandes manifestaciones, se extendió a prácticamente todas las escuelas de educación superior del país y sufrió persecuciones policiacas, la intervención del ejército y encarcelamientos) y por ello mismo sufría cierto desgaste y abrigaba dudas sobre un desenlace favorable. En segundo lugar, se acercaban las fechas olímpicas (la inauguración sería el 12 de octubre) y ello aumentaba la presión contra el gobierno.

El inicio de las pláticas con los comisionados del presidente se podía leer como la urgencia del gobierno de encontrar una salida rápida, incluso bajo la forma de una tregua o medidas que atenuaran la confrontación y dibujaran un escenario de distensión para la gran fiesta olímpica.

Desde el punto de vista del movimiento, las circunstancias parecían permitir una estrategia concentrada en un punto: la libertad de los presos políticos (de hecho en el mismo mitin de Tlatelolco se anunciaría el inicio de una huelga de hambre en varias cárceles del país) y quizá abrir una vía rápida que permitiera obtener la satisfacción de esa demanda así fuera parcialmente.

El mismo día 2 en la mañana, la dirección del movimiento valoró la situación tomando en cuenta esos elementos. La reunión tuvo un tono moderadamente optimista. Se avizoraba una salida. Decidió, entre otras cosas, suspender

---

El principio la marcha de esa tarde y limitar el acto al mitin en la plaza. El gobierno debía interpretar esta actitud como un mensaje de distensión.

A la llegada a la plaza, los manifestantes vieron al ejército desplegado en calles aledañas. De todos modos se concentraron alrededor de 10 mil personas.

El mitin se desarrollaba en un ambiente de fiesta —escribe Raúl Álvarez Garín—. Después de dos semanas, la angustia y la incertidumbre producidas por la represión empezaban a disminuir y de nuevo se abrían perspectivas claras para el futuro. En ese mitin se comprobaría nuestra fortaleza, nuestro buen estado de ánimo; ahí se haría el recuerdo de los que faltaban... y de los nuevos refuerzos que llegaban. Era un mitin como cualquier otro de los muchos que habíamos hecho. Informes, análisis, directivas y orientaciones del Consejo. Estaba por terminar su intervención el compañero Vega, de Ingeniería Textil del IPN, cuando se notaron movimientos de tropas...³⁴

Y entonces empezó el infierno inesperado...

Ha ocurrido algo que se recordará siempre

El 2 de octubre el gobierno acabó con el movimiento, pero al mismo tiempo lo hizo inolvidable. Obtuvo el triunfo de las armas frente a un movimiento desarmado, pero sufrió una derrota moral en un terreno en el que él estaba desarmado. Muchas personas murieron en la plaza. Nunca sabremos con precisión cuántas. La mayoría de los testimonios hablan de cientos. El presi-

34. Raúl Álvarez (2002).

Francisco Pérez Arce
dente Díaz Ordaz quiso restarle importancia hablando de veinte o treinta, como si disminuyendo el número disminuyera el horror.

Para los estudiantes el 2 de octubre acabó siendo una dolorosa victoria cultural. O mejor dicho, selló una victoria que habían obtenido en nueve semanas y media de manifestaciones, discursos e imágenes.

Así lo vio, desde el edificio Chihuahua, Gilberto Guevara Niebla:

—¡Los soldados, los soldados!

Volví la vista y observé en el fondo, sobre el puente de Santa María la Redonda, una columna de soldados perfectamente ordenada, los rifles al pecho, avanzando en dirección a nosotros...

Corrimos en medio de un ruido estruendoso tratando de bajar por las escaleras, pero no avanzamos mucho pues en sentido contrario súbian individuos armados, con un guante blanco en la mano izquierda, que obligaban a retroceder a la gente. Regresamos por la escalera a toda velocidad. El tumulto era indescriptible: la gente corría y gritaba sin detenerse. Llegamos al departamento de la novia de Félix Gamundi, en el quinto piso, y tocamos en la puerta —los que tocábamos éramos como veinte— pidiendo a gritos que nos dejaran entrar. Pero la puerta no se abría.

—¡Vayan a otro departamento! —nos contestaban...

Insistimos...

Nos abrieron y entramos. Para entonces, la balacera se había generalizado y se escuchaban detonaciones muy cerca del departamento en el que estábamos. Yo corrí hacia la ventana y me asomé. En el centro de la plaza yacía una señora de edad mayor, aparentemente herida, que estiraba la mano tratando de alcanzar a una niña que estaba de pie a unos metros de distancia y, alrededor cientos de personas en el suelo, tiradas, inmóviles. Volteé a la izquierda y comprobé que desde muchas ventanas del edificio asomaban brazos con armas de fuego de distinto tipo: pistolas, rifles y ametralladoras; volví la vista a la derecha y observé

El principio

una escena semejante. Mi sorpresa era mayúscula. ¿Serán las columnas de Sócrates?, me pregunté...

...advertí que muchos delegados al CNH estaban ahí reunidos: además de Félix Gamundi estaban Eduardo Valle, Pablo Gómez, Anselmo Muñoz, David Vega..., éramos no menos de veinte delegados reunidos en esas extrañas y espantosas circunstancias. De pronto se escuchó una detonación formidable: sentimos que el edificio se sacudía por el impacto... (después supe que se trató del cañón de un tanque que disparó con la intención precisa de impactar cerca del departamento en el que nos encontrábamos).

...los soldados se habían apoderado ya de las escaleras y de los pasillos y subían golpeando gente... Se podía advertir (por los gritos) que estaban desalojando, uno a uno, los departamentos... Súbitamente, los soldados llegaron a nuestra puerta y la golpearon con la culata de un rifle:

¡Abra! ¡Abra, hijos de la chingada!...

Así fueron detenidos algunos de los dirigentes del CNH ese 2 de octubre en el edificio Chihuahua. Abajo, en la plaza y en los edificios de alrededor el drama era similar, o aún peor, la muerte se extendía, absurda.

Lo sucedido en el edificio Chihuahua está narrado en escritos de tres dirigentes del CNH que se encontraban ahí (Gilberto Guevara Niebla, Raúl Álvarez Garín y Luis González de Alba), y coinciden en lo fundamental. De estos, el primero en publicarse fue la novela *Los días y los años*, de González de Alba, aparecido en febrero de 1971, apenas terminado el gobierno de Díaz Ordaz. Transcribo algunos fragmentos:

De uno de los helicópteros cayó una bengala verde que siguió ardiendo en el suelo. Alrededor de la bengala, como si hubiera sido una piedra en el agua, se creó una ola que retrocedía hacia los extremos de la plaza. Cayó otra bengala, ésta era roja... Algo más sucedía allá abajo que nosotros no podíamos ver... La multitud intentó esca-

par por el costado derecho de la plaza y nuevamente fue rechazada. En el centro de la plaza, las distintas corrientes ya habían producido algunos caídos que se levantaban desconcertados... Desde el edificio Chihuahua veíamos la plaza convulsionada... Entre las voces y gritos empezaron a escucharse claramente los disparos: venían de la parte posterior del Chihuahua. ¡Se acercan por abajo!, pensé. Al mirar frente a mí, a lo lejos, hacia el fondo de la plaza, vi que el puente de acceso estaba ocupado por el ejército a todo lo largo. Estábamos totalmente cercados y desde los cuatro extremos los soldados avanzaban a bayoneta calada.³⁵

Había una enorme confusión en la plaza y en el aire. Era un caos. No sólo los estudiantes estaban confundidos. El batallón Olimpia era un cuerpo especial del ejército; ese día sus miembros actuaron vestidos de civil y para identificarse llevaban un guante blanco o un pañuelo blanco en la mano. Su misión era tomar el edificio Chihuahua y detener a los dirigentes. Tomaron el edificio. Y estando en la terraza notaron que los soldados disparaban sobre ellos y gritaban desesperados: “¡Somos el batallón Olimpia!” Incluso organizaron un grito a coro conminando a algunos de los estudiantes detenidos, tirados en el suelo del tercer piso, a que gritaran con ellos para que se oyera más fuerte: “¡Batallón Olimpia!” Obviamente estaban confundidos.

También estaban confundidos los soldados que avanzaban sobre la plancha. Disparan sin saber a quién. En algunas imágenes se puede apreciar que apuntan hacia arriba, presumiblemente sobre francotiradores apostados en varios edificios, entre otros en el Chihuahua.

---

35. Luis González de Alba (1971), p. 84. Este mismo autor dice que vio a miembros del batallón Olimpia disparar hacia la plaza.

Quizá los únicos que no estaban confundidos eran los francotiradores: miembros del ejército (Estado Mayor Presidencial) y de la policía política (Dirección Federal de Seguridad) que habían ocupado sus posiciones desde antes que empezara el mitin, y que fueron los primeros en abrir fuego disparando contra la multitud y contra los soldados.

Confundidos y aterrados, los asistentes al mitin corrían hacia un lado y hacia otro, buscando las orillas de la plaza, entrando a los edificios en busca de protección, oyendo una balacera nunca antes imaginada, continua, de disparos y ráfagas, y más tarde de cañonazos. ¿Media hora? ¿Una hora? La duración es imprecisa, pero todos los testimonios coinciden en que hubo luego una especie de calma que fue interrumpida por balaceras esporádicas. En total fueron más de dos horas.

En la plaza se vivía el horror. Hay miles de testimonios. González de Alba recoge el de una estudiante amiga suya:

El suelo estaba empapado de sangre. Cuando el fuego era más intenso y no se podía ni levantar la cabeza nos cubríamos con los cuerpos de los muertos; la plaza es completamente lisa, ¿te imaginas?... Yo levanté la cabeza y vi, como si fuera un fantasma, a una niña que se acercaba despacio y con los ojos muy abiertos, llevaba una bolsa de pan que apretaba entre las manos, seguro en su casa la habían mandado “al pan” y de regreso se detuvo en la plaza; la llamé, ¡ven tírate al suelo!, ¡agáchate! Pero siguió caminando entre los cuerpos caídos, sin soltar la bolsa y con los ojos abiertos y secos, las balas le zumbaban sobre la cabeza, creo que ni siquiera me oyó.

Hubo confusión, gritos, pánico. La gente corría tratando de escapar de la trampa. Transcribo unos

---

Francisco Pérez Arce
párrafos de mi novela *Hotel Balmori*³⁶ que provienen
de mi experiencia personal:

Cómo es chiquito el mundo, interrumpe el maestro Luna, yo estuve ahí, en la plaza, corriendo, no recuerdo haber gritado, pero sí oía gritos destemplados, corrí igual que todos, despavorido, y logré meterme en un departamento, no sé de cuál edificio, no tengo idea, yo iba con cinco camaradas de la Normal Superior.

Corríamos asustados. Nos metimos donde pudimos. Oíamos las balas rebotar en las paredes, se oye muy feo su impacto en la pared, el corazón te da un vuelco cada vez que oyes una bala que choca, no es como en las películas de vaqueros que se oye un zum-bido, sino un ruido seco y duro, tac, tac, no hace eco. Entramos a un edificio, subimos todos los pisos corriendo y ninguna puerta se abrió. Sin parar los bajamos todos. Era una carrera frenética, en tropel, como estampida. Luego nos metimos en el siguiente y ahí sí, en el tercer piso, una señora abrió y entramos un chorro, éramos como veinte.

Nos tiramos en el suelo ocupando la sala y los pasillos del departamento; la dueña, una santa señora, no pronunció palabra alguna, estaba asustada, pero sonreía, su semblante era pálido y suave, su rostro hermoso ocultaba su miedo detrás de una amabilidad callada; ya no abrió la puerta a otros camaradas que tocaban sin mucha esperanza y seguían subiendo desesperados y los oíamos golpear otras puertas. Nosotros estábamos adentro, ellos afuera. Nos sentíamos seguros y culpables. La balacera venía por rachas, cuando parecía que terminaba, volvía más tupida. De repente se oían disparos de bazucas o de tanques, porque el ejército había llevado tanques de guerra. Esas explosiones daban la medida de lo artero, desproporcionado, demencial que era el ataque.

La dueña nos pidió que nos fuéramos; dijo que ya había pasado el peligro, y sí, había pasado lo peor, al menos ya no era la balacera tan tupida ni había gente corriendo, todo estaba más calmado.

36, Francisco Pérez Arce (2004), pp. 128 y ss.

Ella moría de preocupación porque su esposo y sus hijos no habían llegado. Nos pidió por favor que nos fuéramos, y nos fuimos. Le dijimos cuánto le agradecíamos lo que había hecho. Estuvo a punto de llorar. Vayan con Dios, nos dijo. Una alumna de la Normal, de ojos negros, menudita, le quiso regalar una virgen de Guadalupe que llevaba en el cuello. Pero la señora no la aceptó; no, no, dijo, llévatela, ahora más que nunca necesitas que te proteja. Vayan con Dios, repitió. La muchacha menudita estaba muy conmovida. Nos fuimos. Despacio bajamos las escaleras para no hacer ruido.

No todos logramos salir del cerco. Luego que dejamos aquel departamento y agradecemos de corazón a la señora, una verdadera santa, por habernos protegido arriesgándose ella misma a quién sabe qué, a lo desconocido; la suya fue una acción humana, sencillamente humana. Ahora estaba angustiada porque su familia no había llegado. Mi deseo más profundo era que a esposo y sus hijos no les hubiera pasado nada. Digo, luego que dejamos el departamento, bajamos despacio, caminamos por los andadores, la tarde se había hecho noche. Nos topamos con camaradas que caminaban en sentido contrario de nosotros y nos decían, por allá no hay salida. Los veinte que éramos nos separamos en grupos más pequeños. Yo iba con dos mujeres y tres hombres, todos de la Normal. La muchacha menudita no dejaba de tocar su virgencita. Las mujeres libraron sin ningún problema la barrera militar; unos camaradas que venían en dirección contraria nos avisaron que a ellas las dejaban salir, pero a los hombres no, y menos si eran jóvenes. Y sí, las dejaron salir sin preguntarles nada. Otro camarada y yo decidimos arriesgarnos, llegamos a la barrera. Salimos porque a un capitán se le pegó la gana dejarnos salir. Los otros dos fueron detenidos, porque a ellos otro capitán quiso detenerlos, los subieron a un camión del ejército y estuvieron presos en el Campo Militar número uno.

Crimen de Estado

La decisión había sido tomada en el más alto nivel del gobierno. Estuvieron involucrados, ahora lo sabemos, el presidente de la República, el secretario de Gobernación, el jefe del Estado Mayor Presidencial y el secretario de la Defensa... Y la decisión era acabar con el movimiento con las armas de las fuerzas públicas, remedando un enfrentamiento con francotiradores que en realidad eran soldados previamente apostados en pisos altos de varios edificios en torno a la plaza...

¿Qué pasó? ¿Quién dio la orden de disparar? ¿Por qué?

Los estudiantes y la sociedad agraviada tenían su versión de los hechos y su veredicto: el culpable es el presidente, él mandó a los soldados a reprimir con balas.

La versión de la clase política era otra: los estudiantes iban armados y provocaron al ejército, éste no tuvo más remedio que contestar con fuego. Esta versión no se sustentaba en los hechos sino en la fuerza que el poder tenía para imponer una verdad oficial a través de una prensa obediente. Pero no toda la prensa era obediente; para ese momento *Excelsior* se permitía espacios de crítica.

En febrero de 1971 la editorial ERA publicó *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska. Se trata de un libro polifónico. Recoge muchas voces de protagonistas. En medio del control férreo que ejercía el gobierno sobre la prensa, después de más de dos años de silencio indigno y de los aplausos desaforados de la clase política al presidente por su valor y patriotismo, este libro sella la derrota del régimen. Es la versión de la sociedad. El libro la pone en letras de imprenta.

El principio

Evidencias y testimonios posteriores fueron confirmando en lo esencial lo que ahí se recoge. Fueron apareciendo también fotografías y películas, entonces desconocidas.³⁷

Los filmes demostraron lo tantas veces repetido por los sobrevivientes: las luces de bengala desde un helicóptero como orden de ataque, los soldados entrando a la plaza, rifles con bayoneta calada, fuego continuo durante más de media hora, y después intermitente durante otras dos horas, tiros desde varios edificios, la multitud inerme, desarmada, corriendo para salvar la vida, los miembros del batallón Olimpia identificados con un guante blanco (o un pañuelo blanco en una de las manos) tomando el control del edificio Chihuahua para detener a los dirigentes del CNH, los muertos, hombres y mujeres, tendidos en la plaza.

La versión impuesta por el gobierno sólo se apoyaba en que había caído, herido de bala, el general que comandaba a los soldados apenas empezado el tiroteo, y además que había varios soldados heridos y muertos. Hechos indudablemente ciertos.

Los primeros disparos vinieron desde pisos altos de edificios circundantes. ¿Quiénes eran los francotiradores? ¿Quién los apostó en esos sitios?

El general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa en esos días, dejó a su hijo Javier García Paniagua un expediente con documentos como herencia con su verdad sobre las actividades del ejército a lo largo del movimiento, entre julio y octubre del 68. Estaba destinado a la prensa, y más específicamente a un periodista, Julio Scherer, quien sa-

bía de la existencia de esos papeles por voz del propio García
37. *Tlatelolco. Las claves de la masacre*, película de Carlos Mendoza, reúne una buena parte del material filmico que fue apareciendo.

Francisco Pérez Arce Paniagua que los custodiaba. Scherer insistía en conocerlos. Y García Paniagua repetía que no había llegado el momento. Hasta que el momento llegó, con la muerte de García Paniagua. Scherer tuvo los papeles y los dio a conocer.

El famoso expediente estaba compuesto de documentos oficiales, partes informativos, y una autoentrevista. La declaración póstuma del general Marcelino García Barragán descubre el núcleo de la conjura terrorista del gobierno:

Entre 7 y 8 de la noche el general Crisóforo Mazón Pineda (comandante de las tropas en el operativo de Tlatelolco) me pidió autorización para registrar los departamentos, desde donde todavía los francotiradores hacían fuego a las tropas. Se le autorizó el cateo. Habían transcurrido unos 15 minutos cuando recibí un llamado telefónico del general Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, quien me dijo: Mi general, yo establecí oficiales armados con metralletas para que dispararan contra los estudiantes, todos alcanzaron a salir de donde estaban, sólo quedan dos que no pudieron hacerlo, están vestidos de paisanos, temo por sus vidas. ¿No quiere usted ordenar que se les respete? Le contesté que, en esos momentos, le ordenaría al general Mazón, cosa que hice inmediatamente. Pasarían 10 minutos cuando me informó el general Mazón que ya tenía en su poder a uno de los oficiales del Estado Mayor, y que al interrogarlo le contestó el citado oficial que tenían órdenes él y su compañero del jefe del Estado Mayor Presidencial de disparar contra la multitud. Momentos después se presentó el otro oficial, quien manifestó tener iguales instrucciones.³⁸

Las piezas encajan. La versión está completa. El Estado Mayor Presidencial (que recibe órdenes directamente del presidente) apostó francotiradores vestidos de civil en varios departamentos altos de edificios circundantes. El mando del

38. Scherer y Monsiváis (2002), p. 64.

El principio ejército dio la orden de entrar, a bayoneta calada, con la orden de desalojar la plaza y no disparar sus armas a menos de que fueran recibidos a balazos, incluso se repite la orden de no hacer fuego hasta que tuvieran cinco bajas entre sus efectivos. Los francotiradores disparan sobre la plaza, cae el general que comanda, caen también asistentes al mitin. Los soldados entonces disparan. Hay tomas que muestran que apuntan hacia arriba, es decir buscando a los francotiradores. El batallón Olimpia tiene tomado el edificio Chihuahua y detiene a los dirigentes del CNH. Pero ellos también resienten los tiros que vienen de los soldados que están abajo, en la plaza. Por eso insisten en gritar: “Batallón Olimpia” para detener el “fuego amigo”. Se desata el caos y la muerte campea por todas partes. Confusión, confusión, confusión. Nadie sabe contra quién pelea. Mueren algunos soldados y muchos civiles. Caos y muerte durante casi tres horas y luego dos mil detenidos. Las piezas encajan. Es un crimen de Estado, y las evidencias vienen ni más ni menos que del secretario de la Defensa, enviadas desde ultratumba.

Todo está muy bien pero hay contradicciones que saltan a la vista. El general declaró a la prensa el 3 de octubre que el ejército había intervenido a solicitud de la policía para “impedir un tiroteo entre dos grupos de estudiantes”. Falso. Las órdenes se habían dado por escrito antes del mitin, y el motivo era evitar la marcha hacia el Casco, que no contaba con permiso. La marcha hacia el Casco había sido suspendida y así lo informó el primer orador del mitin. Sin embargo la orden se mantuvo y se llevó adelante. Pero el principal desmentido de la versión del general viene del servicio médico forense que informa, a solicitud de la Pro-

---

Francisco Pérez Arce curaduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), que recibieron los cuerpos de 26 víctimas de las cuales 4 tenían heridas con trayecto descendente y 22 con trayecto “sensiblemente horizontal”. Es decir, la gran mayoría de las víctimas murieron por disparos hechos en la plaza en contra de la multitud, y sólo algunos debido a los disparos hechos por los francotiradores.³⁹

La versión del general es cierta, pero es también interesada. No quiere, porque no es posible, salvar al gobierno de la culpa. Quiere lavarse las manos él y lavarle la cara al ejército. No lo logra. Es probable que el comandante herido, general José Hernández Toledo, no estuviera al tanto del plan, es posible incluso que García Barragán no estuviera enterado de la trampa. Pero no hay duda de que los soldados dispararon contra la gente en la plaza.

El movimiento de masas más importante en décadas quedó enmarcado entre dos fechas: 26 de julio y 2 de octubre. En su comienzo y en su final intervino el ejército. Fue, por tanto, tan responsable como su jefe máximo, el presidente de la República.

Sepultado en Tlatelolco, el movimiento empezó a crecer como memoria y como mito, y a ser recordado como fiesta y como crimen, como épica y como tragedia.

Las razones de la trascendencia

¿A qué podemos atribuir la gran trascendencia de este movimiento estudiantil concentrado en nueve semanas y media?

Intento explicarlo en cinco puntos:

---

39. Raúl Jardón (2003).

El principio

1. *Se convirtió en una experiencia generacional.* (Que tuvo un efecto transgeneracional). En las manifestaciones más grandes participaron, según los cálculos más dispares, entre 200 mil y medio millón de personas. Tomemos el número menor, 200 mil. La mayoría eran sin duda estudiantes. Las poblaciones de las dos instituciones más grandes, la UNAM y el IPN, no sumaban más de 200 mil alumnos.⁴⁰ Súmense todas las otras escuelas, la Normal, Chapingo, La ENAH, La Ibero, Bellas Artes, El Colegio de México, y algunas más. La suma no arroja un número mucho mayor que ese de los probables participantes. Por supuesto no todos eran estudiantes, pero lo eran la mayoría. Y de los no estudiantes, seguramente la mayoría también eran jóvenes.

Tomemos como otro punto de referencia la forma de organización del movimiento, las asambleas generales por escuela. Éstas eran a veces muy nutridas, y era ahí donde se tomaban las decisiones importantes. Eran asambleas abiertas, los alumnos de la escuela en la que se celebraban entraban y salían libremente.

Tomemos finalmente la organización de las brigadas. Era una forma muy flexible de participación. Podía organizarse una brigada de 50 estudiantes para una acción de un día, o una más permanente de 5 ó 10 miembros que salían a acciones diversas varios días o todos los días. Hubo quien participó en una acción de una brigada un día, y fue a un mercado y organizó un mitin y se subió a una mesa y dijo un discurso, con muchos nervios, tartamudeando, y quien se subió a un camión, “señores pasajeros somos es-

40. El total de estudiantes de educación media-superior y superior era en 1970 de 504 mil. Pablo Latapí (1980), p. 96. En 1968 en la UNAM había 96 mil y en el IPN 70 mil (Zermeño, 1978, p. 48).

Francisco Pérez Arce
tudiantes...”, y quien nada más repartió volantes. Es imposible saber qué proporción del total hicieron al menos una actividad, acudieron al menos a una manifestación o a una asamblea, pero sin duda fue un porcentaje muy alto.

Y cuando sucedió la masacre de Tlatelolco todos se sintieron, al mismo tiempo, indignados y atemorizados. Los muertos eran de todos, y la rabia también. Y por eso, años después la gente más insospechada podía afirmar, sin mentir, “yo estuve en el 68”. Y por eso todos repitieron alguna vez “2 de octubre no se olvida”. Haber participado en el 68 se convirtió en una seña de identidad.

Fue una experiencia generacional de jóvenes que descubrieron una ciudad distinta, la habitaron de una manera distinta, pintaron muros con frases imaginativas y significantes, se hicieron antisolemnes e irreverentes, y de entonces en adelante se relacionaron de una manera diferente con el otro sexo, cambiaron la relación maestro alumno y vieron de distinta manera a la autoridad, en primer lugar la del presidente de la República.

Un grupo cualitativa y cuantitativamente importante de maestros universitarios participó activamente a través de su Coalición de Maestros, y esto a su vez tuvo un efecto que no se puede ignorar no sólo en los días del movimiento, donde su presencia fue anímicamente importante, sino también después del movimiento, en las semanas y meses posteriores al regreso a clases.

2. Los intelectuales apoyaron unánimemente (o casi) a los estudiantes y condenaron al gobierno. “El movimiento estudiantil representa una revolución en la actitud de la cultura

---

El principio hacia la sociedad.” La cita es del manifiesto del Comité de Intelectuales, Artistas y Escritores, publicado el 27 de agosto del 68 y firmado por Juan Rulfo, José Revueltas, Carlos Monsiváis, Jaime Augusto Shelley, Sergio Mondragón y Manuel Felguérez, por su comisión directiva.⁴¹

En el contexto de un control férreo de la prensa, destacan dos diarios que permitían espacios, así fueran mínimos, para el disenso: *El Día*, reconocido como un periódico de izquierda, y *Excélsior*, nombrado Julio Scherer director general del mismo en agosto, en pleno movimiento. Y muy destacadamente, por su deslinde pleno y lúcido, el suplemento de la revista *Siempre!*, *La Cultura en México*, dirigido por Fernando Benítez.

Excélsior se convertiría en representante del mejor periodismo durante los años que siguieron, plural y crítico, hasta que en 1976 lo reprimiera el presidente Echeverría. En el 68, por esos espacios mínimos que concedía, sobre todo en sus páginas editoriales, se dio el primer enfrentamiento con el gobierno. Lo relata elocuentemente Vicente Leñero:

Molesto porque *Excélsior* no juzgaba el conflicto estudiantil con los criterios oficiales obedecidos puntualmente por los demás diarios, el presidente Gustavo Díaz Ordaz emprendió una campaña contra *Excélsior*. Scherer y algunos colaboradores recibieron amenazas, estalló una bomba en las oficinas de Reforma dieciocho y el director fue insultado en la residencia de Los Pinos. Frente a frente, con el escritorio de por medio, Díaz Ordaz empezó reclamando a Julio Scherer los puntos de vista sustentados por su periódico. En el momento de responder, Scherer descubrió una pequeña caja de cerillos en el escritorio presidencial y la paró de canto. Dijo: Mire usted, señor presidente, ésta es una simple caja de cerillos pero des-

---

41. Jorge Volpi (1998), p. 264.

de su lugar usted ve una caja diferente a la que yo veo desde aquí. Lo mismo ocurre con el problema de los estudiantes. A manera de respuesta Díaz Ordaz agrió el gesto y gritó furioso a Julio Scherer: "¡Hasta cuándo dejará usted de traicionar a este país!"⁴²

En *La Cultura en México*, publicaron textos analíticos y críticos de apoyo al movimiento y de condena a la intransigencia gubernamental un número grande de intelectuales: Pablo González Casanova, Juan Rulfo, José Revueltas, Octavio Paz, Víctor Flores Olea, Rosario Castellanos, Ricardo Guerra, José de la Colina, Gabriel Zaid, María Luisa Mendoza, y los de la nueva generación como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Juan García Ponce, José Carlos Becerra, Gustavo Sáinz, Gerardo de la Torre, Parménides García Saldaña, Jorge Aguilar Mora.

Es una lista necesariamente incompleta pero suficiente para dar cuenta de la actitud de los intelectuales, casi unánime, que valoraron al movimiento estudiantil y condenaron al gobierno. Desde luego la anécdota más destacada, que en buena medida representa esta actitud de los intelectuales, fue la renuncia de Octavio Paz al servicio diplomático después del 2 de octubre. (Ningún otro servidor público adoptó una actitud similar.)

3. *Miles de activistas del movimiento del 68 se hicieron militantes de otros movimientos sociales: el sindicalista, el campesino, el urbano popular y el guerrillero. Muchos se convirtieron también en militantes de nuevos partidos políticos de izquierda. Fue una diáspora politizada.*

---

42. Vicente Leñero (1978), p. 74.

No una diáspora de sobrevivencia sino de ideología, producto de reflexiones compartidas: Ir al pueblo, ir a la clase obrera, organizar la revolución de la periferia al centro, irse por lo tanto al campo. O promover la organización de nuevos partidos políticos que ofrecieran nuevas opciones ante un escenario controlado por un solo partido.

Por supuesto en estos nuevos militantes hubo gran influencia del marxismo en sus distintas vetas políticas en boga, pero también, de manera muy acentuada, de las corrientes cristianas que se desarrollaron a partir del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín.

4. *Representó la irrupción de la juventud en la vida pública de una manera inédita.* Esa presencia juvenil se convirtió en parte de la modernidad urbana. Las instituciones de educación superior eran ya “universidades de masas”,⁴³ y se habían reconocido a sí mismas como conglomerados con identidad y voz y derechos. No se puede disociar el movimiento del 68 de fenómenos posteriores como el concierto de rock de Avándaro.

El movimiento estudiantil se colocó en el centro de las distintas formas de la contracultura que crecieron no sólo en los espacios universitarios pero sobre todo en ellos.

Surgen manifestaciones artísticas que le dan una identidad, de distintos modos, radical. La adopción de atuendos irreverentes dan cuenta de esa identidad rebelde que tiene en el centro el ser joven. Ser joven es ser crítico de la sociedad, rechazar las simulaciones, y hacer patente su existencia, su número, su fuerza demográfica.

43. La población universitaria, incluyendo la de educación media superior, pasó de 158 mil en 1958 a 504 mil en 1970 (Pablo Latapí, 1980, p. 96).

“Mientras más hago el amor más ganas tengo de hacer la revolución”. La frase del Mayo francés, curiosamente, convivió con “Haz el amor y no la guerra”, o “Amor y paz”, del movimiento *hippie* de Estados Unidos. Signos de identidad de la juventud que rechaza el status.⁴⁴

5. *Representó la derrota moral del régimen.*⁴⁵ El aparato del Estado se mantuvo disciplinado monolíticamente. Por ello destacó la actitud de Octavio Paz al renunciar a su puesto de embajador de México en la India. El gobierno trató de quitarle peso haciendo pasar la renuncia por un despido humillante. Al final no quedó ninguna duda: Paz había renunciado porque era inaceptable, imperdonable, sin atenuantes ni explicación posible, el crimen de Estado cometido en Tlatelolco. Octavio Paz escribió un poema memorable que lleva el título de “México: Olimpiada de 1968”, de ahí estos versos:

Si

Una nación entera se avergüenza

44. Para un buen resumen del ambiente mundial y mexicano de la contracultura, ver “Años de rebelión y de esperanzas” de Enrique Condés Lara, en Rubén Aréchiga (1998). Ver también José Agustín, *El rock de la cárcel*.

45. He hablado de “victoria cultural” del movimiento. Me refiero a valores y actitudes que fueron sembradas en el ámbito juvenil y en otros sectores de la sociedad, y que más tarde crecieron. Por ejemplo la “igualdad de la mujer” sin duda recibió un impulso poderoso. El autoritarismo dentro de las escuelas de educación superior fue transformado de inmediato por una relación no autoritaria. El rechazo del paternalismo autoritario del régimen presidencialista. Los cambios culturales que están contenidos en el movimiento son básicamente los que afectan la relación entre sociedad y gobierno en general, y entre estudiantes y autoridad en particular. Fue una rebelión antiautoritaria. El contenido formal de las demandas es el de la condena a la represión. En sus formas de acción los jóvenes reivindican las libertades plenas de expresión, de reunión y de petición (ya contenidas en la ley). En sus formas de organización adoptaron la democracia directa. Y en su relación con el gobierno levantaron la demanda más lúcida y radical, la del “diálogo público”. Ésta fue, quizá, la clave de la crítica al régimen que al no aceptarla sellaba su “derrota cultural”. Pero aquí hablo de la “derrota moral”, la del 2 de octubre, simplemente porque a la vista de la sociedad el presidente y su gobierno se convirtieron en asesinos.

Es león que se agazapa
Para saltar

Los empleados municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.

La derrota moral del gobierno se confirma en una muy amplia producción poética que de inmediato y después recordó, cantó, lloró el crimen de Estado que se había cometido.

Jaime Sabines:

Habría que lavar no sólo el piso; la memoria.
Habría que quitarles los ojos a los que vimos
Asesinar también a los deudos,
Que nadie llore, que no haya más testigos.
Pero la sangre echa raíces
Y crece como un árbol en el tiempo.
La sangre en el cemento, en las paredes
En una enredadera: nos salpica
Nos moja de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza.

Judith Reyes:

Año del sesenta y ocho
¡qué pena me da acordarme!
La plaza estaba repleta
como a las seis de la tarde.

José Emilio Pacheco:

Entonces se oyó el estruendo,
Entonces se alzaron los gritos.
Muchos maridos buscaban a sus mujeres.
Unas llevaban en brazos a sus hijos pequeños.
Con perfidia fueron muertos,
Sin saberlo murieron.

Y el olor de la sangre mojaba el aire.
Y el olor de la sangre mojaba el aire.
Y los padres y madres alzaban el llanto.
Fueron llorados,
Se hizo la lamentación de los muertos.
Los mexicanos estaban muy temerosos:
miedo y vergüenza los dominaban.

José Carlos Becerra:

Se llevaron los muertos a quién sabe dónde.
Llenaron de estudiantes las cárceles de la ciudad.
Pero al jade y a las plumas y al estofado de los estípites y a los nuevos
palacios que ya no construyó Boari, y a los desayunos
en Sanborns,
se les rompió por fin el discurso.
Y cuando intenten recoger esos fragmentos de ruido para
contemplarse,
encontrarán en ellos solamente
a los muertos hablándoles.
Marco Antonio Montes de Oca:
Y hasta el niño más anciano advertiría
Que el país que tuvimos ya no lo tenemos.

Anónimo:

Llorad amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
esto es lo que ha hecho el dador de la vida en Tlatelolco.

Espérense tantito

Durante los años 69 y 70, el movimiento estudiantil vivió su propio reflujó encerrándose en los espacios universitarios. Se encerró el movimiento, pero no los activistas que se habían fogueado en las asambleas y en las brigadas y en las acciones callejeras. Algunos, sí, habitaron el campus con tristeza (¿desánimo?, ¿desconcierto?). La mayoría de las acciones se realizaban en torno a la demanda de liberar a los presos políticos. Todas las escuelas tenían sus presos. Los presos eran una espina para las escuelas, para el movimiento o lo que quedaba de él, para las autoridades universitarias, para los dirigentes que no cayeron presos, pero también, obviamente, para el gobierno.

En medio del abatimiento, hay que subrayarlo, la vida en los espacios universitarios no volvió a ser la misma, había cambiado para siempre. No eran las mismas escuelas de antes del 26 de julio. Se cuidaba la memoria de aquellos meses de libertad y represión. Abundaban las actividades extracurriculares, La contracultura tomaba un lugar destacado. Convivía el reflujó político y el reconocimiento de la derrota con la toma de conciencia de la trascendencia de aquellos sucesos, y con la implantación de una atmósfera antiautoritaria. Estaban además los presos políticos para recordar todos los días que el costo no se había acabado de pagar.

Los días de mayor efervescencia en medio del reflujó corrieron a partir del 10 de diciembre de 1969, cuando los presos del movimiento empezaron una huelga de hambre. El ayuno entraba a una etapa de gravedad, cuando el primero de enero sufrieron una agresión artera. Las auto-

---

Francisco Pérez Arce
ridades utilizaron a los familiares de visita con motivo del año nuevo; los detuvieron a la hora de la salida; quedaron atrapados entre dos rejas; habían salido a las 6:30 de la tarde, y a las ocho seguían ahí, sin moverse, y sin que ninguna autoridad apareciera. Niños y mujeres empezaron a gritar, y sus gritos llegaron a las crujías de los presos políticos provocando temor y angustia.

Los huelguistas, debilitados por los 19 días de ayuno, salieron de las crujías para investigar qué sucedía con sus familiares. Era una provocación montada por las autoridades. Curiosamente desaparecieron los custodios. Dejaron sueltos a los presos comunes, las puertas de las crujías de los políticos estaban abiertas, invitándolos a la agresión y el saqueo. José Revueltas vio al director del penal, general Andrés Puentes Vargas, encabezar a los agresores.⁴⁶ Hubo en efecto saqueo y resultaron golpeados un buen número de los presos políticos. Destruídas sus cosas, sus libros, sus papeles. Las escuelas se agitaron cuando estuvieron de regreso a clases. Así empezaba 1970, el último año del sexenio.

El presidente Díaz Ordaz en su quinto informe de gobierno asumió personalmente, con palabras duras y en tono dramático, su responsabilidad plena en los sucesos del 68 (“Por mi parte, asumo íntegramente la responsabilidad: personal, ética, social, jurídica, política e histórica, por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año pasado”), reconocía de ese modo haber ordenado al ejército ejecutar la represión del mitin de Tlatelolco y de

---

46. José Revueltas escribió un estupendo y crudo relato de esta agresión en su triple condición, dice, “de testigo, participante y víctima”. “Año nuevo en Lecumberri”, en José Revueltas (1978).

El principio mantener en prisión a decenas de líderes y activistas. Se presentaba como patriota y víctima.

El nuevo presidente, aun antes de serlo, cuando todavía era candidato, tenía urgencia de deslindarse de tal responsabilidad, deshacerse de ella, dejársela toda a su jefe para que se la llevara al exilio de la política que, según las reglas no escritas del régimen, corresponde a todo ex presidente. Pretendía quedar limpio a pesar de que él, Echeverría, era secretario de Gobernación en aquellos meses y a nadie escapaba que, por su función, tuvo que ser parte de las decisiones; era ni más ni menos que el encargado de la política interior. Por más que el presidente es el jefe supremo no había manera de quitarse esa responsabilidad.

Entre las virtudes del sistema presidencialista sexenal estaba la de permitir un corte radical: el culpable es el presidente en turno, los demás simplemente obedecen, con mayor razón aquellos que aspiran a relevarlo. Para Echeverría era urgente una reconciliación con los estudiantes y los intelectuales porque la fractura había sido profunda.

El movimiento vivía su reflujó, como he dicho, pero no todos los activistas se quedaron a resistir el desgaste dentro del campus, muchos salieron a otros ámbitos a seguir desarrollando su actividad política. Algunos concluyeron que no había más camino que oponer la violencia revolucionaria contra la violencia del Estado y empezaron a organizar guerrillas o buscaron sumarse a las que ya existían. Otros se propusieron militar con los obreros, con los campesinos o con los habitantes de las colonias populares. Es difícil decir cuántos, pero fueron miles los que se convirtieron en militantes de los movimientos sociales o en guerrilleros.

EL 10 DE JUNIO DE 1971

El primero de diciembre de 1970 asume la presidencia Luis Echeverría. Carga el desprestigio del régimen y busca deslindarse de él. Acusa a los “emisarios del pasado” como responsables de todo lo sucedido. Entiende que el movimiento del 68 provocó una “toma de conciencia” que rebasó al sector estudiantil y que el régimen priísta ha perdido legitimidad. Necesita por lo tanto cambiar el discurso y acercarse a los sectores más críticos: los estudiantes, los intelectuales y, en general, a lo que podemos llamar la “clase media ilustrada”. Entonces formula la idea de propiciar una “apertura democrática” e inclina su discurso hacia la izquierda.

Habían pasado apenas seis meses del nuevo gobierno. El movimiento estudiantil de la ciudad de México decidió salir a la calle. La razón era solidarizarse con los universitarios de Nuevo León. En marzo de 1971 el Congreso de aquel estado aprobó una ley orgánica para la Universidad Autónoma de Nuevo León, que de inmediato cosechó la protesta airada de los estudiantes que demandaron la destitución del rector recién impuesto, el coronel Treviño Garza. La crisis política en Nuevo León escaló rápidamente. El presidente Echeverría obligó al gobernador a renunciar, a los legisladores a derogar la ley orgánica de la Universidad y nombró a un nuevo rector. Todo eso estaba resuelto antes del 10 de junio. Pero la convocatoria a la manifestación en la capital ya estaba hecha.

Para los estudiantes del D.F. era la primera salida a la calle después del 2 de octubre del 68 tras dos años y medio de reclusión forzada. Tenían miedo, pero también rabia contenida, ideas del nuevo rumbo que debía tomar el movimiento y, sobre todo, ganas de volver a ejercer esa li-

---

El principio
bertad ya mítica del verano del 68. Las asambleas generales votaron por salir a la calle.

El discurso de la “apertura democrática”, repetido por Echeverría en esos meses, daba cierta confianza en que no habría represión. Un gesto en ese mismo sentido era el “desistimiento de la acción penal” (en el mes de abril de ese 1971) contra algunos de los más reconocidos dirigentes del Consejo Nacional de Huelga. Salieron de Lecumberri, en un acuerdo que los llevaría al exilio. Fueron enviados a Chile. Pero como jurídicamente no había tenido ni pies ni cabeza el proceso en su contra, tampoco lo tenía el “desistimiento”, y aún menos el exilio. De modo que el nuevo secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia no tuvo más remedio que declarar públicamente que nada había contra ellos y podían volver al país cuando quisieran, cosa que hicieron en los primeros días de junio.

Desde luego también mostraba una nueva actitud del gobierno federal la reciente solución del conflicto en Nuevo León.

Algunos de los dirigentes del 68 que habían regresado de Chile en los primeros días de junio se pronunciaron por suspender la marcha del jueves de Corpus. Pero el Comité Coordinador de Comités de Lucha (el organismo dirigente del movimiento que había nacido para sustituir al CNH), así como algunas asambleas realizadas a última hora, votaron a favor de realizarla. Explica uno de los protagonistas:

Esa movilización era un poco para poner a prueba al gobierno de Echeverría, es decir, se está dando a nivel de declaraciones una apertura democrática, vamos a salir a la calle... Después del terror del 68 vamos a probar hasta dónde está el gobierno dispuesto a permitir una apertura y una participación en la calle del movimiento estudiantil.⁴⁷

---

47. Joel Ramírez, del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Economía del IPN, citado

Salió la marcha estudiantil del Casco de Santo Tomás y horas después el país oyó hablar por primera vez de Los Halcones .

La marcha avanzó por la Avenida de los Maestros. En dos ocasiones fue detenida por los granaderos con el pretexto de que no contaba con el permiso del Departamento del D.F., cosa que era cierta, y en las dos ocasiones se retiraron y permitieron que la marcha continuara. Al llegar a la Avenida México- Tacuba y dar vuelta a la izquierda se oyeron gritos de combate y un grupo de jóvenes vestidos de paisanos y portando palos largos atacaron frontalmente al contingente que encabezaba el de la Escuela de Economía. Parecía el ataque de una pandilla numerosa armada sólo con esos palos largos, palos de kendo, varas de bambú o lo que fuera. Pero minutos después se oyeron los balazos. Los mismos jóvenes ahora tenían pistolas y rifles y disparaban contra la multitud que había resistido el primer ataque y ahora se dispersaba. Había también francotiradores en ventanas y azoteas. Desde el primer momento cayeron estudiantes heridos y muertos. Uno de los primeros en caer fue el estudiante de economía Edmundo Martín del Campo. La balacera se prolongó. Simultáneamente habían atacado al cuerpo de la marcha entrando por las calles perpendiculares a la Avenida de los Maestros. Esas calles estaban cerradas por vallas de granaderos. Pero la policía se hizo a un lado para dejar pasar a Los Halcones .

El jueves de Corpus recordó la noche de Tlatelolco, sólo que ahora no era el ejército ni la policía uniformada. De inmediato hubo indicios de que los granaderos

por Enrique Condés Lara (2001, p. 17).

El principio habían actuado de acuerdo con el grupo paramilitar. Desde el principio se supo su nombre: Los Halcones . Es imposible que un grupo tan numeroso (probablemente ochocientos) no deje huellas por todas partes.

A los pocos días la prensa daba cuenta de su origen: el Departamento del D.F. lo formó, lo entrenó, y les pagaba un sueldo regular. Su comandante era un funcionario de la Dirección General de Servicios Urbanos, se trataba de un militar, el coronel Manuel Díaz Escobar. Se fue filtrando información por todos lados. La acción violenta del 10 de junio había sido no sólo permitida sino preparada por el gobierno. La comunicación por la banda radial de la policía los delataba. Las huellas estaban en el Departamento del D.F. y en los campos de entrenamiento del oriente de la ciudad. La policía había actuado de manera cómplice, no sólo dejando que actuaran sino protegiéndolos y dándoles apoyo logístico.

El presidente Echeverría puso cara de sorprendido e indignado. La investigación sería profunda, prometió, y se llegaría hasta las últimas consecuencias, cayera quien cayera. Ofreció la versión, que se repetiría hasta el cansancio, de que se había tratado de una conjura no de su gobierno, sino contra su gobierno. Las manos involucradas pertenecían a los “emisarios del pasado”, contrarios a los nuevos aires de la “apertura democrática”.

El 15 de junio el gobierno, en el más puro estilo priísta, recurriendo a sus mecanismos corporativos, organizó una gran concentración en el Zócalo, de apoyo al señor presidente. Dos días después, el 17 de junio, Echeverría

---

Francisco Pérez Arce
destituyó al regente Alfonso Martínez Domínguez y al jefe
de la policía Rogelio Flores Curiel.

“Echeverría o el fascismo”

La destitución de dos altos funcionarios y la promesa de una investigación seria fueron suficientes para convencer a muchos dirigentes de la izquierda e intelectuales críticos de que Echeverría era un presidente demócrata, y era la derecha retrógrada la que, para detenerlo, había provocado la violencia. Es decir, que Los Halcones y los crímenes que cometieron no eran responsabilidad del presidente sino de los enemigos del presidente.⁴⁸

Los intelectuales que el 2 de octubre condenaron unánimemente al gobierno del presidente Díaz Ordaz ahora se dividieron. Algunos, muy destacados, se asumieron como defensores de Echeverría. Para plantear la disyuntiva ante la que se encontraba el país se formuló la frase: “Echeverría o el fascismo”, atribuida a Fernando Benítez. Uno de los intelectuales mexicanos más influyentes, Carlos Fuentes, describió así la situación:

El conflicto de Monterrey y su solución positiva demostraba que, por primera vez desde Cárdenas, se daba la conjunción de la acción ciudadana y el respeto presidencial a la legalidad. El 10 de junio, jueves de Corpus, varios miles de estudiantes se manifestaron en las calles de la ciudad de México en solidaridad con los estudiantes de Monterrey. Puede discutirse la oportunidad de esta manifestación, toda vez que el conflicto estaba resuelto favorablemente. Pero puede explicarse el ánimo de los estudiantes: decapitados, humillados y abatidos en 1968, querían, nuevamente, afirmar su existencia; querían poner a prueba la

---

48. Para una interpretación completa del viraje político echeverrista, ver Julio Labastida (1975).

proclamada política de democratización de Echeverría. Pero las fuerzas de derecha también querían someter a Echeverría a prueba. Esas fuerzas existían dentro y fuera del gobierno: afuera estaban los grupos plutocráticos de Monterrey..., adentro, los representantes del régimen pasado, el procurador Sánchez Vargas, y el regente de la ciudad de México, Alfonso Martínez Domínguez, presidente del PRI durante el gobierno de Díaz Ordaz. Ante la disyuntiva de democratizar o reprimir, estas fuerzas habían optado, decididamente, por la represión. Contaban, para aplicar su política, con las brigadas paramilitares creadas en 1968: Los Halcones.⁴⁹

Octavio Paz escribió en *Excelsior* sobre el 10 de junio del 71:

La agresión de los grupos paramilitares no era única ni exclusivamente contra la extrema izquierda, sino contra la política de Echeverría. Una maniobra oblicua. Además, sobre todo, había otra diferencia: gracias al clima de libre discusión creado durante los últimos meses, la opinión pública pidió una investigación y el castigo a los culpables. Había terminado el periodo de las palabras-máscaras... El presidente ha devuelto su transparencia a las palabras. Velemos entre todos porque no las vuelvan a enturbiar. Echeverría merece nuestra confianza y, con ella, cada vez que sea necesario, algo más precioso: nuestra crítica.⁵⁰

La izquierda también se dividió: de un lado “los aperturos”, que podían identificarse en el lenguaje del movimiento del 68 como los representantes de la “línea blanda”, y de otro, los radicales, la “línea dura” del CNH. Los que confiaban en los nuevos aires y guardaban esperanzas en el discurso con tintes cardenistas del presidente, y quienes no lo hacían, y en cambio encontraban que el 10 de junio había sido la continuación del 2 de octubre y que Echeverría era la

49. Carlos Fuentes (1971), pp. 168 y 169.

50. Citado por Monsiváis y Scherer (2004), pp. 57 y 58.

Francisco Pérez Arce
continuación de Díaz Ordaz pero con un discurso puesto al
día, una demagogia renovada.

Echeverría: ¿víctima o autor de la masacre?

El movimiento estudiantil, reprimido nuevamente, volvió a recluirse en las aulas. Los estudiantes no creyeron en las promesas de Echeverría, entre otras cosas porque no cumplió con profundizar en la investigación, y todo quedó en el cese de dos funcionarios.

Años después hubo evidencias suficientes para poner en duda la hipótesis de la conjura de los emisarios del pasado contra Echeverría, e hicieron crecer una hipótesis contraria: la represión la ordenó el propio Echeverría. La primera evidencia fue el abandono de la investigación. El presidente decidió hacerlo con toda conciencia. Lo reconoce explícitamente en entrevista con el periodista Luis Suárez:

Pregunta el periodista:

—(Pidió las renuncias de Martínez Domínguez y Flores Curiel) ¿para calmar a la opinión pública o para señalar culpables?

—Desde luego para facilitar las investigaciones. Y también, inequívocamente, como sanción, no porque hubiese habido muertos, sino para facilitar la investigación.

—¿De qué los considerabas culpables o responsables?

—No de una acción criminal, nunca acusé de eso a Martínez Domínguez, sino de una falta de previsión que de haberse tenido adecuadamente desde las respectivas y muy conjuntas responsabilidades, hubiese evitado la zacapela de la tarde del 10 de junio. Al asumir las responsabilidades con sus consecuencias, sabía que una de ellas tenía que ser esas renuncias, a sabiendas también de que ninguno de los dos funcionarios quisieron montar una acción represiva. Los

dos estaban trabajando bien en sus puestos, lo reconozco en justicia, pero en las medidas adoptadas no calcularon las consecuencias... Las renunciaciones eran un mal menor, y se las pedí tras haber iniciado la investigación de los hechos...

—Pero nunca se llegó al fondo de la investigación —dice Luis Suárez.

—También acepto la responsabilidad de no haber llegado a las últimas consecuencias en eso...

—Las sanciones de la renuncia no eliminaron de la vida política ni a Flores Curiel ni a Martínez Domínguez...

—La sanción al general Flores Curiel duró hasta que fue postulado al gobierno de Nayarit, en mi sexenio. La de Martínez Domínguez llegó hasta que bajo el gobierno de López Portillo fue postulado al de Nuevo León...⁵¹

La segunda evidencia tiene que ver con el destino del creador y comandante de Los Halcones, el coronel Manuel Díaz Escobar, a quien el propio presidente Echeverría le encomendó una misión diplomática: a partir del primero de marzo de 1973, agregado militar en Chile, cuando gobernaba Salvador Allende, unos meses antes de ser derrocado y asesinado. Desde esa posición, por cierto, en las semanas que siguieron al golpe de estado, Díaz Escobar expresó su admiración por Augusto Pinochet.

En suma, confiesa que no quiso profundizar en la investigación hasta sus últimas consecuencias como lo había prometido, y además premia a dos de los más indudable y directamente involucrados en el crimen del jueves de Corpus, al jefe de la policía y al jefe de Los Halcones.

Está además la otra versión, la que hizo pública **Martínez Domínguez:**

51. Luis Suárez (1983), pp. 259 y ss.

La matanza del jueves de Corpus fue preparada por Luis Echeverría para matar dos pájaros de un tiro: escarmentar, decía él, a quienes querían provocarlo al inicio de su gobierno y deshacerse de mí... Al conocerse la decisión de los estudiantes de que marcharían el 10 de junio para apoyar... Echeverría me dijo: "Quieren calar a mi gobierno, pero los vamos a escarmentar..."

El presidente citó a Martínez Domínguez en Los Pinos la tarde del 10 de junio. Allí estaban también Hank González, gobernador del Estado de México, el secretario de Recursos Hidráulicos y el director de Obras de la ciudad. Estaban en junta cuando sonó el teléfono. Sigue el relato:

Echeverría se levantó y a unos pasos apenas de nosotros habló:

Sí, dígame. ¿Heridos? Llévelos al Campo Militar. No permitan fotografías.

Echeverría regresó a la mesa. Esperábamos alguna información. Sabíamos que se estaba dando la marcha. Hank, Rovirosa, Ochoa y yo lo mirábamos atentos, inquisitivos. Echeverría se sentó a la mesa...

El teléfono volvió a sonar. El ayudante volvió a aparecer. Echeverría volvió al teléfono.

¿Herido uno de los nuestros? ¿Muerto? Al Campo Militar. ¿Hay más enfrentamientos, muchos muertos? Todos para el Campo Militar. ¿A la Cruz Verde? No, no. No permitan fotos. ¡Quémenlos!

Nadie las tenía todas consigo. Se proponían cuestiones, pero los ojos estaban puestos en la puerta por donde aparecía el ayudante a cada momento con nuevos llamados. Fueron trece o catorce llamadas. Y trece o catorce veces Echeverría habló en voz alta con quienes le informaban. Y les dio instrucciones siempre. La sangre se nos helaba cada vez que decía: "Quemen a los muertos. Que nadie quede. No permitan fotografías."

Eran casi las siete de la tarde cuando Echeverría nos despidió. No dijo una sola palabra sobre los telefonemas. Despidió de mano a todos y al dirigirse a mí, me retuvo... Quedé solo...

El principio

“Alfonso —me dijo—, han ocurrido hechos sangrientos. Los estudiantes agredieron a la policía y hubo muertos y heridos. La situación es grave. Necesita ir usted a sus oficinas y dar una conferencia de prensa.”

Me explicó lo que tenía que decir. Lo repitió varias veces. “Calmado”, me dijo, “tómelo con calma”. En síntesis, debía decir que había ocurrido un enfrentamiento entre grupos estudiantiles, que había heridos leves, pero que la situación estaba controlada.

El mismo día lo volvió a llamar el presidente:

Cuando iba rumbo a Los Pinos, tenía mayor información de los hechos. Los Halcones habían masacrado a los manifestantes, habían entrado incluso en la Cruz Verde que está muy cerca de la Normal y habían rescatado prisioneros arrebatándoselos de los brazos a los médicos. La policía no había intervenido. Todo había sido orquestado por Echeverría a través de Gobernación...

El relato de Martínez Domínguez continúa. Muestra una obediencia humillante. Hace lo que el presidente dice, lo acepta todo, incluso que lo destituya “para servir al presidente”.

“No pude decir nada. Me hervía la sangre. Me había tratado como un trapo sucio, me había hecho recitar lo que él quería ante la prensa. Y ahora me arrojaba a la basura.”⁵²

La de Martínez Domínguez es, por supuesto, una versión interesada. Busca quitarse él la responsabilidad y atribuírsela, toda, a Echeverría.

La unidad rota y los virajes del sexenio echeverrista

Durante las semanas calientes del 68, y durante los días y los meses que siguieron a la masacre de Tlatelolco, la voz

52. Citado por Scherer en Monsiváis y Scherer (2004), pp. 51 y ss.

Francisco Pérez Arce de los intelectuales y la clase media ilustrada y los estudiantes fue una sola, de apoyo al movimiento, de condena a la represión violenta. El discurso del nuevo presidente rompió esta unidad. Y no sólo el discurso sino acciones que representaban una política distinta. En materia educativa fue muy notorio desde el mismo principio. Los recursos destinados a educación media y superior aumentaron sustancialmente.⁵³

Hubo una expansión en la educación superior en general. En la UNAM se crearon, bajo la rectoría de Pablo González Casanova, los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), lo que además de aumentar la matrícula, abrió empleos como profesores para un número muy importante de recién egresados de la propia universidad. (Es decir para los mismos estudiantes que habían hecho el 68.) Las políticas de gasto también crearon puestos laborales para los nuevos profesionistas.

En otro sentido, la “apertura” representó una actitud más respetuosa del Estado ante la prensa, y en los primeros años también un aliento al sindicalismo independiente. Pero estos campos, la libertad de prensa y la tolerancia al sindicalismo democrático, como se verá más adelante, volvieron a cerrarse por instancias del propio presidente.

El movimiento del 68 terminó realmente el 10 de junio de 1971. Había sido reprimido dos veces con violencia inaudita. Pero además había sido dividido al menos en dos grandes bloques. Perdió su fuerza y su proyección nacional. Empieza otra etapa. Hay movimientos universitarios en varios estados, tienen sus propias dinámicas e influyen

53. Los subsidios federales a la UNAM pasaron de 565 millones en 1970 a 3,773.5 en 1976; los del IPN de 437.5 a 1,957.0. Pablo Latapí (1980, p. 189).

El principio de maneras diferentes en la política local: Puebla, Sinaloa, Guerrero, Durango. Pero como movimiento estudiantil nacional ha dejado de tener la “centralidad”, ha dejado de ser el ojo del huracán.

Otros movimientos tendrán ese papel: el movimiento guerrillero, cuya presencia se extiende a lo largo de dos sexenios, tiene sus años de auge y caída entre 1971 y 1978; la insurgencia sindical entre 1971 y 1975, encabezada por los electricistas; el campesino, a lo largo de la década de los años setenta; el movimiento magisterial, también sindicalista pero con características propias, entre 1979 y 1982; el movimiento urbano popular, desde principios de los ochenta, pero sobre todo después de los terremotos del 85, hasta 1988.

En todos estos movimientos hubo presencia e influencia de los activistas del movimiento del 68 cuyo epicentro fue la ciudad de México y tuvo nueve semanas y media de intensidad.

II. SINDICATOS, GUERRILLAS, TERREMOTOS

SINDICATOS (LA INSURGENCIA OBRERA)

Entre 1950 y 1970 se edificó un sindicalismo corporativo a la sombra del acelerado desarrollo industrial. Las condiciones de la posguerra permitieron el crecimiento de la industria y consecuentemente de la clase obrera. La preexistencia del aparato sindical y su favorable relación con el gobierno hicieron que esta clase obrera industrial creciera dentro de los aparatos sindicales. Así se crearon las poderosas corpo-

---

Francisco Pérez Arce raciones, entre ellas la más importante: la Confederación de Trabajadores de México (CTM).⁵⁴

A partir de 1950 el aparato sindical desempeña un papel fundamental organizando a los nuevos obreros y se convierte en uno de los pilares del sistema político mexicano. Nada se movía sin la voluntad del presidente de la república, pero éste siempre hace un guiño al “movimiento obrero organizado”.

La crisis económica y la devaluación del peso de 1954 generaron turbulencias laborales que desembocaron en los movimientos del 58 y el 59 protagonizados por ferrocarrileros, petroleros, maestros y telegrafistas. La represión al contingente más radical y más fuerte, los ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo, acabó por consolidar el control de los sindicatos leales al régimen, y empieza la década de oro del charrismo.⁵⁵

El aparato corporativo formó un disciplinado contingente obrero dentro del partido oficial; había extirpado a los dirigentes rebeldes (los más destacados estaban en la cárcel). Los sesenta son también los mejores años del llamado “desarrollo estabilizador”, que ofrece un panorama de progreso para los obreros, cuyos salarios se incrementaron en términos reales.

---

54. La CTM fue fundada en 1936, en pleno periodo cardenista. Su primer secretario general fue Vicente Lombardo Toledano. En 1941 fue electo como nuevo secretario general Fidel Velázquez. Para una exposición sobre la creación de esta poderosa central y su papel en el Estado mexicano, ver Saúl Escobar Toledo (2006).

55. El “charrismo” es la forma peculiar que adoptó el corporativismo sindical en México. Se le llama “charros” a los líderes obreros que utilizan a los sindicatos para controlar políticamente a sus afiliados y que están dispuestos a seguir la línea impuesta por el gobierno. El nombre viene del líder ferrocarrilero, Jesús Díaz de León, alias “El Charro” (debido a su gusto por la charrería), quien fue impuesto en la secretaría general del sindicato por el gobierno luego de una represión violenta en 1948.

El continuo aumento de los salarios obreros acompañó el fortalecimiento del aparato sindical. La clase obrera no sólo crece cuantitativamente absorbiendo una parte significativa de la migración del campo a las ciudades sino que experimentó una mejoría en su nivel de vida.

El “movimiento obrero organizado”, como se llamó eufemísticamente a este sindicalismo disciplinado, se convirtió en pieza imprescindible del régimen; los presidentes López Mateos y Díaz Ordaz fueron “amigos” de los obreros. Fidel Velázquez, mejor que ningún otro líder, representó esa época de oro, y la CTM, mejor que ninguna otra organización, encarnó la forma y el fondo de ese sindicalismo que en lenguaje coloquial se sigue llamando “charrismo sindical”.

Durante el gobierno de Ruiz Cortines, ante la crisis de 1954, los sindicatos se alinearon en torno a dos posiciones distintas: la de la CTM, que aceptó la propuesta gubernamental de moderar la demanda de aumento salarial, y la de la Confederación Regional Obrera Campesina (CROC), el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE), y otros, identificados con la izquierda cardenista, que mantuvieron posiciones más beligerantes. Los primeros conformaron el Bloque de Unidad Obrera (BUO),⁵⁶ constituido en marzo de 1955, y representaban una amplia mayoría de los trabajadores sindicalizados.

Más tarde, en 1960, ya bajo el gobierno de López Mateos, los disidentes crearon la Central Nacional de Trabajadores (CNT), cuyo objetivo era crear un polo que mantuviera posiciones independientes y más combativas pero

---

56. Formado por la CTM, la Confederación General de Trabajadores, la Confederación Regional Obrera Mexicana y los sindicatos telefonista, electricista y ferrocarrilero.

Francisco Pérez Arce que tampoco compartiera las posiciones radicales de los recién reprimidos ferrocarrileros; es decir, se ubicaban en una izquierda moderada. El presidente López Mateos vio con simpatía el fortalecimiento de un polo alternativo al BUO; de hecho asistió al acto de fundación de la CNT. Ésta nunca llegó a convertirse en un verdadero contrapeso.⁵⁷

En 1966, el BUO y la CNT convocaron a la Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado Mexicano, de la que surgió el Congreso del Trabajo, constituido el 19 de febrero de ese mismo año con el beneplácito del presidente Díaz Ordaz. El Congreso del Trabajo, con 27 organizaciones, agrupaba a 2 millones 200 mil trabajadores.

La clase obrera (que en 1968 vio desde la banqueta el movimiento estudiantil) se había fortalecido en muy pocos años. El grueso de esos nuevos trabajadores habían pasado de la vida rural a la urbana percibiendo una continua mejoría de su nivel de vida y adoptando nuevos patrones de consumo. La mayoría eran obreros de primera o segunda generación. (Los salarios en el PIB pasaron de representar 31.17% en 1960 a 33.32% en 1967.)

Las razones de la insurgencia

La fortaleza del charrismo parecía inamovible. Pero en 1969 y 1970,⁵⁸ y sobre todo en los cinco años que siguieron,

57. La CNT estaba formada por el SME, el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), la CROC, y la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT), Federación Revolucionaria de Obreros Textiles, la Unión Linotipográfica de la República Mexicana, la Federación Obrera Textil del Ramo de la Lana, Federación Obrera Revolucionaria (FOR) y la Federación Nacional de Cañeros. En 1965 no agrupaban a más de 375 mil obreros, en tanto que el BUO tenía un millón 800 mil. La CTM por sí sola contaba con un millón. Silvia Gómez Tagle (1980), p. 141.

58. Una crónica del inicio de la insurgencia se encuentra en Francisco Pérez Arce (1982).

El principio ese aparato sufrió una fuerte sacudida. Estallaron huelgas y manifestaciones independientes de las centrales oficiales en varios estados del país y en todo tipo de empresas. A este auge del movimiento sindical se le conoció como la “insurgencia obrera”.

En 1969 y 70 se registró una leve caída de los salarios, pero la “insurgencia” no fue consecuencia directa de ello, al menos no fue la única ni la principal causa. Las razones de la inconformidad estaban más bien en el ámbito de la organización de la producción y en la falta de respuesta de los dirigentes sindicales. En industrias como la automotriz, la textil y la del vestido se percibe una intensificación del trabajo y un mayor despotismo patronal, ante lo cual los trabajadores encontraban una dirigencia sindical más cercana a los patrones que a ellos. En la pequeña y mediana industria era común que los trabajadores ni siquiera supieran que formalmente pertenecían a un sindicato, o en algunos casos lo consideraban algo así como una oficina de contratación donde era necesario hacer un trámite de ingreso, pero no una organización que se ocupara de defender sus derechos.

A las causas enraizadas en las condiciones de la producción y en las características de los sindicatos hay que añadir, como parte principal de la explicación, la atmósfera política que generó por una parte el movimiento estudiantil del 68 y su secuela, y por otro lado el ascenso a la presidencia de Luis Echeverría con su discurso izquierdista y la entrada en vigor de la nueva Ley Federal del Trabajo (1970).

A la usanza del régimen presidencialista priísta, Luis Echeverría buscó deslindarse radicalmente de su antecesor,

---

Francisco Pérez Arce como ya se ha dicho. Tenía motivos urgentes para hacerlo pues había heredado una profunda crisis política causada por la sangrienta represión del movimiento estudiantil, y adoptó un discurso inclinado a la izquierda buscando atraer a quienes habían condenado al régimen: estudiantes, intelectuales, profesionistas, periodistas; es decir a la “clase media ilustrada”. Tomó medidas que giraron en torno al aumento del gasto público en renglones como educación superior y engrosó el aparato burocrático creando empleos para esa sensible clase media.

En materia laboral también propuso un cambio. Tomó decisiones que estimularon al movimiento obrero independiente. El presidente Echeverría (su ministro del Trabajo era Porfirio Muñoz Ledo) quiso acotar el poder de Fidel Velázquez. Para ello tenían que golpear a la CTM; lo intentó de varias maneras: a) potenciar el crecimiento de otra central, la Confederación Obrera Revolucionaria, dirigida por el viejo líder de cuño izquierdista Ángel Olivo Solís, también aliada del gobierno e integrante del Congreso del Trabajo pero enfrentada con la CTM; b) abrió espacios a una fuerza nueva e independiente, la del abogado laboral Juan Ortega Arenas quien obtuvo registros de sindicatos nacionales de industria y constituyó la Unidad Obrera Independiente (UOI), que en pocos años llegó a tener gran influencia en las industrias automotriz y hulera, y c) abrió ciertos espacios al Frente Auténtico de Trabajo (FAT), organización independiente que promovía un sindicalismo democrático y dirigió movimientos importantes, entre otros la huelga de Spicer que resultó emblemática de la insurgencia obrera.

En el centro de la insurgencia estuvo la lucha por la democracia sindical, a ella se incorporaron industrias de todo tipo y prácticamente en todo el país.

¿De dónde venía este impulso rebelde en fábricas grandes, medianas y chicas? ¿Cómo podía haber un movimiento igual en condiciones tan desiguales? ¿Qué tenía en común el pequeño taller fabricante de zapatos con la gran industria automotriz? ¿Qué había en común entre fábricas medianas de confección y la industria eléctrica?

Los comunes denominadores quizá fueron, por un lado, la mayor presión de los patrones (o los capataces, supervisores o mandos intermedios), vinculada a la intensidad de los procesos de trabajo, y, por otro, la actitud tanto de los líderes charros (contraria a los movimientos) como de las autoridades laborales y el gobierno.

La insurgencia fue acicateada por un tercer factor, la inflación: en 1973 el índice de precios al consumidor aumentó 12%, en contraste con el 5% del año anterior. (Los datos ofrecidos por el sindicalismo oficial dan cuenta de un deterioro mucho más severo del salario, lo que dio pie a la demanda de aumentos de emergencia.) A esos tres hay que añadir un cuarto factor: se había generado un ambiente de rebeldía, de condena a un estado de cosas injusto y en muchos sentidos ilegal.

La insurgencia obrera fue una reacción en cadena. Hubo cientos de movimientos en la pequeña, mediana y gran industria en contra de los sindicatos charros y a favor del sindicalismo independiente. En muchos de estos casos no se trataba de limpiar sus sindicatos (a menudo los trabajadores no sabían de su existencia) sino de crear sindicatos nuevos,

---

Francisco Pérez Arce
cuya característica principal, su significado profundo, era que estaban siendo fundados por los propios obreros y que operaban democráticamente, hacían asambleas y elegían a sus dirigentes de entre ellos mismos. En las fábricas grandes se adoptó la organización departamental.

El acto de fundación adquiere una importancia primordial tratándose de un proletariado joven, de primera o segunda generación. Desde el punto de vista formal, no se trataba de constituir sindicatos distintos a los que existían. No negaban el marco jurídico vigente, por el contrario, se atenían a él, su discurso era obstinadamente legalista; tampoco hacían explícitas tendencias ideológicas divergentes, muchas veces los estatutos de las nuevas organizaciones fueron similares a los del sindicato repudiado, pero se mantenían al margen de las desprestigiadas federaciones y confederaciones oficiales y ejercían una práctica sindical que anulaba la distancia entre dirigentes y dirigidos.

En la lucha por sindicatos independientes, las direcciones no tenían una intención estratégica. Más bien parecía una reacción natural del movimiento, la forma lógica para lograr sus objetivos: sus asambleas formulaban demandas primarias: aumento salarial, firma de contrato colectivo o bien reconocimiento de su sindicato como titular del contrato preexistente, reinstalación de los despedidos del movimiento (que nunca faltaron), cumplimiento de la ley en torno a prestaciones, revisiones bianuales de su contrato, y nada más.

Durante siete años (1969- 75) hubo cientos de movimientos de fábrica que peleaban al mismo tiempo por mejorar sus condiciones de trabajo y por establecer sin-

---

El principio dicatos nuevos o democratizar los preexistentes. Aun en los casos en los que las demandas eran estrictamente económicas, los líderes charros se negaron a encabezarlos y a menudo se vieron rebasados; los movimientos siempre fueron vistos como una amenaza contra su dominio.

En el itinerario de los movimientos, tras un estallido inicial de descontento, venía el despido de sus promotores (activistas o líderes emergentes); de ese modo reaccionaban los sindicatos en acuerdo con las empresas. Se trataba de dar un escarmiento, pero al hacerlo creaban un núcleo militante fuera de la fábrica. Es decir que se profesionalizaba el activismo y se fortalecían los liderazgos. La respuesta autoritaria que en otro momento pudo ser efectiva, en éste no lo fue porque los obreros encontraban un ambiente propicio para continuar la lucha, establecer contacto con otros movimientos, recibir apoyos jurídicos y económicos de sindicatos democráticos. La lucha en una fábrica, por pequeña que fuera, nunca estuvo totalmente aislada; recibía de inmediato la visita de estudiantes o de activistas sindicales independientes que los acompañaban tanto en las tareas de resistencia (boteos para pedir apoyo económico a los pasajeros de los camiones, a los obreros en las puertas de otras fábricas, a estudiantes visitados en sus escuelas o incluso en sus salones) como en tareas políticas y jurídicas.⁵⁹

Es sorprendente la magnitud del auge del movimiento obrero independiente de esos años. Un estudio de

59. La presencia de activistas estudiantiles era una constante en prácticamente todos los movimientos de huelga. Una crónica elocuente de las formas de estos acercamientos y de su indudable influencia se encuentra en los relatos de Paco Ignacio Taibo II, él mismo un activista sindical que provenía del movimiento del 68, contenidos en su libro *Doña Eustolia blandió el cuchillo cebollero*.

la Universidad Veracruzana con base en una revisión hemerográfica (que incluyó 28 periódicos de oposición) registra 164 movimientos sindicales entre 1971 y 1976. Su punto más alto fue 1975, año en el que da cuenta de 50 movimientos.⁶⁰

Dato elocuente es también el número de organizaciones que se manifestaron solidariamente con la huelga de Spicer: 112 sindicatos, 28 organizaciones estudiantiles, 17 de colonos, 3 campesinas y 7 organizaciones sindicales internacionales.⁶¹

Los números oficiales de las juntas locales de conciliación y arbitraje registran un aumento significativo del número de huelgas (y de trabajadores en huelga) entre 1970 y 1976. El número más alto es el de este último año: 547 huelgas y 23 mil 684 huelguistas.

Los aumentos de emergencia

El contexto político (definido por el discurso del presidente Echeverría que buscaba subrayar la alianza del Estado con la clase obrera, así como por el surgimiento de un sindicalismo independiente fuerte) y el contexto económico, que incluía el principio de un proceso inflacionario que ya en 1973 afectaba los salarios obreros, provocaron que la cúpula del sindicalismo oficial (particularmente de Fidel Velázquez) adoptara una actitud reivindicativa. Los empresarios reaccionaron airadamente negándose a conceder aumentos extraordinarios. El gobierno se inclinó al lado sindical y los patrones se sintieron traicionados. El momento más álgido de la pugna

60. Leopoldo Alafita Méndez (1977).

61. Jorge Robles y Luis Ángel Gómez (1995), p. 109.

El principio se da en septiembre de 1973, cuando para completar el cuadro, un personaje emblemático del empresariado regiomontano, Eugenio Garza Sada, fue asesinado cuando un grupo guerrillero intentó secuestrarlo. Los empresarios de Monterrey no callaron su irritación y acusaron al gobierno federal de ser responsable moral del crimen.

En 1974 la inflación estaba desatada y el conflicto empresarios- gobierno se repitió más acremente. Otra vez el motivo fue el aumento salarial extraordinario exigido por el sindicalismo oficial (y por el no oficial también). Demandaba un aumento de 35%. Los patrones no creían que se justificara, calculaban la inflación muy por abajo. Se sentían otra vez agraviados por la burocracia sindical pero sobre todo por el gobierno.

Por primera vez los empresarios se sintieron huérfanos. El divorcio del gobierno los dejaba indefensos. No habían construido una fuerza política y de pronto sentían que les hacía falta. Las presiones económicas que podían ejercer (reducir su inversión o sacar sus capitales del país) no resultaban suficientes. Lo expresaron con toda nitidez dos de sus ideólogos del momento, Ricardo Margáin Zoza-ya y Andrés Marcelo Sada. Sus puntos de vista los resume así Carlos Arreola:

- 1) Nunca como ahora se ha visto la empresa privada tan amenazada, ni se había puesto en duda la razón de ser de la misma.
- 2) La mayoría de los empresarios están despolitizados y son *ineptos* para el debate público, o para una conferencia de prensa, *lo cual hace mucho mejor un edil municipal o cualquier líder sindical.*
- 3) Los empresarios están ausentes de los medios de comunicación, de las universidades y *hasta de la política de barrio. Somos ciuda-*

danos disminuidos y hasta el apoyo a un determinado precandidato podría significar su derrota y su *estigma*.

4) Los oradores y escritores del área socialista están mil veces mejor preparados que los escritores y columnistas defensores de la libertad.

5) Esta situación de *indefensión* es válida en tanto actuemos aislada e individualmente.⁶²

La percepción de esta orfandad política, o si se prefiere, esta toma de conciencia, condujo al nacimiento del Comité Coordinador Empresarial (CCE), organismo creado formalmente el 7 de mayo de 1975, integrado por la Confederación Nacional de Cámaras Industriales (Concamin), la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (Concanaco), la Confederación Patronal de la república Mexicana (Coparmex), la Asociación de Banqueros de México, el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros.

Estos dos años de “batallas por el salario” tuvieron consecuencias políticas muy importantes. Por una parte, se formó un organismo empresarial cuyo protagonismo crecería en los siguientes años; por otra, se fortaleció el aparato del sindicalismo oficial que logró arrebatarnos a los independientes su principal bandera y obligar al gobierno a reafirmar su alianza con él. Desde el punto de vista de los sindicatos independientes, la coyuntura inflacionaria y de lucha salarial, creó una atmósfera de agitación obrera que facilitó la acción de sus activistas.

---

62. Carlos Arreola (1981), pp. 106-107.

La dispersión y el núcleo

A todos estos factores que contribuyeron a la insurgencia hay que añadir uno más, el quinto y decisivo: el estallido del movimiento del STERM.

Desde la nacionalización de la industria eléctrica estaba pendiente el espinoso problema de la unificación sindical. Los trabajadores electricistas se agrupaban en tres sindicatos: el Sindicato Nacional, de la CTM; el SME (de una larga tradición) y el más recientemente formado STERM (que surgió de una Federación de sindicatos de varias empresas extranjeras)⁶³ que había logrado integrar en uno solo sus contratos colectivos, y había conservado un alto grado de autonomía para las secciones; es decir, contaba con una organización horizontal fuerte que permitía la participación de la base en asambleas y generaba una activa vida sindical.

En la perspectiva de una inevitable integración sindical, el sindicato nacional, dirigido por Francisco Pérez Ríos (“el charro negro”), personaje muy cercano a Fidel Velázquez, tomó la ofensiva, demandando la titularidad del contrato del STERM. Si Pérez Ríos ganaba el juicio, el sindicato que dirigía Rafael Galván simplemente se extinguiría.

El punto culminante del conflicto llegó en el XI Congreso Nacional del STERM el 6 de diciembre de 1971, en la ciudad de Puebla. Galván entendió que la solución no podía ser jurídica pues la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje estaba controlada por la CTM y forzaría a una definición en favor del sindicato cetemista. El STERM tomó una decisión **inusitada en el escenario sindical mexicano: convocar a la**

63. La Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNITCE), fundada en 1952, se convierte en 1960 en el STERM.

Francisco Pérez Arce
movilización de la base y a una amplia alianza con trabajadores de otras industrias, estudiantes, campesinos y el naciente movimiento urbano popular.

Los trabajadores del STERM ganaron las calles en 40 ciudades de la república en la primera Jornada Nacional por la Democracia Sindical. En 1972 realizaron otras tres jornadas nacionales. El país presenció la irrupción del movimiento obrero. En algunas ciudades marcharon con los electricistas los ferrocarrileros del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF), organización dirigida por el legendario Demetrio Vallejo. Gracias a estas jornadas cientos de huelgas pequeñas o incipientes movimientos de fábrica abandonaron su aislamiento. La insurgencia encontró el núcleo que le daría cohesión nacional, una estructura organizativa, una infraestructura de operación, oficinas en varias ciudades, apoyos y una correa de comunicación.

El 14 de diciembre de 1971 —escribe Rodolfo Peña—, año de la agresión al STERM, sonó la primera gran clarinada de la insurgencia obrera, la que hizo evidente para todo mundo que la antorcha del movimiento de masas había pasado en México a manos del proletariado, a manos de la clase de vanguardia...⁶⁴

Las jornadas electricistas tuvieron un éxito relativo: en septiembre pactaron la unidad con el Sindicato Nacional y el 20 de noviembre se constituyó el nuevo sindicato (SUTERM).

El STERM había evitado su extinción, pero ya como corriente dentro del nuevo sindicato (llamada Tendencia Democrática) entró en una fase de lucha que a la postre resultaría desastrosa debido a que, como veremos más

---

64. Rodolfo Peña (1973), p. XV.

El principio adelante, a partir de 1973 la coyuntura económica y política cambió drásticamente.

La crisis económica de 1973 da la pauta para que el sindicalismo oficial retome la ofensiva. Asumiendo posiciones combativas en la defensa del salario e incluso adoptando un lenguaje radical, Fidel Velázquez en sus discursos hizo advertencias inusitadas como ésta:

La CTM ya no hablará únicamente de que hay que actuar ciñéndose a la ley, pero con el propósito de ir más allá de la ley. La Central no actuará circunscrita a los marcos de la revolución, sino que tratará de hacer dentro de la revolución una nueva, del proletariado, que traiga como consecuencia la reivindicación integral de los trabajadores.⁶⁵

A partir de 1973 hay una coincidencia de intereses entre el corporativismo obrero y el gobierno de Echeverría. El gobierno no se sintió en condiciones de apoyarse en un sindicalismo alternativo. Cesó su política de contrapesos. Su discurso democratizador fue sustituido por uno reivindicativo apoyándose en el viejo aparato. Fidel Velázquez, por su parte, encabezó con eficacia los aumentos salariales de emergencia y apuntaló la política echeverrista. La otra cara de la reconciliación incluye una actitud represiva contra los disidentes. La CTM fue indispensable para el gobierno cuando la situación económica se volvió desfavorable y provocó descontento tanto entre los asalariados como entre los empresarios.

---

65. 28 Consejo Nacional Ordinario de la CTM, citado por Silvia Gómez Tagle (1980), p. 175.

Tres huelgas muy mentadas

Cinsa-Cifunsa: Cinco mil trabajadores de estas dos fábricas de Saltillo se fueron a huelga el 16 de abril de 1974. La huelga fue muy sonada y muy ilustrativa de lo que estaba pasando en el país. Las dos empresas tenían un solo sindicato, antiguo, afiliado a la CTM, que hacía las funciones rutinarias del sindicalismo oficial. En 74, como cada dos años, revisaron el contrato sin aspavientos y acordaron con toda tranquilidad un aumento del 12.5%, pero el escenario no estaba tranquilo, la inflación se había desatado y los trabajadores, ahora sí, realizaron asambleas, destituyeron al comité ejecutivo que había aceptado el aumento, nombraron nuevos dirigentes y desconocieron el acuerdo.

A pesar de pertenecer a la CTM el nuevo comité tiene asesores del FAT. Tras complicados recursos jurídicos estallan la huelga exigiendo un aumento de 35% y “planta” para los trabajadores eventuales, que eran muchos y cuyo carácter eventual no se justificaba. El movimiento recibió de inmediato la solidaridad del sindicalismo independiente y de los universitarios de Coahuila. En una manifestación masiva el día 21, en Saltillo, participaron estudiantes, ferrocarrileros, petroleros y electricistas, además de muchas otras organizaciones. La patronal combatió la huelga como una cuestión de principios; no les preocupaba tanto la exigencia salarial, les inquietaba en cambio la perspectiva de un sindicalismo democrático (para ellos subversivo). La Concanaco, la Coparmex y el Centro Patronal de Saltillo organizaron una campaña contra el FAT al que acusaban de estar vinculado a las “embajadas de Rusia y Cuba” y de tener

---

El principio ligas con Cuernavaca (en alusión al obispo Sergio Méndez Arceo) y con líderes demócrata- cristianos de Sudamérica. Detrás de todo esto los voceros patronales veían un plan de agitación en el país “para que, dentro de un clima de anarquía, se abra paso el marxismo”. La huelga llevaba un mes y las empresas ni siquiera aceptaban sentarse a negociar. Los obreros decidieron marchar en caravana a la ciudad de México para entrevistarse con el presidente Echeverría. Rodeados de solidaridad empezaron una marcha que no llegó al D.F. porque en San Luis lograron entrevistarse con el presidente, quien ofreció mediar con los empresarios.

Regresaron a Saltillo y, en efecto, se establecieron negociaciones que condujeron al levantamiento de la huelga el 3 de junio. La huelga había durado poco más de mes y medio. Se acordó un aumento de 20%, la mitad de los salarios caídos y un número considerable de plazas para los eventuales. Todo esto estuvo muy bien para los obreros, pero detrás había una sombra, una condición impuesta por la empresa y la CTM: los dirigentes debían repudiar públicamente a los asesores del FAT. Así fue.

La Refinería de Tula. Dos mil trescientos trabajadores que construían una refinería de Pemex en Tula, Hidalgo, hicieron huelga. Por la naturaleza de su trabajo, los obreros de la construcción suelen tener organizaciones fantasmales. La relación laboral sólo existe temporalmente y asimismo los obreros no viven condiciones para una organización permanente. Proliferan los sindicatos que no son más que membretes que se limitan a realizar gestiones burocráticas y descontarles cuotas

---

Francisco Pérez Arce
a los trabajadores. Sin embargo aquí había una excepción: el Sindicato Nacional de Industria Liga de Soldadores.

El trabajo de soldadura es muy especializado y desempeñaba un papel medular en la construcción de la Refinería. Tenían organización y experiencia y además, a diferencia de otras especialidades de la construcción, eran difícilmente sustituibles por esquiroleros. Después de dilaciones y trucos legalistas de las autoridades laborales tanto del estado de Hidalgo como federales, los trabajadores estallaron la huelga y exigieron la firma de un contrato colectivo (con las empresas constructoras), aumento salarial, pago de horas extras y otras demandas relacionadas con las condiciones de aislamiento del trabajo: comedores y transporte.

Los huelguistas organizaron brigadas para informar de su movimiento y pedir apoyo a los habitantes de Tula y a los campesinos del entorno. Acudieron también a estudiantes y sindicatos independientes, y la insurgencia en su mejor momento manifestó su solidaridad. (Recibieron apoyo de la Intersindical del valle de México, que agrupaba a un número importante de sindicatos independientes, de la Nissan, de la Volkswagen de Puebla y de los electricistas del SME, entre otros). Pronto se vio que el conflicto no era sólo con las empresas constructoras sino también con Pemex y los dirigentes del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). La huelga había empezado el 26 de marzo de 1974. El 10 de mayo se simuló un acuerdo entre Pemex y el STPRM según el cual se cedían ventajas económicas a los trabajadores pero sacando de la jugada a la Liga de Soldadores. La huelga se mantuvo a pesar de que

---

El principio el ejército rodeó las instalaciones intimidatoriamente. El 24 de mayo se levantó finalmente la huelga reinstalando a los despedidos, otorgando 20% de aumento y la reducción de la jornada de trabajo a 44 horas semanales.

El convenio es firmado por el STPRM y queda fuera la Liga de Soldadores, salvo por un convenio intersindical mediante el cual es la Liga la que aporta los trabajadores para cubrir las 2 mil plazas que requerían las empresas constructoras y 600 de los mil empleados transitorios que requería Pemex. Pero todos ellos serían contratados por conducto del Sindicato Petrolero. Concedieron en cuanto a las condiciones laborales, pero no reconocieron la organización sindical independiente.

Spicer: En noviembre de 1974 quinientos veinte trabajadores (de un total de 800) se convirtieron en sección de un sindicato independiente asesorado por el FAT, el Sindicato Nacional de Trabajadores del Hierro y el Acero, y empezaron a pelear la titularidad del contrato que estaba en manos de un sindicato de la Federación de Agrupaciones Obreras (FAO) que siempre había actuado como “sindicato blanco”. Un año después, en noviembre de 1975, termina un movimiento que recorrió todos los caminos: huelga, paros, mítines, manifestaciones, tomas de oficinas, huelga de hambre; que tuvo una gran difusión nacional e internacional y cosechó una amplia solidaridad de sindicatos democráticos, colonias populares y grupos estudiantiles. Fue un movimiento emblemático de la insurgencia sindical, de alguna manera es el último capítulo, que reproduce y agudiza los rasgos de los movimientos de Cinsa- Cifunsa, Tula y muchos otros de la época. El libreto es el mismo pero lle-

---

Francisco Pérez Arce
vado al extremo: Los obreros luchan por un sindicato que realmente los represente.

El sindicato charro se resiste, la empresa lo apoya. La FAO es políticamente débil y entra un sindicato fuerte al relevo con tal de que el sindicato independiente no se quede con la plaza. En una maniobra sin sustento jurídico la FAO “hereda” el contrato de Spicer al poderoso Sindicato Nacional Minero, dirigido por Napoleón Gómez Sada, un cacique de altos vuelos. Los trabajadores y el Sindicato independiente tienen toda la razón legal. Las autoridades laborales y el gobierno del presidente Echeverría (y su secretario del Trabajo Porfirio Muñoz Ledo) cierra filas con la empresa y el Sindicato Minero. En noviembre de 1975 se firma un convenio en el que el movimiento logra la reinstalación o la indemnización en términos de ley de los más de quinientos despedidos, pero en cambio el Sindicato Minero se queda con el contrato. En lo esencial es una derrota para el sindicalismo independiente.⁶⁶

La CTM a la ofensiva

La situación se había transformado, como hemos dicho, a partir de la crisis económica de 1973. Al cambiar la coyuntura política, la CTM tomó la ofensiva para reconquistar el control del movimiento obrero, para lo cual tenía que deshacerse de la dirección de la Tendencia Democrática (TD) del SUTERM. Desaparece la actitud conciliatoria que había predominado en la unificación de los dos sindicatos. Los cetemistas em-

66. Esta historia es contada, al calor de los acontecimientos, en el documento “Poder Obrero, testimonio de los 121 días de la lucha de Spicer”, en Paco Ignacio Taibo II (1997). Para una cronología completa y un análisis del movimiento, ver: Sergio Ramos (1979). También está expuesto con amplitud en Jorge Basurto (1983).

El principio piezan la ofensiva y el gobierno cierra filas con ellos. La política que al principio del sexenio buscaba debilitar a la CTM cambió a la mitad del camino y acabó fortaleciéndola.

En marzo de 1975 el Congreso del SUTERM expulsa a Rafael Galván y a otros dirigentes de la TD y ésta responde nuevamente con la movilización: 25 mil trabajadores se manifestaron en Puebla el 5 de abril. El primero de mayo la TD marchó junto con el SME formando un contingente muy combativo y cuantitativamente superior al del SUTERM oficial. El 15 de noviembre la TD y sus aliados volvieron a marchar en la ciudad de México.

Estas movilizaciones no fueron suficientes para revertir la correlación de fuerzas; evidentemente la coyuntura política había cambiado. La CTM y el gobierno afianzaron su alianza y la represión contra el movimiento electricista fue entonces implacable. En 1976 los democráticos jugaron una carta desesperada: convocaron a la huelga en las secciones que aún controlaban. La huelga no llegó a estallar porque las instalaciones fueron ocupadas por el ejército. El movimiento ya no se repuso. Varias secciones del viejo SUTERM desertaron de la TD. Un año después, en 1977, quinientos electricistas establecieron un campamento frente a Los Pinos (aún no se llamaban “plantones”) exigiendo su reinstalación. El campamento fue disuelto por los granaderos. El movimiento estaba en desbandada. En noviembre de 1977 Rodríguez Alcaine es electo secretario general del SUTERM. En 1988 los democráticos lograron la reinstalación de algunas decenas de expulsados. La Tendencia Democrática dejó de existir orgánicamente. Los cetemistas habían retomado el control total del sindicato.

La derrota

La derrota de los electricistas fue al mismo tiempo la derrota de la insurgencia obrera. Sin embargo un movimiento de esta amplitud y profundidad, nunca es totalmente derrotado. Lo que queda no es poco. Se creó un ámbito de sindicatos “independientes” que se convirtió en factor permanente del escenario laboral y político.

La insurgencia duró prácticamente toda la década de los setentas. Todavía en 1977 y 78 se registraron decenas de luchas sindicales independientes.⁶⁷ Pero claramente se vivía el declive. El movimiento había perdido a su contingente más importante, el que constituyó su columna vertebral y le dio estructura nacional, y el más poderoso por su significación económica. Por otra parte, el charrismo había retomado el control, había sellado su alianza con el régimen y en la coyuntura económica de la crisis había recuperado su papel de interlocutor único con el gobierno y los empresarios.

Durante el sexenio de Echeverría mejoraron las condiciones para la lucha reivindicativa: se aprobaron las revisiones anuales de salarios (1975), se modificó el reparto de utilidades, se creó el Fonacot (1974) y se instituyó el Infonavit (1972). De éstas, sin duda la medida más importante es la de las revisiones anuales, que se logra después de los aumentos de emergencia de los años 73 y 74.

---

67. Una muy importante fue la del sindicato de la UNAM (STUNAM). El sindicalismo universitario había recorrido un camino largo para su reconocimiento legal. En 1977 emplazó a huelga por la firma de contrato colectivo. La huelga estalló el 20 de junio y el 7 de julio la policía entró al campus a desalojar a los huelguistas. A pesar de la represión el 9 de julio se llegó a un acuerdo en el que las autoridades reconocían al STUNAM.

El frente sindical de Yucatán

Los estudiantes yucatecos no se sumaron a la rebeldía del 68. En el 72, sin embargo, empezó una efervescencia en la que se combinaban las resonancias del movimiento estudiantil nacional con un conflicto político interno del PRI debido a que la corriente más popular se había sentido desplazada con la elección de Carlos Loret de Mola como candidato, y luego como gobernador, en el último año del presidente Díaz Ordaz. Las federaciones de estudiantes, generalmente controladas por el partido oficial, adoptaron entonces una posición crítica.

Pero lo más notorio fue la rápida coordinación entre el campo universitario y el auge sindical. La paz cetemista empezó a resquebrajarse en 1973 a una velocidad inesperada. Un papel destacado desempeñó el Frente Estudiantil Cultural Jacinto Canek, que desde los primeros brotes de sindicalismo independiente se convirtió en el conducto para organizar acciones de solidaridad. Relacionado con esta organización estudiantil, un joven abogado, Efraín Calderón Lara, estableció un despacho de asesoría jurídica al que empezaron a llegar los grupos de obreros que buscaban organizarse en sindicatos independientes. Otro factor que contribuyó al auge fue la presencia del STERM y el movimiento ferrocarrilero vallejista, que ofrecieron no sólo apoyo político sino también infraestructura, como lugares donde reunirse y aparatos de impresión, por ejemplo.

En 1973 se sucedieron movimientos en fábricas de calzado, de confección, panaderías, gasolineras, empresas de transporte e industria de la construcción así como en-

---

Francisco Pérez Arce tre trabajadores y empleados de CONASUPO y de la Universidad. La CTM se vio incapaz de frenar o encabezar el movimiento. El despacho de Efraín Calderón Lara, a quien apodaban “Charras”, empezó a llenarse de trabajo. Con el apoyo del movimiento estudiantil y la suma de nuevos contingentes, consiguieron varios registros sindicales, estallaron huelgas, lograron la firma de contratos colectivos en empresas en las que ni se soñaba conseguir algo así. Ya con una fuerza considerable, con varios registros sindicales y grupos organizados por todos lados, en octubre de 1973 se constituyó el Frente Sindical Independiente.

El año de 1974 empieza con varias huelgas simultáneas y un pronóstico muy favorable para el recién constituido Frente.

Gobierno y delito

En pleno ascenso de la lucha sindical, se suma una nueva huelga, la de, CUSESAS. Estalla el 11 de febrero. El gobierno, la CTM y las organizaciones patronales estaban “cansados” de la agitación que se extendía en el estado.

El gobernador Loret de Mola atribuye ese ambiente de agitación a distintos factores: está obsesionado por la supuesta mano negra de sus enemigos políticos Carlos Sansores Pérez, cacique de Campeche y líder de la cámara de diputados, y Víctor Cervera Pacheco, diputado federal y ex alcalde de Mérida. Ellos eran, según Loret, los principales interesados en que no hubiera paz en Yucatán. Le concede una parte de la culpa, no menor, al propio presidente Echeverría quien, según él, toleraba la agitación estudiantil

---

El principio yucateca y aun la propiciaba. Pero en lo laboral el principal culpable era “Charras”, el asesor sindical.

Escribe Loret:

La sociedad entera parece aliada contra el díscolo, representante del diablo mismo. Gamboa (el jefe de la policía) es el ángel. “Charras”, el demonio. Tal es la imagen simplista que los conservadores de Mérida se forman acerca de estos dos singulares personajes.⁶⁸

El jefe de la policía, coronel Felipe Gamboa y Gamboa, le dice en lenguaje críptico: “Señor gobernador, yo quiero servir a usted y a Yucatán. Esto de “Charras” está insopportable. Creo que ha llegado la hora de ser enérgicos con él.”⁶⁹

Según sus propias palabras, él contesta: “Cuidado, coronel, con tocar físicamente a ese muchacho. Presiónelo, aconséjelo y vigílelo... No vaya a pretender algo ilegal en CUSES. Pero mucho, muchísimo cuidado, coronel, con tocarlo físicamente...”

Gamboa, al parecer interpreta esas palabras como la luz verde de su jefe y de inmediato se reúne con su plana mayor (Enrique Cicero, subdirector de instrucción; Marrufo Chan, subdirector administrativo; Chan López, comandante de patrullas) y planean desaparecer a “Charras”. Encargan la tarea a dos agentes (poco conocidos en el estado y con características físicas de gente de otro lado), el sargento Néstor Martínez Cruz y Eduardo Sáenz Campillo, y a José Pérez Valdés (ex agente, contratado especialmente para este caso).

El capitán Marrufo Chan recurre al subdirector de Tránsito Javier Angulo Marín, quien les proporciona un au-

68. Carlos Loret de Mola (1978), p. 206.

69. *Idem*, p. 207.

Francisco Pérez Arce tomó un Dodge Dart azul, dos juegos de placas y tarjetas de circulación falsas. Además del auto, a los comisionados les entregan tres mil pesos, dos pistolas y ampolletas de Seconal, por si el “sujeto se resiste”.

El miércoles 13 de febrero a las diez de la noche localizan el Volkswagen café de la víctima. Lo siguen. Efraín y sus dos acompañantes (Pedro Quijano Uc y Miguel Ángel González Sulub) se dan cuenta de que los van siguiendo y salen por la carretera a Chichén. Después de unos minutos creen haber perdido a sus seguidores y dan vuelta en “U”. Los estaban esperando. Eran más o menos las once de la noche cuando los obligan a detenerse. Pistola en mano lo separan de sus acompañantes y lo secuestran. Se llevan las llaves del Volkswagen.

Los secuestradores le inyectan el Seconal pero no tiene efecto inmediato. “Charras” se resiste. Lo golpean brutalmente, lo amarran de pies y manos, lo meten a la cajuela y salen de la ciudad por la carretera a Chetumal.

A la mañana siguiente —escribe el gobernador—, cuando presido el acto de homenaje a Vicente Guerrero, el procurador general de Justicia, licenciado Rodríguez Rojas, me informa confidencialmente que hay una denuncia en el sentido de que Calderón Lara fue secuestrado la noche anterior... —Habla con el coronel —le digo—. Pienso que Gamboa lo tiene a buen resguardo para evitar que haga algún despiporre en la diligencia de CUSESA, citada para primera hora de ese mismo día 14. Me traslado al aeropuerto para asistir a la inauguración de los vuelos de la empresa Bonanza. Al llegar me entrevistan los tres líderes estudiantiles y piden que se busque a Calderón Lara, porque ha sido secuestrado. El coronel está ahí, cerca de ellos. Lo llamo y le ordeno, delante de los muchachos, buscar a “Charras”...

Voy después a mi despacho de palacio. Ordeno que me comuniquen con el coronel para preguntarle dónde está el desaparecido, pero no logro dar con él. Me tiene doce horas en suspenso, mientras los estudiantes bloquean la calle 60 en su esquina con la 57, es decir, frente a las oficinas centrales de la Universidad, en señal de protesta por la desaparición de Calderón Lara.

Mientras esto sucede 80 golpeadores de la CTM rompen la huelga de CUSESA.

En la madrugada de ese día jueves 14, los secuestradores habían asesinado a Efraín, de un balazo en la cabeza, en el kilómetro 101 de la carretera a Chetumal. El ejecutor, Pérez Valdés, lo cubrió con una toalla para no verle la cara al dispararle. Lo entierran a la orilla de la carretera. Los asesinos informan a Chan López que Efraín ya estaba “11 definitivo”, lo que en clave policiaca significaba que ya estaba muerto. Chan informa a su vez a Gamboa quien ordena que quemem el coche, cosa que hacen.

El mismo jueves los estudiantes y las organizaciones del Frente saben que ha sido secuestrado y se movilizan. Los estudiantes toman las calles e interrumpen el tránsito. Exigen que aparezca “Charras”. Responsabilizan al gobierno, a los empresarios y a la CTM.

Según el gobernador, Gamboa le informa de la muerte de “Charras” hasta la tarde del día 15:

Llega a palacio a la una de la tarde, muy pálido, y me pide un aparte. Al concluir la audiencia que sostenía en aquel momento, penetro al saloncito donde me aguarda Gamboa, me siento sin decir palabra, le señalo un asiento, y me quedo mirándolo:

—Señor gobernador —dice—, Dios quiere que usted gobierne en paz.

—Pues, por favor, que lo demuestre, porque están bloqueadas las calles. ¿Dónde está “Charras”, coronel? ¿Por qué no lo devuel-

ve usted inmediatamente? ¿Por qué me deja usted sin comunicación tantas horas? ¿Qué pasa?

—El pobre muchacho se les ahogó en la cajuela del carro en que lo llevaban.

[...]

Me quedo solo bajo el peso de una angustia tan profunda, tan aguda y amarga, como nunca conocí otra. Pienso en suicidarme. ¿Cómo? ¿Confesar así algo que yo no había hecho? ¿Dejar una mancha sobre mi familia? Jamás. Hay que demostrar la verdad —me digo; pero luego analizo que, ante el seguro problema político previsible, mi deber es actuar en coordinación con el gobierno federal... (Vuelo a México)... Dejo a Mérida en ascuas, bajo una protesta estudiantil en ascenso...

Siempre hallaba a Moya (secretario de Gobernación). Esta vez no está. Me dirijo al capitán Fernando Gutiérrez Barrios, subsecretario. Le relato los hechos tan escueta y exactamente como yo los conozco, y le ruego que me dé orientaciones, en tanto vemos al ministro.

Gutiérrez Barrios no se altera. Inmutable me dice:

—Desde luego hay que proceder dentro de la ley. ¿El coronel está en sitio seguro, no desaparecerá?

—No creo; sigue al frente de su responsabilidad —respondo.

—Bien, no hay que levantar polvo antes de resolver. ¿Qué cree usted que debe hacerse? —me pregunta.

—Estimo que debo renunciar para defenderme fuera del poder...

—Valerosa actitud. No me parece conveniente...

A la mañana siguiente hablo con Moya. Me dice:

—Ni el señor presidente, a quien ya informé por teléfono a las Bermudas, ni yo, aceptaremos que usted renuncie. Nada remediaríamos; y, además, lo harían polvo a usted. Ya sé que no tiene la culpa. Tampoco el señor presidente la tuvo en la jornada de Los Halcones. Estas cosas son así. Usted debe encabezar la investigación y esclarecer el caso y consignar a los responsables. Saldrá fortalecido. Asuma inmediatamente la responsabilidad.

El principio

El viernes 15 Mérida está que arde. Los estudiantes están en huelga y han puesto barricadas en dos cruceros importantes de la ciudad. Se hace un mitin por la tarde en la plaza principal.

El sábado 16 la policía, al mando del coronel Gamboa, intenta destruir las barricadas. No lo logra. Más tarde balacean el edificio central de la universidad. Esta nueva agresión calienta aún más a la sociedad que de manera más amplia se suma a las protestas. La respuesta estudiantil es el secuestro de 30 camiones en coordinación con los choferes del sindicato independiente Jacinto Canek. A las cinco de la tarde la policía retira todos sus efectivos y entra el ejército a patrullar la ciudad.

Los días 16 y 17, a pesar de que el ejército patrulla las calles la huelga continúa y el movimiento estudiantil conserva la ofensiva. Pintas en las paredes y en los camiones, volanteo, mítines en calles y mercados, grandes concentraciones diarias en el edificio central, tienen que ser aceptadas por las patrullas del ejército que en general se mantiene a la expectativa. El Consejo Universitario publica un desplegado denunciando la represión, Radio Universidad informa regularmente pese a las amenazas por parte de Gobernación y los intentos de interferencia de las radiodifusoras privadas.⁷⁰

El lunes 18 se informa que han encontrado el cadáver de “Charras”. Tiene indicios de haber sido torturado.

Si el secuestro moviliza al Frente y a algunos estudiantes y el ametrallamiento de la Universidad extiende la lucha a casi todo el estudiantado, el descubrimiento del asesinato indigna a numerosos sectores populares hasta entonces pasivos y los pone en acción.

70. Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara, Yucatán 1973-1977 (SF), p. 46.

El sepelio se lleva a cabo el día 20 y se convierte en una manifestación de más de 15 mil personas, con banda de guerra al frente y una gran caravana de camiones manejados por los choferes del Sindicato Jacinto Canek.

El gobernador viajó varias veces de ida y vuelta al D.F. pidiendo instrucciones para enfrentar la crisis política. La línea del gobierno federal fue, en todo momento, oponerse a la renuncia del gobernador y presentarlo como el principal impulsor de las investigaciones.

El 14 de marzo, después de un mes de huelga, y coincidiendo con una manifestación silenciosa, con aproximadamente mil personas de la Universidad al cementerio, el gobernador informa que el director general de Seguridad Pública del Estado, teniente coronel José Felipe Gamboa y Gamboa; el subdirector Carlos Marrufo Chan, el comandante Víctor Manuel Chan y cinco de sus subalternos son los responsables del asesinato de Efraín Calderón Lara...⁷¹

El movimiento duró 60 días. Se levantó la huelga universitaria y Mérida volvió paulatinamente a la normalidad después de que apresaron a los jefes policiacos y a los ejecutores del crimen (salvo uno de los tres participantes directos que nunca fue encontrado).

El comandante Gamboa y los mandos involucrados fueron juzgados. Les dieron una sentencia amigable y tuvieron trato de privilegio en la cárcel de Chetumal. Fueron puestos en libertad tres meses antes de que Loret dejara el poder. El autor material, el que jaló el gatillo, Pérez Valdés, recibió apoyos económicos generosos mientras estuvo en prisión y se fugó mucho antes de cumplir su condena.⁷²

71. *Idem*, pp. 47 y ss.

72. Un relato extenso del crimen, apoyado en una investigación documental, hemerográfica

El Frente Sindical Independiente adoptó el nombre de Efraín Calderón Lara y mantuvo una actividad intensa durante los años que siguieron, hasta 1977, año en que la insurgencia obrera, en todo el país, estaba declinando.

LOS MAESTROS VINIERON DEL SUR

Al cerrar la década la insurgencia obrera declinaba, pero en 1979 repunta el movimiento magisterial.

Tres años de austeridad salarial (1977, 1978 y 1979) bajo la política del gobierno de López Portillo crearon una situación explosiva en el sindicato más grande del país, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La cuerda fue a romperse por lo más delgado, los estados más pobres del país.

El SNTE tenía particular importancia en el sistema político mexicano (aún la tiene, pero ya no es una estructura monolítica al servicio de un solo partido). No sólo por su número de afiliados sino por el papel que desempeñaba en la sociedad. El sindicato de maestros era parte del aparato de control electoral que estuvo vigente hasta 1988: las elecciones de “carro completo” para el partido oficial, con fraude o sin fraude, con votos o sin votos, necesitaban del único organismo que podía vanagloriarse de estar presente en toda la geografía nacional. La red de maestros y escuelas había sido correa de transmisión de los valores nacionales y de la ideología oficial; además formaba parte del mecanismo de simulación electoral.

---

y testimonial, se encuentra en la novela de no ficción, *Charras*, de Hernán Lara Zavala (1990).

El control del sindicato era rigurosamente vertical. En 1972 un grupo que se llamó Vanguardia Revolucionaria (VR) creó una estructura paralela a la estatutaria del sindicato, encabezada por Jonguitud Barrios. Este grupo, apoyado por el presidente Echeverría, tomó la dirección nacional y prácticamente todas las direcciones seccionales.⁷³ VR utilizó el método de la distribución de prebendas, ascensos, puestos de confianza, dobles plazas, etcétera, a cambio del apoyo incondicional al cacique quien, para no dejar dudas de sus intenciones, se hizo nombrar “líder vitalicio”. En esos siete años el sindicato se convirtió en el ejemplo más depurado de antidemocracia y corrupción. Para el control interno del sindicato contaba con 30 mil profesionales, es decir, empleados que recibían su salario normal pero dedicaban su tiempo completo a las actividades políticas del sindicato. El mecanismo de control interno funcionaba a la perfección pero dejó de actuar como negociador eficiente de los salarios y prestaciones de sus novecientos mil afiliados. Eran además los años del espejismo petrolero, cuando en un exceso de optimismo el presidente advirtió que el país debería prepararse para administrar la abundancia. “País petrolero/ maestro sin dinero” fue la consigna que expresaba el estado de ánimo de los maestros del sur.

En 1979 estalla un movimiento que en poco tiempo se extiende a varios estados de la república. Comienza en Chiapas y sigue en Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo, Estado de México y en menor medida en otros estados. El

73. Hay al menos una sección en cada estado de la república. En algunos casos hay dos secciones debido a la separación de los sistemas federal y estatal de educación. Hay además las dos grandes secciones nacionales, la 10 y la 11. La primera agrupa a maestros de educación secundaria, media y superior del sistema federal y de institutos nacionales. La segunda reúne a trabajadores administrativos y manuales.

El principio movimiento responde a una insatisfacción generalizada que va desde el deterioro de las condiciones de trabajo y el salario hasta las relaciones a menudo humillantes con las autoridades, la represión administrativa y el peso de un aparato sindical que opera con una lógica caciquil y discriminatoria, pero también a las miserables condiciones de la infraestructura educativa.

Fue un movimiento lejano; empezó en Chiapas, pero al sumarse los cuarenta mil maestros de la sección 22 de Oaxaca se hizo visible, explosivo y contagioso.

Insurgencia en la sección 22

La inconformidad se manifestó en Oaxaca en abril de 1980. Varias delegaciones hicieron paro no sólo demandando aumento salarial sino en algunos casos exigiendo simplemente el pago de salarios atrasados. Algunos maestros no habían cobrado en meses. Al ver que la protesta se extendía, el comité ejecutivo de la sección convocó a un paro.

En realidad, era un remedo de paro, una simulación a la que VR recurría para regatear su parcela de poder con el gobierno y al mismo tiempo apaciguar a los inconformes. Lo habían hecho en el pasado: una huelga de tres días, un cambio de autoridades menores, la firma de un convenio inocuo y vuelta a clases.

Esta vez no pudieron hacerlo de ese modo. Cuando quisieron levantar el paro la mayoría de los maestros se opuso y desconoció a sus dirigentes. Se crearon comités de lucha y el movimiento se convirtió en otra cosa. Maestros de las siete regiones viajaron a la capital del estado para ma-

---

Francisco Pérez Arce
nifestarse el 10 de mayo. Esta manifestación tuvo un efecto especial precisamente por tratarse del día de las madres.

Los maestros son una pieza clave en ese festejo tan apreciado por las mamás de los niños y la sociedad entera. Es una fiesta importante también para los maestros, que dedican semanas de trabajo a organizar festivales con cantos, danzas, disfraces, regalos hechos con trabajos manuales de los niños, declamaciones poéticas, etcétera. En la manifestación, los maestros llevaban mantas en las que, en lugar de consignas felicitaban a las madres en su día y les pedían su comprensión y apoyo. La ciudad entera los apoyó. Hicieron otra manifestación el día 15, día del maestro, y entonces también marcharon los padres de familia. Otra vez la ciudad se volcó a vitorear a los maestros. La demanda era simple: más salario y mejores condiciones para la educación.

Pronto, sin embargo, ante lo que consideraron la traición de sus dirigentes, se sumó la exigencia de democracia sindical. Como ni las autoridades ni el sindicato satisfacían las demandas enviaron una comisión amplia a la ciudad de México. Como tampoco resolvieron nada, se fueron en masa a la capital del país. Al menos diez mil maestros se instalaron en las calles del centro de la ciudad de México e inauguraron la era de los plantones.

Era algo inédito. El plantón del 29 de mayo sólo duró dos días. Pensaron que la demostración había sido de tal magnitud que el problema entraría en vías de solución. No fue así. El paro continuó y regresaron a la ciudad de México el 9 de junio.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), formada por los comités de lucha de varios estados (Chiapas, Morelos y Guerrero, entre otros),

---

El principio convocaron para ese día 9 a una manifestación en el D.F. que haría el recorrido tradicional de la Escuela Normal a las oficinas de la SEP.

Los de Oaxaca que no pertenecían a la CNTE pero se identificaban con ella acordaron sumarse a la marcha y, una vez concluida, quedarse en plantón hasta que les resolvieran sus demandas. Así lo hicieron. Volvieron al D.F. más de diez mil maestros dispuestos a quedarse ahí e instalaron sus campamentos en las calles del centro, en algo que según ellos daba el aspecto de un tianguis.

Así lo vio uno de los protagonistas:

Del 9 al 11 de junio estuvo el tianguis oaxaqueño en las calles de la ciudad de México. Hubo un montón de cosas importantes: una de ellas fue que de inmediato se estableció una coordinadora, se organizaron brigadas que salieron a recorrer el D.F. y el valle de México. De por sí estar sentados en las calles, con ese aspecto de mercado de pueblo, ya era un efecto de propaganda: miles de gentes tuvieron que darse cuenta de ese extraño inmenso mercado. Pero además estuvieron las brigadas, que salieron con muchas dificultades porque no conocíamos la ciudad y había el temor de perderse... El lunes salimos con dificultad... pero a partir del martes empezaron a llegar maestros del valle y del D.F. que se ofrecían como guías, y diariamente salían alrededor de cien brigadas que iban a visitar escuelas. El miércoles ya fue una cantidad mayor. Estas brigadas multiplicaban su efecto porque con una escuela que visitaban los maestros de ahí se encargaban de extender la difusión, y entonces caían montones de comisiones de diversas escuelas con apoyo en dinero y en productos. En aquel momento calculamos que se recogían alrededor de 200 mil pesos diarios.

[...]

Desde el martes empezaron a ir a Puebla, Morelos, Hidalgo, a un montón de lugares cercanos. El jueves por la mañana, como a

las dos o tres de la madrugada, llegó la Comisión Ejecutiva y citó a una reunión de secretarios delegacionales. Llegaron muchos policías vestidos de civil y guaruras del sindicato... La Comisión simplemente informó de los acuerdos, no los puso a discusión, a pesar del acuerdo de que los resultados de las pláticas se consultarían con la base. Pero por la presión del gobierno, y con los logros efectivos, la Comisión simplemente llegó a informar de los acuerdos. A las cinco de la mañana los secretarios salieron a informar a su gente. Se provocó una enorme confusión... Mientras unos levantaban sus chivas, otros recorrían el plantón en mini manifestaciones gritando consignas contra los que se iban... El plantón se redujo a la mitad... La solidaridad siguió llegando durante todo el jueves... Por la tarde empezaron las provocaciones policiacas... A las ocho de la noche decidimos levantar el plantón y retirarnos a la Normal Superior.

Ese plantón de Oaxaca tuvo un efecto explosivo. No sólo fortaleció su propia organización sino que estimuló la insurgencia en otros estados.

Insurgencia en la sección 36

El movimiento de Chiapas y Oaxaca tuvo una influencia inmediata en otras secciones, particularmente en la 36, del valle de México. Las brigadas de solidaridad con esos estados generaron una atmósfera en la que se desarrolló el movimiento propio, con demandas similares: salarios y democracia sindical. Los maestros del valle convocaron a un “congreso de masas” que se llevó a cabo el 16 de noviembre en Ciudad Universitaria con una asistencia de 12 mil quinientos maestros (de los 20 mil con que contaba la sección). En la presidencia de los debates del congreso des-

---

El principio tacó Misael Núñez Acosta, maestro de Tulpetlac, y empezó a ser reconocido como uno de los líderes más importantes.

El congreso desconoció al comité seccional y eligió uno nuevo. Decidieron irse al paro y hacer un plantón el 26 de noviembre junto con otros dos estados, Morelos y Guerrero. Obtuvieron poca cosa y levantaron el paro y el plantón tres días después. Volverían a un plantón en febrero de 1981, pero antes sucedió el crimen:

El 30 de enero Misael Núñez Acosta salía de una reunión con padres de familia en Tulpetlac, Estado de México; lo estaban esperando pistoleros a sueldo y fue acibillado.

Para el día siguiente, sábado, estaba previsto un foro para la discusión de los estatutos del SNTE. La gente llegó esperando eso, pero la noticia era otra: habría una marcha fúnebre el domingo para despedir a nuestro compañero Misael Núñez. El domingo fuimos unos mil. Éramos pocos porque la gente estaba desmovilizada desde el viernes. No fue sino hasta el lunes que la información se difundió en las escuelas. Por eso, en la marcha del dos de febrero, el contingente del valle fue grandísimo... A la hora del plantón el contingente del valle se redujo a unos dos mil maestros. Estuvimos en las calles de Venezuela. A pesar de que éramos pocos logramos formar cien brigadas que junto a las que formaron los de Hidalgo y Guerrero saldrían el día siguiente... Al otro día nos desalojaron.⁷⁴

A las cinco de la mañana llegaron los granaderos y se fueron sobre el plantón. “¡El pueblo, unido, jamás será vencido!” era el grito de respuesta. Pero los granaderos avanzaban. Los que estaban dormidos se despertaron des-

74. Francisco Pérez Arce (1988), p. 108.

Francisco Pérez Arce concertados y corrieron sin saber hacia dónde. Fue un caos. Gobernación había llevado camiones para subirlos a todos y mandarlos de regreso a sus estados. Pero los granaderos los tenían cercados y ni siquiera podían llegar a los camiones. No había por dónde salir. Los maestros empezaron a cantar el himno nacional. Los granaderos tiraron gases lacrimógenos. “Avancen hacia Santo Domingo”, decían los granaderos.

La gente se replegaba y seguía cantando el himno nacional. Se formó una comisión para que parlamentara con el mando de los granaderos. No negociaron nada, simplemente ordenaron que todo mundo se subiera a los camiones. Pero el desorden seguía, los gases lacrimógenos seguían, la presión de los granaderos con sus escudos y sus toletes seguía.

A los de Hidalgo los llevaron a Pachuca. Los de Guerrero se quedaron en Cuernavaca y los del valle en las casetas de las carreteras o en cualquier estación del Metro. Algunos a esa hora (6 de la mañana) hicieron mítines en los vagones del Metro. Y el 12 de febrero estaban todos de regreso en una marcha a Los Pinos. Fue una manifestación muy grande que devolvió los ánimos.

El movimiento de las seis secciones insurgentes (Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo y el valle de México) siguió todo el año y hasta 1982 con altas y bajas. Hubo otros plantones y memorables caravanas por la carretera como la de los de Morelos, que caminaron de Cuernavaca al D.F. y en los pueblos intermedios recibieron emocionantes muestras de simpatía.

El principio

La CNTE se convirtió en un referente obligado en el sindicato y en el escenario político del país por su extensión y por su fuerza. En el periodo 1979- 1982 lograron el reconocimiento de comités democráticos en dos secciones (Chiapas y Oaxaca) y algunas carteras para los disidentes en las otras cuatro secciones. Pero, más importante que eso, habían hecho una ancha zanja en lo que antes era una carretera monolítica.

El asesinato de Misael quedó impune. En 1982 la policía agarró a los asesinos materiales: Rufino Vences Peña, Joel Vences Hernández y Jorge Mejía Pizaña, los tres ex agentes judiciales. Confesaron que habían sido contratados por Clemente Villegas Villegas quien fungía como secretario auxiliar del secretario general del SNTE Ramón Martínez Marín. Los asesinos fueron encontrados culpables y sentenciados a treinta años de prisión. Permanecieron seis meses en el penal Barrientos, del Estado de México. Luego fueron trasladados a otras cárceles. Dos de ellos a la de ciudad Nezahualcóyotl y el otro (Mejía Pizaña) a la de Texcoco. Los tres escaparon y no fueron recapturados. Nunca fueron detenidos los autores intelectuales.

Hay una represión administrativa cotidiana y el movimiento se desgasta después de varios años de fatigosas movilizaciones, la CNTE sobrevive y seguirán encabezando luchas por “democracia y más salario”. Años después, en 1989, acabará por derrocar al cacique de San Luis y “líder vitalicio” del magisterio, Jonguitud Barrios.⁷⁵

Los setenta abrieron una avenida a las insurgencias conectadas social, anímica y biográficamente con el

75. Para un análisis y crónica de esta etapa del movimiento, ver Francisco Pérez Arce (1987).

Francisco Pérez Arce movimiento estudiantil del 68. Respondiendo a sus propias circunstancias y dinámicas, los obreros y los maestros recorrieron la década en manifestaciones multitudinarias, discutieron con la sociedad y el gobierno recurriendo al lenguaje de las huelgas, las denuncias, los plantones, las huelgas de hambre y las demandas legales. El sindicalismo abrió nuevos frentes como el universitario.⁷⁶ El magisterio logró romper el monolítico cacicazgo de Vanguardia Revolucionaria. Los obreros recibieron concesiones económicas pero perdieron la batalla por la autonomía.

En 1982 el país vive una crisis profunda. El sueño petrolero terminó en una deuda externa impagable. El gobierno de López Portillo termina (como lo había hecho su antecesor Luis Echeverría) enfrentado con el sector empresarial al expropiar la banca. El gobierno de Miguel de la Madrid empezaría con una tonada distinta.

GUERRILLAS (POLÍTICA Y GUERRILLA EN MÉXICO 1965-1978)

La guerrilla mexicana de los años sesenta y setenta tiene una importancia en nuestra historia que no se le reconoce. Suele

---

76. "En 1971, la Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM se transformó en Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM). Un año después, el 25 de octubre de 1972, el sindicato estalló una huelga por casi tres meses, provocando la renuncia del rector Pablo González Casanova... Se ganó la bilateralidad de las relaciones laborales con la patronal universitaria a través de la firma de un Convenio Colectivo de Trabajo que hasta el otoño de 1980 hizo las veces de un contrato colectivo... A mediados de 1974 (se constituyó) el SPAUNAM (Sindicato del Personal Académico de la UNAM), que un año después estallaría su primera huelga... El STEUNAM y el SPAUNAM se convirtieron en parte de las luchas de resistencia de los años setenta y en un núcleo de referencia, apoyo y solidaridad de la insurgencia obrera... En 1977 las dos organizaciones se unieron en una sola... "surgiría el STUNAM (Sindicato de Trabajadores de la UNAM)..." Saúl Escobar Toledo (2006), p. 92.

El principio verse como un fenómeno lateral, en todo caso localizado en dos estados de la república (tratándose de la guerrilla rural) y un fenómeno vinculado a la radicalización de los movimientos universitarios (cuando se habla de la guerrilla urbana). Sin que esas visiones sean falsas, son, por decir lo menos, insuficientes. En realidad la guerrilla mexicana es un proceso social y político complejo que tiene múltiples raíces. Pero a pesar de sus diferencias todos los estallidos responden a una evidente cerrazón autoritaria del régimen. Este común denominador los hace aparecer como un solo fenómeno.

Los movimientos sociales de la época se desenvuelven en una atmósfera internacional que valora la lucha armada como opción viable y deseable para alcanzar el socialismo, la liberación nacional o simplemente un sistema más igualitario y justo. El escenario internacional aporta íconos y valores que acabaron siendo compartidos por amplias capas de la sociedad; no era necesario ser guerrillero ni defender la vía armada para admirar al Che, a Tania la guerrillera, a Camilo Torres, a Ho Chi Minh, a Nguyen Giap. La revolución en el mundo era considerada por muchos como un hecho incontrovertible y en curso. A pesar de que el mundo vivía aún la guerra fría, el discurso anticomunista se había debilitado notablemente en buena medida debido al auge de movimientos y revoluciones populares anticolonialistas, a la condena cada vez más amplia de la invasión estadounidense a Viet Nam y al viraje en la iglesia católica, entre otros factores.

El pensamiento de izquierda, (cristiana o marxista o anticolonialista) vive un momento de auge, al grado en que parece el rasgo dominante del contexto mundial de la

---

Francisco Pérez Arce
época. La cuestión no era si sumarse o no a esa marcha de la humanidad (representada por la lucha antiimperialista en el sudeste asiático, las luchas de liberación nacional en el norte de África, la revolución socialista en Cuba, la revolución cultural China, la lucha antisegregacionista en Estados Unidos) sino cómo hacerlo.

No obstante el peso que tuvieron en México el marxismo y las campañas anticomunistas de la iglesia católica, la realidad social y las ideas que circulaban por el mundo desde Europa y desde Asia, desde Sudamérica y desde Cuba vencían los diques anticomunistas en universidades y círculos intelectuales y los contrarrestaban rápidamente. En ese contexto, con fines de liberación y justicia, la lucha armada se justificaba o, al menos, no se condenaba tan fácilmente.

Mensaje del Che a la Tricontinental
(Mayo, 1967)

El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para los explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

[...]

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos

o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes...

[...]

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

[...]

En cualquier lugar que nos encuentre la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

A principios de 1968 se lleva a cabo el Congreso Cultural de La Habana, que convocó a escritores e intelectuales de izquierda de todo el mundo. Eran años en los que la izquierda parecía dominar en el campo intelectual y artístico. Este encuentro estaba en la tradición de los congresos de escritores realizados entre 1935 y 1937 en Europa en los que participaron intelectuales de enorme prestigio como Gide, Malraux, Louis Aragon, Heinrich Mann y Alexei Tolstoi, entre otros. (Al de 1937 en España acudieron Carlos Pellicer, Octavio Paz y José Mancisidor). En esas reuniones dominaba la idea de que los intelectuales debían participar contra la amenaza que representaba el fascismo en ascenso y en particular en España la sublevación del general Francisco Franco contra la república.

En el encuentro de La Habana dominaba la idea del intelectual comprometido con la revolución. Es muy significativo que el Congreso unánimemente rindiera homenaje a Régis Debray, en ese entonces detenido por el ejército boliviano debido a su relación, no sólo teórica, con la guerrilla del Che.

Participaron varios representantes de México, entre ellos Adolfo Sánchez Vázquez y Jesús Silva Herzog. Ambos leyeron ponencias radicales. Escribía el primero de ellos:

[es preciso que] una y otra vanguardia [artística y política] abran los ojos a las nuevas experiencias que les brinda la revolución cubana. Abordemos la cuestión en toda su radicalidad: ¿Es posible que dos vanguardias, lejos de excluirse, se busquen y necesiten mutuamente? Lo es a condición de que se vea el arte y la revolución como dos expresiones —indisolublemente ligadas— de la actividad creadora del hombre.⁷⁷

Mucho más explícito, Silva Herzog justificó el uso de las armas para la transformación de sociedades injustas. Ése era el tono general del Congreso. Ahí se consolidó la idea del intelectual latinoamericano comprometido con la revolución que después provocó numerosos debates y críticas. Heberto Castillo (asistió a la Organización Latinoamericana de Solidaridad [OLAS] como miembro del MLN) explicó la postura de México en esa reunión:

En la OLAS México siempre apoyó a quienes están luchando con las armas en la mano por su liberación. Y cuando se discutió que la vía fundamental para este objetivo era la armada, nuestra delegación votó a favor.... (Pero) insistimos en que nunca en la historia una guerrilla ha triunfado sin el apoyo del pueblo, ni una guerrilla contrarrevolucionaria ha podido sobrevivir...⁷⁸

---

77. Jorge Volpi (1998), pp. 81 y ss.

78. Heberto Castillo (1973), p. 85.

Chihuahua como Guerrero

La guerrilla rural en México fue detonada por el autoritarismo de gobiernos vinculados a cacicazgos con fuertes intereses económicos enraizados en la tierra.

En Chihuahua como en Guerrero, gobiernos y cacicazgos se fundían en una sola estructura; cuando enfrentaron movimientos opositores en ambos casos recibieron el espaldarazo de los presidentes López Mateos y Díaz Ordaz. Al final de cuentas, el régimen presidencialista necesitaba el apoyo de los poderes locales de facto y buscaba puntos de conciliación dentro del aparato corporativo del PRI.

En Chihuahua y Guerrero, donde ya era imposible encontrar puntos de conciliación, el presidente optó por apoyar a los caciques. El poder federal no sólo toleró sino que participó directamente en la represión de los movimientos populares (cuyas demandas no los enfrentaban directamente al poder federal) con la intervención del ejército.

En Guerrero la guerrilla empieza a gestarse en abril de 1960, cuando la policía estatal y el ejército reprimieron manifestaciones de repudio al gobernador, el general Caballero Aburto, en Acapulco y en Chilpancingo. En diciembre de ese mismo año, el movimiento civil no sólo no había desaparecido sino que se había fortalecido con la integración de un importante contingente estudiantil. El 30 de diciembre hay una concentración de masas frente al Palacio de Gobierno en Chilpancingo en donde pretenden establecer un campamento como forma de presión. La policía los desalojó por la fuerza, dejando 13 muertos y 47 heridos. El gobernador huyó de Guerrero. El presidente López Mateos

---

Francisco Pérez Arce traslada el 50 batallón del ejército de la ciudad de México a Guerrero y declara la emergencia en el estado.

El 5 de enero de 1961 el Congreso de la Unión declara la desaparición de poderes y nombra como gobernador interino a Arturo Martínez Adame. La Asociación Cívica Guerrerense (ACG), cabeza del movimiento, se fortalece y se mantiene en rebeldía. Uno de los dirigentes del movimiento es Genaro Vázquez Rojas. La ACG participa en las elecciones para gobernador llevando como candidato a José María Téllez. El proceso electoral es, como era común en la época, una simulación en la que resulta impuesto Raymundo Abarca Alarcón.

En diciembre de 1962 la policía y el ejército vuelven a reprimir un mitin, esta vez en Iguala. La ACG pasa a la clandestinidad y Genaro Vázquez abandona Guerrero. El 9 de noviembre de 1966 Genaro es detenido en la ciudad de México y trasladado a la prisión de Iguala.

En Atoyac, desde 1964 se había distinguido el liderazgo de un maestro de primaria, Lucio Cabañas Barrientos. El gobierno y la Secretaría de Educación Pública quisieron deshacerse de él y de otro maestro, Serafin Núñez, acusándolos de “impartir doctrina comunista”. Cambian administrativamente sus plazas al estado de Durango. Y allá van a dar estos dos maestros guerrerenses. El movimiento que habían encabezado reunía el descontento popular generado por motivos diversos. Protestaban, por ejemplo, por la tala inmoderada de los bosques que llevaba a cabo la Compañía Silvicultora Industrial; apoyaban la cooperativa de El Ticuí, que había tenido que cerrar por falta de apoyo oficial; se oponían a las políticas impopulares del presidente municipal.

El principio

En Atoyac hay protestas por el cambio arbitrario de sus maestros líderes y finalmente los dos regresan a su tierra. Unos meses después, ya en 1967, en Atoyac se desarrolló un movimiento por razones aparentemente menores: hay un rechazo generalizado a ciertas decisiones y actitudes de una directora de escuela y exigen su destitución. Logran que la señora se vaya pero el movimiento se sigue de frente y el gobierno ordena reprimir un mitin el día 18 de mayo de 1967. La policía dispara contra la multitud y mata a ocho personas. Intentan detener a Lucio pero la gente lo protege y él consigue escapar. Ese día el profesor Lucio Cabañas se sube a la sierra.⁷⁹

La guerrilla guerrerense ha nacido en dos procesos distintos. Ya tenemos en el escenario a los dos principales jefes guerrilleros: Lucio está en la sierra formando su brigada; Genaro está preso y la ACG en la clandestinidad.

La hora cero

El 23 de septiembre de 1965 en un lugar muy distante, en el norteño estado de Chihuahua, un grupo guerrillero ataca el cuartel de ciudad Madera. En la memoria de la sociedad ese acontecimiento acabó por convertirse en la hora cero de la guerrilla mexicana. La historia de este movimiento armado tiene un antecedente similar al del estado de Guerrero. Se origina en el movimiento campesino encabezado por la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) contra el latifundismo, y más particularmente

79. Una historia bien documentada de estos episodios se encuentra en Armando Bartra (1996), particularmente en el capítulo séptimo: "De la oposición electoral a la oposición armada". Otro relato de la masacre de Atoyac puede verse en José Natividad Rosales (1974).

Francisco Pérez Arce contra “Bosques de Chihuahua”. Las promesas incumplidas, las limitaciones de la vía institucional y el tortuguismo burocrático provocaron varias ocupaciones de tierras durante los años 1963 y 1964. Enfrentaron sistemáticamente a las fuerzas aliadas de las familias dueñas de tierras y bosques y del gobernador Giner Durán.

En octubre de 1963 las organizaciones campesinas de la región realizaron el Primer Encuentro de la Sierra para trazar la estrategia del movimiento. A principios del 64, en las resoluciones del Segundo Encuentro de la Sierra, Arturo Gámiz escribió:

Estamos convencidos de que ha llegado la hora de hablarle a los poderosos en el único lenguaje que entienden; llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil, porque es lo único que respetan y escuchan; llegó la hora de ver si en sus cabezas penetran las balas, ya que las razones nunca les entraron; llegó la hora de apoyarnos en el 30-30 y en el 30-06, más que en el Código Agrario y la Constitución.⁸⁰

Al igual que en Guerrero, la lucha transita de la legalidad a la vía armada.

La prensa de Chihuahua el 15 de abril de 1964 informó: un “grupo de campesinos que andan levantados en la sierra” atacó a judiciales, y tres días después emboscó a un pelotón de soldados del 52 batallón de infantería.

El periódico *Acción* publicó el primer comunicado de este episodio de la historia de la guerrilla mexicana:

Viendo que las autoridades nunca atienden los problemas del pueblo y que a los atropellos de los caciques se suman los de las fuerzas armadas del gobierno, decidimos empuñar las armas para

---

80. Jorge Luis Sierra (2003), p. 44.

El principio

hacer justicia por nuestra propia mano, para castigar a los latifundistas que amargan la vida de los campesinos [...] El día en que se resuelvan los principales problemas del pueblo, que se repartan las tierras y se haga justicia al oprimido, ese día dejaremos las armas. Antes moriremos en pie de lucha.

La guerrilla había empezado en 1964 pero retenemos como el inicio de esta historia una fecha: 23 de septiembre de 1965, y un lugar: Madera. El asalto al cuartel Madera lo llevó a cabo un grupo de 13 guerrilleros que había recorrido la lucha legal por la tierra e incluso transitado por la lucha electoral (Pablo Gómez, uno de los dirigentes del grupo, fue candidato del pps a diputado federal). Ocho de los 13 murieron en el enfrentamiento.⁸¹ Óscar González Eguiarte encabezó al pequeño grupo de sobrevivientes que siguió la lucha armada. Adoptaron el nombre de “Movimiento 23 de Septiembre” y formaron la Columna Arturo Gámiz que dos años después reanudó las acciones armadas en la sierra de Chihuahua.

En los meses de mayo y junio de 1966 el general Lázaro Cárdenas, con autorización del presidente Díaz Ordaz, recorrió la zona del alzamiento (iba acompañado de su hijo Cuauhtémoc y de Gonzalo Martínez Corbalá). Quería conocer las razones de los guerrilleros. Habló con campesinos, maestros, militares, funcionarios de gobierno... Concluyó que había corrupción, latifundismo, explotación ilegal de los bosques, violencia caciquil... Es decir, conoció las causas de la guerrilla. Fue a ver al presidente el 13 de julio y se lo dijo. Escribe el general: “Escuchó con interés y ma-

81. Ver José Santos Valdés (1968), y una reconstrucción novelada en Carlos Montemayor (2003).

Francisco Pérez Arce
nifestó que pondrá atención. Me reiteró su reconocimiento por este recorrido.”

En 1967 se lleva a cabo la Tricontinental en Cuba. Se crea la OLAS, en la que participan el Partido Comunista Mexicano y la ACG. Es el momento cúlpe de la ideas foquistas,⁸² que tienen particular importancia en los países de América Latina. Casi dos años después de la tragedia de ciudad Madera, Óscar González Eguiarte, encabezando la Columna Arturo Gámiz, empieza a moverse en la Sierra Madre Occidental. En la carta a un amigo, en julio de 1967, Carlos Armendáriz, un guerrillero que aún no cumplía los 18 años, escribió:

Existen dos posiciones en el movimiento revolucionario latinoamericano, el de los auténticos revolucionarios y el de los que consciente o inconscientemente son inconsecuentes y oportunistas.

Unos, los primeros, están representados por lo que hoy en América y ante el mundo son símbolo de heroísmo: el Che, Fidel, Camilo Cienfuegos, Camilo Torres, Turcios Lima, Douglas Bravo, Favio Vázquez y el gran teórico revolucionario Régis Debray. En cuanto a Marulanda, merece nuestro respeto y nuestra admiración...

[...]

Ante este panorama, para quienes conocemos este problema, no hay tercera posición si comprendemos que la única vía para la Revolución es la armada, si aceptamos que *el deber de todo revolucionario es hacer la revolución*, si apoyamos de todo corazón a la OLAS y a la OSPAAAL, si estamos de acuerdo en que hay que *crear 2, 3, muchos Viet Nam* en América; no podemos conciliar con quienes...⁸³

---

82. "Foquismo" proviene de la tesis del "foco insurreccional". Escribe el Che Guevara: "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios de América, ellas son: 1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional puede crearlas. 3. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente en el campo." *La guerra de guerrillas*, citado por Armando Bartra (1996), p. 135.

83. Minerva Armendáriz (2001), p. 106.

En agosto del 67 la Columna Arturo Gámiz entra en acción. Escribe Óscar González Eguiarte en su diario:

El ajusticiamiento revolucionario del 7 de agosto abrió las posibilidades del resurgimiento del grupo popular guerrillero... Nueve armas en total entre fusiles y pistolas y el prestigio adquirido fueron el resultado del fusilamiento del terrateniente Ramón Molina y la expropiación de algunos intereses de su hacienda ganadera... En los primeros de septiembre de 1967, en un lugar denominado Puerto Insurgente, proyectamos nuestro siguiente plan de trabajo...⁸⁴

En diciembre del 67 deciden bajar a la ciudad, en la que permanecen cuatro meses y luego vuelven a la sierra. El 19 de julio de 1968 realizan su acción más espectacular: incendian el aserradero de Maderas Tutuaca, cercano a Tomochic, a raíz de lo cual el ejército empieza una persecución echando mano de cientos de soldados, aviones y helicópteros. Los guerrilleros logran destruir un helicóptero. De sus tres ocupantes uno muere, otro escapa y detienen al tercero, un teniente coronel que estaba coordinando la operación contrainsurgente. Lo dejan en libertad, con un mensaje político en el que señalan que luchan por la causa de los campesinos y exigen que cese la persecución. La persecución por supuesto continúa y finalmente, el 23 de agosto, la columna cae en una emboscada. En la escaramuza muere Carlos Armendáriz. Los otros logran escapar, se dirigen a Sonora creyendo que allá tendrían más posibilidades de ocultarse. Óscar González va herido. Se dividen en dos grupos, en distintas rutas son detenidos y días después, probablemente el 8 de septiembre, en una comunidad llamada Tezopaco son fusilados sin que medie juicio alguno.

---

84. El diario está transcrito en Minerva Armendáriz (2001).

Las historias se están juntando

1968 es para la guerrilla un año clave. El 22 de abril un comando armado libera a Genaro Vázquez de la cárcel de Iguala. La Asociación Cívica Guerrerense se ha convertido en Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) al fusionarse con la Liga Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata y la Unión de Asociaciones Copreras. Esta nueva organización forma tres Comandos Armados de Liberación (CAL): el CAL General Juan Álvarez, el CAL General Emiliano Zapata y el CAL General Vicente Guerrero. Unos meses después los tres están operando en la sierra.

Mientras el ejército perseguía a los guerrilleros de Chihuahua y concentraba tropas en Guerrero, al mismo tiempo ordena la toma de la Preparatoria 1 con el tristemente famoso bazukazo, semanas después ocupa Ciudad Universitaria y el 2 de octubre masacra el mitin de Tlatelolco. El mismo ejército, el mismo mando y el mismo discurso de la defensa de la patria.

En el mundo ocurren cambios de enorme trascendencia. La Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II, busca adecuar el pensamiento y las prácticas religiosas a la nueva realidad del mundo y eso tiene efectos profundos en Latinoamérica.⁸⁵ En 1968 este ánimo católico se concreta en la Conferencia Episcopal de Medellín.

Así como el Concilio Vaticano legitima experiencias europeas progresistas, la Conferencia Episcopal de Medellín celebrada precisamente para estudiar y releer desde Améri-

85. La plataforma para una Iglesia con inclinación social había venido desarrollándose en tres encíclicas papales: *Mater et Magistra*, de Juan XXIII, *Pacem in terris* y *Populorum progresio*, de Paolo VI.

El principio ca Latina los temas conciliares, dio luz verde a la experiencia cristiana vivida como compromiso con los oprimidos y explotados. Más que aceptar un lenguaje coyuntural novedoso, Medellín fue sensible a la situación de explotación y violencia institucionalizada que las minorías privilegiadas han impuesto sobre las mayorías empobrecidas.⁸⁶

Juan XXIII quiso abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara aire fresco, pero lo que entró fue un violento ventarrón.⁸⁷

Un violento ventarrón, en efecto, que llevó a una parte del clero a comprometerse con los oprimidos y explotados, y se crearon organizaciones que desempeñaron un papel importante en las luchas sociales como el Secretariado Social, El (CENCOS), la Juventud Obrera Cristiana (que daría lugar a la creación del Frente Auténtico del Trabajo), a corrientes de pensamiento como la teología de la liberación y Cristianos para el Socialismo y al protagonismo de obispos rojos como el entonces muy famoso Sergio Méndez Arceo, de la Diócesis de Cuernavaca, y el entonces todavía no famoso Samuel Ruiz, de la Diócesis de San Cristóbal.

Los nuevos miembros que entraron en la iglesia confluyeron con los que soplaban en la sierra de Chihuahua y en la de Guerrero y en las universidades de todo el país. En medio de esos vientos sucedió la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco y se aceleraron procesos que ya estaban en curso. Las guerrillas se multiplicaron en 1969, 1970 y, sobre todo, a partir de 1971.

Las nuevas guerrillas, ahora principalmente urbanas y nutridas de estudiantes, operaron en casi todo el territo-

86. Miguel Concha (1986), p. 87.

87. *Ibid.*, p. 65.

Francisco Pérez Arce
rio nacional; se destacan algunos estados: Michoacán, Jalisco, Nuevo León, Chihuahua, Sinaloa y el DF.

El mar empieza en Michoacán

No en Morelia sino en Moscú, en la Universidad de Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, en 1966, un grupo de estudiantes mexicanos, la mayoría michoacanos, crean el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), que postula 14 puntos. Transcribo los primeros cinco: 1) las fuerzas productivas del país, dado el grado de desarrollo alcanzado, permiten el proceso de transformación de su estructura económica (condiciones objetivas); 2) la organización necesaria para el cambio revolucionario debe ser político-militar, 3) el carácter de la nueva revolución será democrático-popular por su forma y socialista por su contenido, en ésta participarán la clase obrera y los campesinos y parte de la burguesía antiimperialista; 4) la expresión de la lucha armada es la guerra de guerrillas, tanto rural como urbana; 5) la acción armada y otras actividades colaterales engendrarán las condiciones subjetivas (la conciencia) y nuclearán al pueblo trabajador en torno a su vanguardia.⁸⁸

Bajo la influencia de la Tricontinental, el MAR buscó en algún país amigo el apoyo para su preparación política y militar. Las puertas de Cuba estaban cerradas, como lo estuvieron siempre para los guerrilleros mexicanos en razón de las necesidades diplomáticas del gobierno de Fidel Castro.

Pineda relata que buscaron el apoyo de la República Popular China. Los chinos no dijeron que no, pero tampoco que sí, y los conminaron a contribuir a la causa distribu-

88. Fernando Pineda (2003), p. 44.

El principio yendo *Pekín informa* y difundiendo el pensamiento de Mao Tse Tung. Al parecer los “maristas” se sintieron ofendidos y siguieron buscando. Insospechadamente encontraron lo que buscaban en Corea. A principios de 1969, y luego de un periplo digno de una novela de Le Carré, llega a Corea el primer grupo de diez personas. En agosto parte un segundo contingente de 17 personas y a finales del año llega un tercer contingente de 26 personas.

En 1970, todos ya de regreso, el MAR está formado por un grupo bien entrenado que realiza tareas de reclutamiento y prepara la logística para las primeras acciones. Un conjunto de desafortunadas coincidencias hace que el 16 de febrero de 1971 la policía caiga sobre una casa de seguridad en Jalapa, Veracruz; el saldo es de 19 detenidos. Es un duro golpe, pero el MAR sobrevive.

De las universidades a la guerrilla

La conexión entre los movimientos universitarios reprimidos y la emergencia de grupos guerrilleros parece evidente. En algunos casos media la relación con otros movimientos sociales, como en Sinaloa, donde el vínculo entre movimiento estudiantil y movimiento campesino es muy estrecho; o en el caso de Jalisco, donde la organización estudiantil está entrelazada con grupos populares. Pero más allá de esos vínculos la dinámica de la violencia en el desarrollo del movimiento estudiantil da lugar a la formación de grupos guerrilleros. Jorge Poo relata un caso elocuente:

...es posible el surgimiento de grupos armados mediante lo que podría considerarse un proceso natural de la escalada de la violencia.

Ésa es la experiencia de un núcleo armado que se formó con estudiantes de brigadas de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) y de la Escuela de Economía (ESE), principalmente, que se transformó en Lacandones, y cuyos integrantes fueron fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

[...]

Desde el 26 de julio (del 68) es posible trazar una ruta de encuentros violentos que van subiendo de tono: pedradas y gases lacrimógenos, quemas de camiones y barricadas, y que culminan con la salida (a las calles) del ejército...

Los estudiantes ya no sólo se defienden, ahora atacan y hostigan a las fuerzas represivas del gobierno...

Las batallas de Tlatelolco, ya en septiembre, que se extienden desde la Vocacional 7 hasta otras zonas de la Unidad y los límites con la (colonia) Guerrero, terminan a balazos...

La experiencia del enfrentamiento armado, aún con más fuerza, se reproduce en el Casco de Santo Tomás. Los estudiantes se atrincheran, sobre la ESE y el Casco... Se resiste desde el interior de las escuelas, mientras comandos externos llegan desde la Santa Julia, que colinda con la Normal, y desde la Santa María; otros grupos vienen de Tlatelolco y todos se aproximan por la retaguardia de la policía montada. Llega también el ejército.

[...]

La lección del 2 de octubre, para estos incipientes comandos fue clara: había que organizar la guerrilla. Nació Lacandones, un grupo armado constituido fundamentalmente por brigadistas de la ESIA, la ESIME, la ESFM, la ESE y algunos universitarios. Años más tarde, Lacandones sería parte de los grupos fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre, su columna vertebral en la ciudad de México.⁸⁹

---

89. Jorge Poo Hurtado (1988), pp. 128 y 129.

10 de junio de 1971: gasolina al fuego

1971 es un año de auge guerrillero. Por una parte ya están operando los Comandos Armados y la brigada de Lucio en la sierra de Guerrero; la Corriente 23 de Septiembre en Chihuahua, sobreviviente del movimiento que tuvo sus dos primeros tropiezos con Arturo Gámiz en 65 y Óscar González en 68; el MAR, que está buscando fusionarse con la Liga 23 de Septiembre. Por otra parte se están desarrollando, desde 1969, los movimientos estudiantiles en Sinaloa y Jalisco.

En 1970 el Consejo Estudiantil de la Universidad de Sinaloa lucha contra la imposición del rector Gonzalo Armienta Calderón. A raíz de este movimiento se consolida una organización estudiantil radical.⁹⁰

90. En abril del 72, tras la victoria contra Armienta, la FEUS ya no pedía autoridades universitarias dignas, sino:

... nuestra consigna es hacer una "Universidad militante", o sea, no un movimiento que se consuma a sí mismo en las reformas internas, sino que, al lograr al menos unas cuantas (reformas), ponerlas al servicio de la causa popular y hacer de este modo que la Universidad sea un ariete efectivo que golpee hasta derribar al edificio del sistema burgués. El movimiento universitario de Sinaloa es distinto a todos los otros. Establece relaciones masivas con movimientos campesinos.

El movimiento estudiantil triunfante —escribe Gustavo Hiraes— voltea sus ojos (su alma y su corazón y sus vísceras) hacia una oleada de luchas campesinas que, cargadas de dramatismo y violencia, se desarrollan en los fértiles campos agrícolas de allá. La huelga de los cortadores de la flor en Guasave, las luchas en Campo California, en Alhuye, y las tomas armadas de predios como El Tajito, son el contexto de movilizaciones que marcan para siempre a quienes en ellas participan.

Se desarrolla un proceso de radicalización y acercamiento a las luchas campesinas. Dice la Comisión Coordinadora Clandestina de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, en su *Manifiesto al estudiantado* del 2 de octubre de 1972:

... los estudiantes entienden que la única manera de darle una salida revolucionaria a su lucha está dada justamente en el sometimiento de ésta a la lucha obrera y campesina.

El grupo más radical, conocido como Los Enfermos (nombre que hace referencia al texto de Lenin "Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", que critica el radicalismo pequeñoburgués. El nombre lo aceptan ellos mismos: "Sí —dicen— estamos enfermos, pero del virus rojo del comunismo revolucionario."), se relaciona con grupos guerrilleros nacionales. La experiencia del movimiento radical estudiantil-campesino termina en enero de 1974 con la intervención del ejército y un saldo de cientos de detenidos. Una exposición

En Guadalajara se constituye el Frente Estudiantil Revolucionario con la toma de la Casa del Estudiante.⁹¹

Estos dos movimientos (Culiacán y Guadalajara) dan lugar en los meses siguientes a distintas expresiones armadas. Se trata de movimientos estudiantiles de masas enraizados en sectores populares, de los que de manera directa surgen organizaciones de guerrilla urbana.

En ese contexto, el 10 de junio en la ciudad de México el gobierno del presidente Echeverría reprime a los estudiantes que marchaban en apoyo al movimiento de la Universidad de Nuevo León. La agresión del grupo paramilitar Los Halcones fue violentísima. El crimen del jueves de Corpus fue gasolina en un fuego que ya estaba prendiendo. Entre 1969 y 1971 se forman 19 organizaciones guerrilleras.⁹²

El segundo semestre de 1971 y todo el año de 1972 están plagados de acciones. En la sierra, el Partido de los Pobres tiene numerosos enfrentamientos con el ejército. Las bajas del gobierno son cuantiosas. En las ciudades se suceden los asaltos a bancos y otras empresas para expropiar dinero y armas. Empieza también la serie de secuestros, tanto en la sierra como en las ciudades; el éxito inicial de estas acciones acaba convirtiéndose en su contrario. Algunos de los secuestros más significativos:

---

más amplia, y los párrafos transcritos, en Gustavo Hiraes (1996), pp. 191 y ss.

91. Cada movimiento tiene sus peculiaridades, por supuesto. El de Guadalajara se vincula a colonias populares. Pero además hay un contexto político determinado por la existencia de una organización de representación estudiantil muy comprometida con el gobierno del estado, la FEG, que recurre a métodos violentos de control dentro de la Universidad. Su historia está relatada con una amplia base documental en Sergio Aguayo (2001), en los capítulos 6, 7 y 8. También puede verse Ramón Olivo Gil (2006).

92. Datos de Acosta Chaparro y del Centro de Investigaciones de los Movimientos Armados, en Jorge Luis Sierra (2003), p. 108.

El principio

11 de abril de 1971: el Comando Emiliano Zapata secuestra a Agustín Bautista, hijo de un cacique de El Paraíso, Guerrero; le expropió 60 quintales de café. Bautista fue ejecutado luego de que su familia se negó a pagar el rescate.

27 de septiembre de 1971: el Frente Urbano Zapatista (FUZ) secuestra a Julio Hirschfeld Almada, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares. Se obtuvo el rescate y fue liberado el 29 del mismo mes.

19 de noviembre de 1971: El Comando Vicente Guerrero secuestra al rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Dr. Jaime Castrejón Díaz. Obtienen 2.5 millones y la libertad de nueve presos políticos. Es liberado el 2 de diciembre.

Los años calientes: 1972-1974

1972

La guerrilla mexicana es una realidad pero ya no es sorpresa. El Estado está preparado y va a seguir una política contrainsurgente sistemática sin preocuparse por respetar los marcos de la legalidad.

El año del 72 son frecuentes las noticias que trascienden a la prensa de acciones guerrilleras, secuestros, detenciones. Además del Partido de los Pobres y los comandos de la ACNR, se reconocen siglas nuevas: FUZ, que había realizado el secuestro de Hirschfeld (siete de sus componentes son detenidos el 30 de enero). El grupo de Diego Lucero, corriente 23 de Septiembre, realiza un triple asalto en Chihuahua; resultan varios muertos, heridos y detenidos.

Monterrey

La guerrilla urbana tiene un momento álgido en Monterrey a fines de 1971. Se trata de una organización (Los Procesos) formada principalmente por estudiantes universitarios: de la Universidad de Nuevo León, e incluso de una prestigiada institución privada, el Tecnológico de Monterrey. La mayoría de ellos proviene de una escisión de la Juventud Comunista. Su principal dirigente es Raúl Ramos Zavala. Tras varios asaltos de botines pequeños, preparan un triple asalto bancario. Al final sólo se realizaron dos:

El viernes 14 de enero (de 1972) fueron asaltadas una sucursal del Banco Nacional de México y (una del) Banco Comercial. El doble asalto bancario, cuyo botín fue de 67 mil pesos (otra versión habla de 300 mil), fue realizado por un par de comandos conformados por universitarios que habían participado desde los años 69- 71 en el movimiento de reforma universitaria...

Dos días después algunos participantes fueron localizados en un departamento de los Condominios Constitución. Ahí se dio un enfrentamiento a tiros.

He aquí parte de la crónica de *El Norte* del 18 de enero:

Aquello se transformó en un infierno, pues de todos lugares salían balas mientras el que escribe (el reportero Óscar Moreira) permanecía tendido en el suelo... Todo sucedió en unos segundos. Un joven de playera a rayas disparaba como loco en contra de los agentes. El joven de pronto se desplomó y no fue sino hasta ese momento cuando cesó la balacera. Sin embargo, de varios lugares de la azotea volvieron a salir ráfagas contra los agentes. Del interior del departamento salió con las manos en alto el ingeniero químico Jorge Ruiz Díaz... Sin embargo cuando eso pasaba, otro joven salió del cuarto y

arrojó una bomba de mano... (La crónica relata una intensa batalla que termina con la intervención del ejército.) Finalmente llegaron algunos comandos del ejército y lograron controlar la situación...⁹³

El saldo fue de dos muertos (un policía y un guerrillero), y varios heridos y detenidos. Siguieron redadas en otras casas de seguridad. La noticia sacudió a la ciudad y lo notable es que hubo manifestaciones de simpatía hacia los guerrilleros.

En los días siguientes se mostraron grandes manifestaciones de estudiantes y de otros grupos sociales simpatizantes con las actividades de la guerrilla, y terminaron apedreando el edificio de la policía judicial y el casino de Monterrey. Los gritos de vivas a Rhi Sausi, a Rosa Albina Garavito y a la guerrilla guerrerense de Genaro Vázquez fueron acompañados de destrozos y pintas en el centro histórico de la ciudad de Monterrey.⁹⁴

Es notable también la postura del rector de la UANL, Héctor Ulises Leal, a propósito de estos acontecimientos:

...en el seno de la Universidad surge y se desarrolla el cuestionamiento de la sociedad y de la cultura que hemos heredado y esta inquietud, fermentando en la juventud, puede generar respuestas múltiples, entre ellas algunas que podrían considerarse ilícitas. Pero todas estas respuestas son producto del comportamiento de una juventud crítica con una sociedad radicalmente injusta, sociedad que no ha sido generada por la Universidad. En última instancia, la Universidad nunca ha desconocido a sus hijos ilustres, científicos, escritores, etcétera, y por lo mismo, tampoco puede moralmente desconocer a sus hijos en desgracia, aun cuando pudieran estar equivocados.⁹⁵

---

93. Citado por Óscar Flores, p. 480.

94. Óscar Flores (2006), pp. 482 y 483.

95. "Rectoría a la Comunidad Universitaria", *El Norte*, Monterrey, 20 de enero de 1972. Citado por Óscar Flores, pp. 483-84.

El 6 de febrero, en un enfrentamiento en la ciudad de México, cae muerto Raúl Ramos Zavala, dirigente del grupo Los Procesos.

Chihuahua

En enero de 1972, el día 15 precisamente, un grupo guerrillero encabezado por Diego Lucero en la ciudad de Chihuahua realiza un triple asalto bancario. El resultado es fatídico. Pocos escapan, unos mueren, otros son detenidos. Entre estos últimos está el dirigente quien, habiendo sido apresado con vida, es asesinado por la policía. También fueron ejecutados Ramiro Díaz y Gaspar Trujillo. El movimiento estudiantil, encabezado por un Comité Coordinador en el que participaban la Universidad de Chihuahua, la Normal y el Instituto Tecnológico Regional, realizó un mitin el 28 de enero para repudiar el asesinato de los guerrilleros detenidos. A ese acto asistieron también habitantes de la colonia Francisco Villa que propusieron constituirse en “asamblea popular”. Se desató un sorprendente movimiento de masas en el que participaron, además de los estudiantes y los colonos de la Francisco Villa, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero, el SNTE, el STERM, el sindicato de la universidad, el Sindicato de Aceros de Chihuahua y el FAT. De esta movilización surgió el Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP), que durante dos años logró articular a estudiantes, colonos, obreros, maestros y campesinos. La jerarquía eclesiástica de Ciudad Juárez y la capital vio con simpatía a este movimiento y ello facilitó su desarrollo. Un

---

El principio sinnúmero de pequeñas luchas sindicales fueron atraídas por este auge y se sumaron al CDP haciéndolo cada vez más representativo de las fuerzas progresistas del estado. La experiencia duró dos años. Diferencias políticas, pero sobre todo derrotas en varios frentes, hicieron que el Comité se disolviera a mediados de 1974.

Se dio el caso en Chihuahua, y es lo que me interesa destacar, de una acción guerrillera (trágicamente fallida) que desata un movimiento de masas de otra naturaleza cuyos sectores participantes tenían distintos orígenes y demandas, pero que en un punto coincidieron y dieron lugar a esta inédita organización frentista.⁹⁶

Guerrero

El 2 de febrero de 1972 muere en un accidente de carretera Genaro Vázquez Rojas. Es un golpe severo para la ACNR.

El 25 de junio el Partido de los Pobres reivindicó su primera emboscada a un convoy militar; hay diez soldados muertos y dos heridos. El 23 de agosto el Partido de los Pobres vuelve a atacar al ejército; esta vez son 18 soldados muertos, 20 prisioneros y un botín de 11 rifles FAL (Fusil Automático Ligero), dos granadas de mano, dos rifles M2 y dos pistolas de calibre 45.

Sinaloa

En el primer semestre de 1972 en Sinaloa el movimiento campesino se lanza a la toma de tierras. Los estudiantes,

96. La crónica y el análisis de este movimiento pueden verse en Víctor Orozco (1976).

Francisco Pérez Arce que habían logrado una victoria al destituir al impopular rector Gonzalo Armienta, salen a la calle en apoyo de los campesinos. Se desarrollan acciones radicales tanto en la ciudad como en el campo. La “enfermedad” parece extenderse entre los movimientos de masas ante la mirada atónita de la burguesía sinaloense.

1973

En este año sigue la misma tónica. Robos, secuestros, detenciones, batallas en el monte. Toda esa información junta da la impresión de un país en guerra. Desde luego la prensa dosifica la información y le cambia de nombre a las cosas. Se trata de un año definitivo para la guerrilla. Por una parte la guerrilla se ve a sí misma dividida y busca el acercamiento entre los distintos grupos. En el mes de marzo nace en Guadalajara la Liga Comunista 23 de Septiembre, de la fusión de varios grupos. El 4 de mayo la Unión del Pueblo y las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) secuestraron al Cónsul estadounidense Terrance George Leonhardy que fue canjeado por 30 guerrilleros presos.

En junio el Partido de los Pobres realiza en la sierra su asamblea anual; participan como invitados, delegados de la Liga Comunista Espartaco, el MAR y la Liga 23 de Septiembre. Este proceso de discusión política y el intento de una coordinación orgánica no prospera; por una parte hay diferencias políticas profundas, pero por la otra cualquier proceso de esta naturaleza se dificulta en medio de una guerra en la que el gobierno ha decidido utilizar toda su

---

El principio fuerza policiaca y militar para exterminar a la guerrilla. La palabra “exterminar” denota una decisión estratégica pero también un método alejado de toda legalidad, justificado por una supuesta razón de Estado.⁹⁷

Monterrey

El 17 de septiembre de 1973, la Liga Comunista 23 de Septiembre intenta secuestrar al importante empresario regiomontano Eugenio Garza Sada; pretendían pedir un rescate de cinco millones de pesos, pero el operativo falla y el empresario muere.

Las organizaciones patronales reaccionan airadamente, no sólo contra los guerrilleros sino también contra el presidente Echeverría a quien de plano lo culpan de propiciar la existencia de grupos comunistas; le reclaman la ostentosa cercanía con Salvador Allende y el discurso “izquierdista” de su gobierno.

Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad, cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte, dijo el orador fúnebre, Ricardo Margáin Zozaya, ante el ataúd de Garza Sada, en presencia de Luis Echeverría.

---

97. Se le ha llamado “guerra sucia” a la acción de policía y ejército contra los grupos guerrilleros y opositores políticos utilizando medios ilegales, recurriendo a la violación de las garantías individuales (secuestros, torturas y asesinatos). A estas mismas acciones otros prefieren llamarla “guerra de baja intensidad” haciendo referencia a una estrategia diseñada por el ejército de Estados Unidos estudiada y adoptada por el gobierno mexicano.

En pocas palabras, culpan a Echeverría por su tolerancia hacia los grupos subversivos. Como hemos visto, el gobierno había sido todo menos tolerante con la guerrilla, como tampoco lo había sido con los movimientos sociales; pero la cúpula empresarial aprovechó el asesinato de Garza Sada para arremeter contra un presidente de desplantes populistas.⁹⁸

El 10 de octubre la Liga secuestra en Guadalajara al cónsul británico Duncan Williams y al industrial Fernando Aranguren; el gobierno se niega a negociar. Liberan al diplomático y ejecutan al industrial.

---

98. Surge sin embargo la duda sobre la responsabilidad del gobierno y específicamente de Echeverría, y se formulan distintas hipótesis. Al abrirse los archivos de la Dirección Federal de Seguridad en el año 2000, salió a la luz el hecho de que las organizaciones guerrilleras, en particular la Liga 23 de Septiembre, estaban infiltradas. El gobierno federal sabía que desde 1971 el grupo de Los Procesos, uno de los principales formadores de la Liga, su ingrediente regiomontano, había estudiado el posible secuestro de empresarios destacados y entre los nombrados estaba Eugenio Garza Sada. Se demuestra también que en todo momento las acciones de la Liga eran reportadas por infiltrados que después reconocieron serlo públicamente. La primera acusación al gobierno, entonces, es que supo del posible secuestro y no hizo nada para evitarlo. Evidentemente había un enfrentamiento entre el gobierno y el grupo Monterrey, pero además, según el periodista conservador Salvador Borrego, había un motivo inmediato para que el presidente quisiera deshacerse de don Eugenio: según su versión, el grupo Monterrey, a través de Garza Sada, se proponía comprar la cadena de periódicos más grande de la época, el Grupo García Valseca, y con ello pretendía abandonar su silencio como grupo empresarial y tener un órgano que les permitiera influir políticamente en el país y difundir su ideología. Pero el presidente Echeverría también quería comprar el grupo de 37 periódicos de García Valseca. La operación de compra estaba a punto de cerrarse cuando ocurrió el asesinato del industrial y no se llevó a cabo. Poco después el grupo fue comprado por Vázquez Raña, un empresario muy cercano a Echeverría, probablemente hombre de paja del presidente. Habría, pues, un motivo para no evitar el atentado, y aún más, para que terminara en homicidio. La hipótesis se fortalece por supuestas declaraciones de un testigo protegido de la policía estadounidense, relacionado con un cartel del narcotráfico, quien vagamente afirma que la policía judicial participó en el asesinato de Eugenio Garza Sada. Y con extrañísimos acontecimientos posteriores en los que está involucrado Elías Orozco Salazar, uno de los que participaron en el secuestro fallido, quien disparó contra el industrial, que en primera instancia había salido con vida. Se trata del doble asesinato y suicidio cometido por quien fuera temible director de la Interpol, Florentino Ventura. Esta historia puede verse en Jorge Fernández Menéndez (2006).

1974

En este año continúan numerosas acciones guerrilleras. El año empieza con un demasiado optimista ensayo de “insurrección general” en Culiacán. El balance de la Liga fue triunfalista: Cientos de activistas se movilizaron en Culiacán; miles de estudiantes salieron a la calle; cerca de 10 mil obreros agrícolas participaron en el paro general. La respuesta del gobierno fue abrumadora, movilizó policía, ejército y grupos paramilitares; hubo allanamientos, detenciones masivas y cuatro muertos, tres guerrilleros y uno de las fuerzas de seguridad.⁹⁹

El 14 de febrero la policía toma por asalto la casa de seguridad de Nepantla, Estado de México, de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Ahí murieron cinco guerrilleros (entre ellos Dení Prieto, una jovencita hija de una conocida familia de intelectuales), hubo varios detenidos y decomisaron un archivo al parecer vital para la organización. Las FLN fueron casi exterminadas; digo casi porque el filón que sobrevivió aparecerá como una de las semillas de la insurrección indígena chiapaneca que el país conoció veinte años después, el primer día de 1994.

En el mismo 1974 se realizan otros dos secuestros muy sonados. El 27 de agosto el FRAP secuestra a José Guadalupe Zuno, el suegro del presidente. El 28 la prensa dio a conocer las condiciones: 20 millones de pesos y la liberación de 16 presos. El presidente Echeverría se negó a negociar. Zuno fue liberado y poco después son detenidos los principales miembros del FRAP.¹⁰⁰

99. Jorge Luis Sierra (2002), p. (cita a Reyes Peláez).

100. Fernando Pineda (2003), p. 193.

El otro secuestro del año fue el del senador Rubén Figueroa, el 30 de junio. Lucio Cabañas acepta una entrevista con él y lo convierte en su prisionero. Este secuestro es el principio del fin de la guerrilla de Lucio y de alguna manera sella el destino de toda la guerrilla.

Hay que explicar el sentido que, desde el punto de vista de Lucio, tuvo el secuestro del senador aspirante a la candidatura del PRI al gobierno del Estado cuando éste solicitó una “entrevista”. Para el senador era una arriesgada acción política. Buscaba convencer a Lucio de que abandonara las armas y se sumara a un gobierno “progresista” que él y el presidente Echeverría representaban. Lucio nunca tuvo la más mínima intención de acogerse a una amnistía; lo declaró en varias ocasiones ante la sugerencia que en ese sentido hicieron pública voceros del gobierno federal e incluso del ejército.

El secuestro era entonces una respuesta contundente. Pero quizá también se trata de una medida de defensa para inhibir la ofensiva del ejército, que era ya intensa y estaba arrasando pueblos enteros. Da la impresión de que tras el secuestro, y sobre todo después de que el 8 de septiembre Figueroa se les escapa, la ofensiva del ejército es furiosa y desmedida. Sin embargo la ofensiva del ejército existía ya meses antes del secuestro. En cualquier caso la persecución es implacable y el 2 de diciembre cae muerto en combate Lucio Cabañas Barrientos.

También en 1974, en febrero, fueron detenidos y asesinados Ignacio Olivares y Salvador Corral, de la Liga. “El cadáver de Corral fue depositado en Monterrey, a unos metros de la residencia de los Garza Lagüera, y el de Olivares

---

El principio en Guadalajara, cerca de la familia Aranguren.”¹⁰¹ Parecen mensajes de estilo mafioso, gestos de amistad del gobierno hacia los empresarios.

En mayo cayó preso Ignacio Salas Obregón, en ese momento el principal dirigente de la Liga, y desde entonces fue desaparecido. Resultó un golpe fuerte para la Liga aunque no la destruyó, todavía tendría una historia larga.

En 1975 parece haber un reflujo de las acciones armadas. Todas las organizaciones guerrilleras han sido fuertemente sangradas. Sus principales cuadros están muertos o presos. En 1976 surgen otros grupos y se realizan acciones efectistas: asaltos y asesinatos de policías. David Jiménez Sarmiento (el último de los dirigentes históricos de la Liga) cae muerto en el D.F., en la esquina de Atlixco y Juan Escutia, en la colonia Condesa, en el intento de secuestro de la hermana del presidente José López Portillo, Margarita.

La Liga aparece en asambleas sindicales con un lenguaje que quiere ser clasista y que desafía tanto al gobierno como a los sindicatos reformistas (o sea, a todos los sindicatos). Pero lo destacable es que la guerrilla no había logrado un arraigo firme en la sociedad; en la sierra policías y militares habían exterminado a los pueblos que apoyaron a los guerrilleros y dejaron sembrado el terror. La rabia campesina sólo siguió expresándose en corridos y relatos que ya habían convertido en héroes populares a Lucio y a Genaro.

En los barrios fabriles de la ciudad de México la Liga logró, en el mejor de los casos, un silencio temeroso. La guerrilla no sólo había sufrido una derrota militar sino también estaba sufriendo una derrota política.¹⁰²

101. Gustavo Hiraes (1996), p. 42.

102. Recuérdate que, como está expuesto en la primera parte de este trabajo, el discurso

Eureka

En los años calientes de la guerrilla el gobierno llenó de soldados la sierra de Guerrero, ocupó y destruyó pueblos enteros, desapareció a cientos de personas de todas las edades, algunos simplemente por ser parientes de supuestos o reales guerrilleros, a otros para que delataran a vecinos o conocidos. Para combatir a una guerrilla que estaba arraigada en las comunidades serranas, enviaron a veinte mil soldados, construyeron pistas de aterrizaje en la sierra para abastecerse por vía aérea, sumaron fuerzas de elite y el mismo secretario de la Defensa se instaló en la región para comandar las operaciones; además de todo eso, ignoraron la ley con toda consciencia, incendiaron la sierra violando los derechos de toda la población.

En las ciudades el gobierno decidió “exterminar” a la guerrilla. La palabra es elocuente. Los guerrilleros, o sospechosos de serlo, no gozaban de las garantías individuales guardadas en la Constitución. Los detenidos fueron torturados. Algunos aparecieron en las cárceles. Otros desaparecieron. Y ante todo eso la sociedad nacional guardaba silencio. Pero no toda la sociedad, no todo el tiempo.

Una historia paralela empieza en julio de 1977. Madres, esposas, hermanas de supuestos guerrilleros desaparecidos habían buscado durante años o meses a sus familiares. Había testimonios y pruebas irrefutables de que los habían tomado presos y sin embargo no aparecieron en prisión ni fueron consignados ante juez alguno. Las mujeres

---

izquierdista de Echeverría tuvo éxito entre intelectuales que antes fueron críticos del régimen, expandió la educación superior pública y abrió espacios al sindicalismo independiente. Todo ello aisló a las guerrillas o al menos acotó sus espacios.

El principio recorrían oficinas gubernamentales, procuradurías, hospitales. Sus parientes no estaban en ninguna parte. Pero se los habían llevado vivos los policías o los soldados. Vivos se los llevaron.

Una de esas madres que buscaban afanosamente, Rosario Ibarra de Piedra, desempeñaría un papel muy importante. Ella recorrió tercamente los palacios del poder. Tenía una razón de peso, de un peso enorme: se habían llevado a su hijo, Jesús Piedra Ibarra, estudiante de medicina, supuesto guerrillero, acusado entre otras cosas de haber participado en el fallido secuestro de Garza Sada en Monterrey. Fue una detención pública. Apareció en los periódicos. Con gran titular informó el diario de Monterrey *El Norte*, el 30 de abril de 1975: “Cae Piedra Ibarra”. La nota relataba la forma en que había sido detenido el joven militante de la Liga 23 de Septiembre resultado de un aparatoso operativo policiaco, con cientos de policías judiciales y decenas de patrullas, a cargo del jefe de la Policía Judicial, Carlos G. Solana.

Fue detenido, pues, por la policía pero no apareció consignado ante ninguna autoridad judicial. No apareció en lo absoluto. Con base en documentos del archivo de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), abierto después del año 2000, ahora sabemos en qué lugar lo tuvieron detenido en Monterrey, sabemos que fue entregado a los agentes de la DFS, sabemos que fue interrogado y trasladado a la ciudad de México. Y después, ni en ese mismo archivo ni en parte alguna se encuentra constancia de su liberación. Un testigo afirma haberlo visto en el Campo Militar número uno.

El joven estudiante de medicina no apareció en los días siguientes a su captura, ni en las semanas ni en los me-

ses posteriores. Su madre lo buscaba por todas partes. Después de dos años infructuosos pensó en otras madres de otros desaparecidos, buscó a una de Guerrero, de su mismo apellido, Celia Piedra, y convocaron a otras, y así crearon el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos. Más tarde se convertiría en el Comité Eureka (palabra griega que significa “lo he encontrado”).

El 28 de agosto de 1978 el Comité convocó a una huelga de hambre en la Catedral de la ciudad de México. En el ayuno participaron 84 mujeres y cuatro hombres. Ahí se quedaron cuatro días. (Elena Poniatowska ofrece una crónica llena de fuerza.)¹⁰³ Fue un acontecimiento sin precedentes que tuvo repercusión internacional. Estaba cerca el día del informe presidencial y la policía amagaba con reprimir a las huelguistas.

Un grupo de más de cien personas se instala en el atrio. Aparece la primera manta: “Los encontraremos”; la segunda, “Huelga de hambre”, y las fotografías de algunos de los 481 desaparecidos llenan las rejas del atrio. Van llegando otras mantas, otras consignas de organizaciones solidarias: “Libertad presos políticos: COCEI”, “Señor presidente, pedimos amnistía general”, “Partido Revolucionario de los Trabajadores, Amnistía General, 1968- 1978”, “Alto a la represión de las luchas populares”, “Presentación de los Desaparecidos”...

Hay mucha presión porque se acerca el día del informe. Los policías amagan a los huelguistas de hambre, deambulan por calles cercanas, se instalan en los portales del Zócalo.

103. “Diario de una huelga de hambre”, en Elena Poniatowska (1980).

Fuerzas políticas de izquierda —como el PMT— no están de acuerdo con la huelga. La consideran una provocación que puede entorpecer la reforma política, incluida una ley de amnistía, que está en ciernes, a la que se ha comprometido el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles.

El miércoles 30 de agosto fue secuestrado Hugo Margáin Charles, hijo del embajador de México en Washington y ex secretario de Hacienda Hugo B. Margáin. El día 31 aparece muerto en la carretera a Cuautla. La policía atribuye el secuestro a la Liga 23 de Septiembre. En la prensa y en ámbitos políticos se piensa que es una provocación para abortar la ley de amnistía que el presidente anunciaría en su informe.

El jueves 31, cuarto día de la huelga de hambre, Reyes Heróles llama a Rosario Ibarra y la conmina a que se quiten de la catedral. Elena Poniatowska reproduce este diálogo con Rosario Ibarra:

—Lo de Margáin ha suscitado una gran reacción en contra nuestra, Elena...

—Cuando estábamos con Reyes Heróles en Gobernación, no hace ni una hora, me dijo: “¡Quítense de catedral porque si no, las van a quitar!” Entonces yo le pregunté:

—Pero ¿cree usted posible, señor licenciado, que vayan a quitar a 83 madres de la catedral metropolitana? Sería un paso muy duro que daría el gobierno.

Me respondió:

—Pues sí, pero la opinión pública está contra ustedes.

Entonces protesté:

—Pero ¿por qué? Nuestros hijos no tuvieron nada que ver. (Con el asesinato de Margáin.)

Guardó silencio. Entonces insistí:

—Bueno, licenciado, dígame, a ver, ¿qué opinión pública está en contra nuestra?

Y me dijo textualmente:

—La burguesía y la clase media. Los linchan si se quedan ustedes allí, por eso le repito que se quiten, señora Piedra, sálganse antes de que las saquen...

—Sinceramente, licenciado, no creo que nuestro pueblo sea tan tonto para tragarse esta rueda de molino; nadie cree ya que la Liga 23 de Septiembre sea de guerrilleros.

—Pero este asesinato les ha granjeado a ustedes la antipatía general, señora Piedra.

Rosario Ibarra regresa a la catedral, hace una asamblea y deciden retirarse. Dice entonces (sigo la crónica de Elena Poniatowska):

Nos vamos a ir. Le manifestamos al señor secretario que nuestra campaña por la presentación de los Desaparecidos y por la Amnistía General no termina aquí, que éste sólo es un paso con el que creemos que hemos logrado mucha difusión; hacerle llegar al pueblo de esta ciudad apática, de esta ciudad que ve pasar las desgracias ajenas sin atenderlas porque no hay tiempo de detenerse a verlas, nosotros le hemos hecho ver aquí en la catedral que hay desaparecidos y presos y exiliados Políticos...

Vamos a seguir con nuestra campaña hasta el 2 de octubre y así se lo dijimos al licenciado Reyes Heróles. Él no nos dijo que ese día nos entregaría a los desaparecidos ni los cadáveres pero nosotros sí le dijimos que ese día volveríamos a preguntar por ellos y que lo haríamos en medio de centenares de miles de mexicanos que dirían lo mismo que nosotros...

Amnistía

El 1 de septiembre de 1978, en su segundo informe, López Portillo habló de la ley de amnistía. El presidente dijo:

Esto, señores, estaba escrito desde hace días, antes de los últimos y reprobables acontecimientos (se refiere al asesinato de Hugo Margáin Charles, en un supuesto y confuso intento de secuestro, sucedido el 31 de agosto). Hemos meditado cuidadosamente y responsablemente en este grave asunto, en el que puede estar en juego la gran conciliación nacional, y al ver a las madres que entran en huelga de hambre buscando a sus hijos, y a otras enlutadas, hijos todos mexicanos, todos jóvenes, iguales que nuestros propios hijos, ¡nuestros propios hijos!, he ratificado mi decisión: los minúsculos grupos o intereses que todavía no desentrañamos en dónde se arraiguen, no pueden frustrar la posibilidad de que el país, olvidando en todos los ámbitos, tenga el derecho de estrenar tiempos vírgenes. Por esta razón ratificamos nuestra voluntad de iniciar esta ley de amnistía.

Y antes había dicho que la ley de amnistía era para reclusos y prófugos que “pensando en la solución de sus problemas y en la de los demás, surgidos de marginaciones sociales y económicas que todavía existen, manifestaron su inconformidad por la vía equivocada”.

Las mujeres del Comité Pro Defensa de Presos y Desaparecidos Políticos (después Comité Eureka) lo festejaron como un triunfo. La amnistía permitió en los meses y años siguientes la liberación de mil quinientos presos y el regreso de decenas de exilados. A lo largo de varios años, también lograron que aparecieran casi doscientos desaparecidos. Han pasado más de tres décadas y Jesús Piedra no ha aparecido. Su madre siguió peleando, con la foto de su hijo en el pecho, denunciando nuevas represiones. Fue la primera candidata a la presidencia de la república (en 1982), diputada y senadora. Siempre con la misma frase impecable: “Vivos se los llevaron. Vivos los queremos”.

La ley de amnistía significó el reconocimiento de que el país estaba no ante un caso de criminalidad organizada sino frente a un fenómeno político asociado a movimientos sociales insatisfechos en el que tenía responsabilidad el país en su conjunto, y particularmente el gobierno de manera muy directa. Podía discutirse la necesidad de la vía armada pero no la legitimidad de los movimientos sociales que la sustentaron. La guerrilla fue un proceso político muy estrechamente ligado a los movimientos sociales que toparon una y otra vez con un Estado autoritario. Mediante la guerra sucia (o si se prefiere, la estrategia de la guerra de baja intensidad), la guerrilla había sido derrotada militarmente. La ley de amnistía (que estaba en el paquete de la reforma política) fue la medida que selló su derrota política.¹⁰⁴

Terremotos

(1985 y el movimiento popular)

El 19 de septiembre de 1985 la ciudad de México sufrió un terremoto de 8.5 grados en la escala de Richter que derribó edificios y dejó decenas de miles de muertos, cientos de miles de damnificados y millones de personas entristecidas. A las 7:19 de la mañana se sacudió la tierra, minutos después una amplia zona de la ciudad estaba llena de montañas de escombros que antes fueron edificios de de-

104. Se lee en la exposición de motivos de la iniciativa enviada por el Ejecutivo el 15 de septiembre de 1978, "Considerando: I. Que el Gobierno de la República ha emprendido acciones tendentes a ampliar las posibilidades de una mayor participación institucional de las diversas corrientes ideológicas en las decisiones nacionales; II. Que para coadyuvar a dicho fin es conveniente incorporar a la actividad ciudadana, para compartir las responsabilidades del quehacer nacional, a quienes formando parte de grupos de disidencia radical, y con evidentes móviles políticos, han incurrido en conductas sancionadas por la ley penal..."

El principio partamentos, hospitales, escuelas, oficinas y talleres, y una hora más tarde encima de esas montañas se veían figuritas humanas rascando piedras para salvar vidas o para sacar muertos. Cada vez había más de esas figuritas, arriba, en las montañas de escombros, o abajo, en las calles aledañas, en campamentos o trepados en camionetas o en *vochos* acarreando alimentos y cobijas. Los rescatistas no eran soldados ni policías ni bomberos ni grupos especializados en esas tareas.

Eran “la sociedad civil”. Vistos de cerca eran el primo, los vecinos de la esquina y de la otra cuadra, el compadre, un estudiante muy joven, los tíos, los colegas, un hijo desconsolado y unos padres aún más desconsolados, los compañeros del equipo de fútbol, el juguero de la esquina, el dentista que iba a su consultorio, el antropólogo al que se le notaba el oficio en su atuendo, el cuidacoche (hoy le llamaríamos franelero), unas monjas (con o sin hábito), un periodista, y otros que no alcanzo a identificar. ¿Cómo llamar a este conjunto formado de manera inmediata? Se habló de la “sociedad civil”. No importa que no coincida con el concepto gramsciano. Importa que respondía a dos preguntas al mismo tiempo: ¿quién fue al rescate? Pero también ¿quién no fue al rescate? O dicho de otra forma: quién reaccionó con buenos reflejos para intentar salvar lo salvable, y quién se quedó pensando en otra cosa.

No se trata de condenar y alabar, de señalar a los héroes y a los villanos. Se trata de entender qué pasó el 19 de septiembre y los días que siguieron, y qué consecuencias tuvo en los años posteriores para la ciudad y para el país.

Adelanto la respuesta: el terremoto no sólo cambió a la ciudad en su aspecto urbano sino que —y esto acabó siendo trascendente— aceleró un proceso que ya estaba en marcha.

Veinte años después, en la conmemoración de aquel desastre, todo fue elogio a la solidaridad, a la generosidad del conjunto de los habitantes de este suelo, de la valentía de muchos que arriesgaron su propia vida para salvar otras. La mayoría de los comentaristas repitieron la idea, cierta, de la “emergencia de la sociedad” como una fuerza propia ante la iniciativa inexistente (o al menos tardía e ineficaz) del gobierno. Todo esto es cierto, pero también insuficiente. Hagamos al menos dos preguntas: ¿en qué estaba la sociedad urbana cuando se vio sacudida por el terremoto?, y ¿qué sucedió después, no sólo con ese conjunto anónimo llamado sociedad civil, sino con sujetos sociales y actores políticos identificables?

Empecemos por ver lo que pasó el 19 de septiembre y los días siguientes. Tembló la tierra. Miles de edificios quedan en ruinas. La ciudad es un caos. ¿Qué dicen el presidente Miguel de la Madrid y el regente Ramón Aguirre?

El presidente, después de volar sobre la zona afectada el mismo día del sismo, aseguró que su gobierno contaba con los medios materiales y humanos para hacer frente a la tragedia: “Estamos preparados, dice, para regresar a la normalidad”. El secretario de gobernación, Manuel Bartlett, declara: “En términos generales, el gobierno tiene la situación bajo control”. El regente, Ramón Aguirre, ante una comisión de la Cámara de Diputados dice el día 20: “El D.F. vuelve a la normalidad con relativa rapidez...”¹⁰⁵

105. *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985.

El principio

Es sorprendente la insistencia de los más conspicuos miembros del gobierno en el “regreso a la normalidad”. El mismo día del terremoto ya lo estaban anunciando. Extraña obsesión que ya no es tan extraña si atendemos a otras declaraciones; días después dice el presidente:

Aquí vamos a establecer programas de emergencia, en primer lugar, para atender a la necesidad de techo de las familias, pero también para evitar que se produzcan problemas de agitación social, que en estos momentos debemos evitar con el mayor esfuerzo posible...

Y dice también:

Sé muy bien que en estos casos hay el peligro de la anarquía, inclusive anarquía que proviene a veces de la generosidad espontánea o de la iniciativa espontánea de la sociedad. Al gobierno le corresponde evitar que ocurra esta anarquía, ya que es el representante global.

En una frase resumió el presidente su pensamiento: “Evitemos la anarquía y, se tomarán las medidas que impidan actitudes anómalas.”¹⁰⁶

Igualmente elocuentes, pero más cínicas, son las declaraciones de Guillermo Carrillo Arena, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología:

Sentimos que ésta es una catástrofe —decía el mismo 19 de septiembre— dramática para la ciudad, y dentro del dramatismo de la misma, parece ser que los daños, que han costado evidentemente muchos miles de vidas, no presentan las características de un desastre donde hay muchos damnificados.

Unas horas después del sismo declaró:

Es necesario informar, no obstante que a ustedes (los periodistas) les va a causar extrañeza, que lo único que está dañado seriamente son los teléfonos... de ahí en fuera, presas, ninguna se reventó,

106. Humberto Musacchio (1986), pp. 76 y ss.

puentes, ninguno se cayó, el agua potable está garantizada... la verdad es que el desastre es de edificios caídos, no hay damnificados en las calles.

Y unas semanas después, dice: “Ya estamos hartos de muchachitos con bandera roja corre y corre por toda la ciudad. Ya estamos hartos de que se sientan gentes buenas porque están haciendo siete tortas.”¹⁰⁷

La normalidad no volvió

La otra obsesión fue el mundial del fútbol. Aún no pasaban 48 horas del terremoto, y por ninguna parte aparecía la normalidad tan anunciada, cuando apareció una nueva obsesión: la del mundial del fútbol: “que no se suspenda el mundial”, “que los estadios no fueron dañados”. O bien: “México (ese extraño sujeto de los momentos difíciles) tiene la capacidad de llevarlo a cabo.” Era la campaña de los medios de comunicación, especialmente de Televisa.

Para el gobierno el regreso a la normalidad requería el regreso de la gente a sus casas. El ejército, que reaccionó tarde y mal, con su famoso Plan ante Desastres, salió a mostrarse en las calles, acordonó los sitios más afectados e intentó impedir el tránsito de los socorristas voluntarios con el pretexto de evitar saqueos. (Saqueos no hubo, o los hubo marginalmente ante la magnitud de la movilización de rescate.) La presencia inhibitoria del ejército y la insistencia oficial en “regresen a sus casas, todo está bajo control” fueron teniendo su efecto y fue disminuyendo la presencia de aquella “sociedad civil” que se había volcado en

107. *El Universal* y *La Jornada* del 20 de septiembre de 1985.

El principio las tareas de ayuda. Inhibieron relativamente su actividad. Pero sólo relativamente. No lograron que todo mundo regresara a sus casas, entre otras cosas porque algunos cientos de miles se habían quedado sin ellas, y porque muchos días después los seres queridos de los probables sepultados aún guardaban esperanzas de sacarlos con vida o al menos encontrar sus restos.

La “normalidad” no volvió. Esa fue la realidad que el gobierno acabó por reconocer. Exactamente ocho días después del terremoto, el 27 de septiembre, miles de damnificados hicieron una manifestación que recorrió Reforma y llegó a Los Pinos. Un mes después, el 24 de octubre, se formó la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), que agrupaba a más de 15 organizaciones. Casi todas organizaciones nuevas, nacidas del terremoto, pero algunas tenían sus antecedentes, como las de las colonias Guerrero, Martín Carrera, Morelos. La mayoría habían sido hijas de la emergencia. Las demandas eran elementales: conservar su suelo y construir o reparar un techo.

El 11 de octubre el presidente publicó el decreto que expropiaba 5 mil 503 inmuebles. Eso cumplía con creces la primera demanda. Ocho meses después, el 13 de mayo del 86, se firmó el convenio de Concertación Democrática que reconoce a la CUD como interlocutor legítimo.

El 4 de abril de 1987 se constituye la Asamblea de Barrios, que agrupa a más de 50 mil familias e incluye a prácticamente todas las organizaciones de la CUD y a muchas más. Unos meses después, la Asamblea de Barrios decide apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la república.

El terremoto aceleró un proceso que ya estaba en marcha. Ese proceso empezó más de una década atrás, con el surgimiento de movimientos que fueron llamados “urbanos populares”. La CUD y la Asamblea de Barrios en la ciudad de México son la punta de un *iceberg* que se hunde en muchas colonias en muchas ciudades.

20 años de urbanización acelerada

El movimiento urbano popular fue una presencia continua en los años 82 y 83 que se había extendido en todo el país. Este movimiento fue originado por el crecimiento desmesurado de los espacios urbanos sin las correspondientes obras de infraestructura para satisfacer, así fuera mínimamente, las necesidades de vivienda y servicios de la nueva población. Este proceso se desarrolla desde los años cincuenta, paralelamente a la industrialización y al surgimiento de los nuevos patrones de consumo de una clase media en formación. Pero el proceso se acelera violentamente en las décadas de los sesenta y los setenta. Entre 1960 y 1980, la población urbana (considerando los poblados de más de 15 mil habitantes) pasó de 14 a 37 millones. El número de los habitantes en ciudades de más de 100 mil habitantes pasó de 10 millones y medio a 32 millones, es decir se triplicó. Y quizá el dato más elocuente es éste: en 1960 había en el país seis ciudades de 250 mil habitantes o más, en 1980 ya eran 26 las ciudades con esa población.¹⁰⁸

Otro dato que ilustra el conflicto social que este crecimiento provocó a partir de los años setenta es el que contrasta el crecimiento demográfico con el incremento en

108. Los datos exactos pueden consultarse en Gustavo Garza y Virgilio Partida (1988).

El principio
las viviendas: mientras que en la década de 1960 a 1970 la población creció a una tasa media anual de 3.73%, el incremento de las viviendas fue de 2.67%.

Nacimiento y auge del movimiento popular

Desde los primeros años setenta empiezan a manifestarse movimientos urbanos que demandan, en distintas dosis, tierra, vivienda y servicios. Por su naturaleza, estos movimientos generan una organización arraigada territorialmente, lo que les da una capacidad de organización natural y una lista de demandas directas al gobierno inmediato (del municipio o del estado). La necesidad de sobrevivir en terrenos ocupados y desarrollar una vida cotidiana normal permite la asociación en torno a otras actividades como la educación, la construcción de viviendas, la participación en actividades comunes como limpieza y vigilancia, la formación política y la construcción de obras civiles. Por la naturaleza de estas actividades es muy destacada la participación de las mujeres en el movimiento.

Un listado, necesariamente provisional, de los movimientos más significativos y sus organizaciones nos llevan a un recorrido largo (de norte a sur): en Chihuahua se crea la Colonia Francisco Villa, que —como ya vimos— sería pieza clave en la fundación del Comité de Defensa Popular (1972).¹⁰⁹ En Monterrey nace el Frente Popular Tierra y

109. El rápido crecimiento urbano, como en el resto del país, explica el surgimiento de organizaciones que invaden tierra para fundar colonias populares. "Chihuahua ha sido un estado con un alto índice de crecimiento, sobre todo su ciudad capital y las de Juárez y Cuauhtémoc. En diez años, de 1960 a 1970, la población total de la entidad pasó de 1'226,793 a 1'612,525 habitantes, lo que significa un aumento relativo de 31.4%. En cambio, la población urbana creció 65.6% en ese mismo lapso... El municipio de Chihuahua, donde

---

Francisco Pérez Arce Libertad (1976). En Durango se funda el Comité de Defensa Popular General Francisco Villa (1979). En México, D.F., se constituye la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo (1975) y la Unión de Colonias Populares (1979). En Acapulco se constituye el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (1980). Hay que añadir, con características distintas, a la Colonia Rubén Jaramillo, en Cuernavaca, Morelos, fundada en 1973, y algunas colonias viejas de la ciudad de México como la Martín Carrera y la Guerrero, entre otras.

La coordinación nacional de estos movimientos empezó a darse en 1980. Antes hubo intentos fallidos. Los documentos de la Coordinadora Nacional de Movimientos Urbanos Populares (Conamup) lo valoran así:

Los intentos de coordinación nacional no son nuevos. En 1974, la Tendencia Democrática del Sindicato de Electricistas convocó a todas las fuerzas políticas a construir el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). Éste se estructuró en su interior de manera sectorial, integrándose el Sector Popular. El intento de coordinación del MUP fracasó a raíz de la derrota del movimiento de los electricistas...¹¹⁰

En los años 1980 y 1981 se llevan a cabo encuentros nacionales del MUP que dan lugar a la formación de la Conamup. Esta coordinación permitió levantar demandas comunes en torno a la propiedad urbana y la vivienda. Se trataba de reivindicar su derecho al espacio urbano y los servicios, exigiendo a los gobiernos locales su satisfacción. Pero también se conforma un frente político que busca la alianza con otras fuerzas sociales como la CNTE y la Coor-

---

se ubica la colonia Francisco Villa, incrementó su población 49%..." Víctor Orozco (1976), p. 57.

110. Asamblea de Barrios (1990), p. 14.

El principio de coordinación Nacional Plan de Ayala (CNPA) que agrupó a un número muy importante de movimientos campesinos. Entre las tres coordinadoras hay una afinidad política e incluso ideológica. En los tres casos, pero más claramente entre la CNTE y la Conamup, las demandas coinciden con la idea de un *Estado benefactor*.

En 1982 se inicia una etapa de ascenso del MUP. Coincide con el auge del magisterio y con la coordinación de muchas otras organizaciones en torno al Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC). Su momento culminante fue la marcha del 27 de septiembre de 1982, en la que participaron 130 organizaciones y se concentraron más de 60 mil personas en el Zócalo de la ciudad de México.

En febrero de 1982, a iniciativa de la Conamup, donde participan algunas organizaciones de inquilinos, se acordó trazar un plan en vías de formar un frente inquilinario —recuerda Paco Saucedo. Las organizaciones habían surgido por distintas causas: derrumbes de viviendas en mal estado, por los aumentos desmedidos en las rentas, cobros de agua, por los abusos de los caseros, presiones y agresiones contra los inquilinos que se materializan en desalojos.¹¹¹

Pedro Moctezuma, participante del movimiento y hoy profesor universitario, comenta:

Comenzó a alzar el vuelo una dinámica que permitió conocimientos mutuos, aprendizajes de lucha y organización que probarían su eficacia tres años después, durante el drama de los sismos de septiembre de 1985, a raíz del cual las organizaciones inquilinarias del centro enfrentaron las tareas de rescate y reconstrucción y participaron en la formación de la Coordinadora Única de Damnificados

---

111. *Idem*.

(CUD). Sigue más adelante: La segunda reunión de inquilinos se llevó a cabo el 12 de junio, en el local de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, en la calle de Sol, y así se fue tejiendo una red de organizaciones en el centro de la ciudad, que incluía a la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos, la Unión Popular Martín Carrera, la Unión de Inquilinos de Copilco, A.C., los Residentes del Edificio Gao-na, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, la Coordinadora de Asociaciones de Residentes de Tlatelolco, la Unión de Colonias Populares del valle de México, y las organizaciones de Smetana 9, Sabino 200, Fresno 105 y Cempoala 108.¹¹²

En 1983 siguió el ascenso del MUP. También la CNTE se mantuvo movilizada, aunque no así otras organizaciones del Frente. En 1984 el movimiento parecía desgastado, fue un año de reflujo para todo el movimiento popular.

1985: el terremoto y los damnificados de siempre

¿De dónde surge la incapacidad de reaccionar ante acontecimientos como el terremoto? Los gobernantes se habían alejado de la sociedad y desconfiaban de la sociedad en movimiento. El gobierno buscaba que todos se quedaran en sus casas y difundir la idea de que el gobierno lo tenía todo bajo control. De ahí la increíble actitud machista¹¹³ del presidente de la Madrid quien inmediatamente después de los sismos salió a declarar que no necesitábamos la ayuda de otros países, que México era autosuficiente; de ahí la actitud despótica de Guillermo Carrillo Arenas, titular de la

---

112 Pedro Moctezuma Barragán (1999), p. 113.

113 ¿Machista? ¿Cómo llamar la actitud del presidente que declara no necesitar de la ayuda internacional? ¿Nacionalismo tonto?, ¿voluntarismo? Trataba de no mostrar "debilidad", de dar una imagen de autosuficiencia y, sobre todo, demostrar la "capacidad" de su gobierno y la fortaleza de su liderazgo personal. "Dejadme solo", como torero.

El principio Seduvi, ante los damnificados, a los que veía como adversarios políticos.

No se examinará seriamente el sentido de la acción épica del jueves 19, escribe Carlos Monsiváis, mientras se le confina exclusivamente el concepto "solidaridad". La hubo y de muy hermosa manera, pero como punto de partida de una actitud que, así sea efímera ahora y por fuerza, pretende apropiarse de la parte del gobierno que a los ciudadanos legítimamente les corresponde. El 19, y en respuesta ante las víctimas, la ciudad de México conoció la "toma de poderes", de las más nobles de la historia, que trascendió con mucho los límites de la mera solidaridad, fue la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil.¹¹⁴

¡La conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil! Todas las crónicas del momento y las que se escribieron después dan cuenta de ese hecho evidente no para los observadores, sino en primer lugar para los protagonistas de los días que siguieron al temblor: el gobierno era incapaz de una respuesta eficaz; la sociedad tomaba la iniciativa porque no podía paralizarse ante las urgencias de la calle, de los edificios derruidos, de los muertos y los heridos, de los damnificados..., los damnificados de siempre. Pero tenían también ciertos antecedentes que le permitieron a la sociedad darse formas de organización más duraderas como la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), muy relacionada con las organizaciones inquilinarias y el Movimiento Urbano Popular.

Para explicar lo que la sociedad estaba haciendo en las calles sin pedir permiso a nadie y a contrapelo de los deseos gubernamentales, se adoptó como concepto expli-

114. Carlos Monsiváis (1987), p. 20.

Francisco Pérez Arce
cativo, el de la existencia de una “sociedad civil” consciente
de sí misma. Carlos Monsiváis lo explica así:

...el terremoto determina el auge del término. Y ya el 22 de
septiembre su uso se generaliza, al principio sinónimo de sociedad,
sin ningún acento en los aspectos organizativos. Y a principios de
octubre la práctica es dominante: *sociedad civil* es el esfuerzo co-
munitario de autogestión y solidaridad, el espacio independiente del
gobierno, en rigor, la zona del antagonismo.¹¹⁵

A raíz de la respuesta de la sociedad ante los sismos,
el movimiento urbano popular adquirió otra dimensión. A
la Conamup, organización ya consolidada, se sumaron la
CUD, la Coordinadora de Luchas Urbanas y la Coordinadora
de Pueblos y Colonias del Sur, entre otras.

Del proceso que siguió importa destacar el naci-
miento de la Asamblea de Barrios en abril de 1987. En pri-
mer lugar es consecuencia del auge del movimiento urbano
y del impulso posterior a los sismos. Por ello tiene deman-
das muy precisas que el gobierno puede resolver porque
cuenta con las instituciones y los instrumentos jurídicos
para hacerlo. Demandas como la expropiación de terrenos
(para tener suelo) y la intervención de los gobiernos del D.F.
y el Estado de México así como de instituciones como Fon-
hapo, para construcción (para tener techo).

El movimiento tiene una gran fuerza de masas. El
19 de septiembre de 1987, en el segundo aniversario de los
sismos, más de ochenta mil personas participan en la Gran
Marcha por la Solidaridad y en Defensa de la Ciudad.

En marzo de 1988, como ya vimos, la Asamblea de
Barrios decide apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cár-
denas. Se trata de un movimiento social, o si se prefiere, de
115. *Idem.*, p. 79.

El principio una organización amplia del movimiento social que opta por la vía electoral. No sólo apoyan al candidato a la Presidencia que representaba la oposición de izquierda sino que postulan candidatos propios para diputados.

A partir de entonces, se verá a menudo a Superbarrio¹¹⁶ junto a Cárdenas, tanto en acciones de campaña como en actos propios del movimiento popular. Y más tarde, después del 6 de julio del 88, no era raro ver juntos a Rosario Ibarra de Piedra, Superbarrio y Cárdenas, en acciones de denuncia del fraude electoral y en peleas por demandas de los movimientos más diversos.

Sin el 85 habría sido inimaginable el 6 de julio del 88 en la ciudad de México. Y sin la capital, el 88 no hubiera tenido la trascendencia que tuvo.

Epílogo

(1988: la rebelión cívica)

En 1988 el movimiento urbano popular que se había organizado en torno a peticiones en el terreno de los servicios, infraestructura y equipamiento urbano transitó fácilmente hacia la lucha electoral, que le podría abrir espacios de decisión en los gobiernos municipales, y en el caso de la ciudad de México, en la flamante Asamblea de Representantes. En 82 habría sido inimaginable lo que sucedió en el 88: algunos

---

116. Superbarrio: superhéroe inventado por dirigentes de la Asamblea de Barrios para combatir a los enemigos del pueblo: dueños, representantes del gobierno priista, diputados enemigos de las iniciativas populares, etc. Enmascarado y vestido de amarillo y rojo, aparecía en los mítines y otros actos políticos. En ocasiones se improvisaba un "ring" en una plaza pública donde enfrentó y derrotó a sus enemigos acérrimos. Su invención se le atribuye a Marco Rascón y a Javier Hidalgo, y quien lo encarnó las más de las veces fue Raúl Bautista. Para un retrato más completo de Superbarrio Gómez, ver Viétnika Batres (2004).

Francisco Pérez Arce
candidatos fueron electos en asambleas generales de organizaciones sociales, tal fue el caso, por ejemplo, de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) en el Distrito 40 (Iztapalapa) de la ciudad de México. En el 88 había dado la vuelta el antipartidismo de las organizaciones sociales todavía dominante en el primer lustro de la década.

Los movimientos sociales sobrevivientes, es decir actuantes y organizados, miran de otra manera la opción electoral. Pero también los movimientos sociales reprimidos que cosecharon derrotas en sus luchas reivindicativas, que no sobrevivieron orgánicamente, que acabaron disolviéndose o subsistieron como organizaciones marginales, también ellos encontraron en lo electoral una manera de expresarse. La rebelión de las urnas del 88 fue el resultado de la energía disidente acumulada a lo largo de veinte años.

Por supuesto, en la coyuntura del 88 jugaron otros factores que aquí no se han analizado y que fueron decisivos. Ese otro lado de la moneda suele ser más mencionado: la fractura del PRI, la escisión de una corriente encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del general, y Porfirio Muñoz Ledo, que se constituyó en un polo de atracción para muchas otras fuerzas políticas.

Y desde luego también tuvo gran influencia la reforma electoral de 1978, instrumentada por el propio régimen, ideada por Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación en el gobierno de López Portillo, pero también derivada, como hemos visto, de la fuerza de los movimientos sociales y sus secuelas.

La rebelión cívica sucede en un momento en el que confluyen una línea de cambios institucionales hechos por

---

El principio el propio régimen, una fractura muy importante del partido de Estado y una sociedad que se ha visto a sí misma como protagonista en veinte años de movilizaciones continuas o intermitentes escenificadas en todo el país.

La campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas es intensa. Recorre el país. Se suman los ecos del otro Cárdenas, su padre, el general. Se suman varios partidos en el Frente Democrático Nacional (FDN). Ya muy cerca de los comicios, cuando ya no es posible cambiar los nombres en las boletas, renuncia a favor de Cárdenas el candidato del PMS, Heberto Castillo. Está ocurriendo algo inesperado.

El momento en que ya es evidente que la rebelión electoral está en curso es en el mes de mayo, cuando Cárdenas hace un mitin en la Ciudad Universitaria. Es un acto multitudinario, inusitadamente alegre y entusiasta, que se lleva a cabo en la explanada de Rectoría, en el mismo lugar donde veinte años antes el rector Javier Barros Sierra, izó la bandera a media asta en señal de duelo porque el gobierno había violado la autonomía.

Fuentes

Bibliografía general

Aguayo Quezada, Sergio, *La Charola (una historia de los servicios de inteligencia en México)*, Grijalbo, México, 2001.

Agustín, José, *Tragicomedia Mexicana I, de 1940 a 1970*, Planeta, México, 1990.

Agustín, José, *Tragicomedia Mexicana II, de 1970 a 1988*, Planeta, México, 1990.

Alafita Méndez, Leopoldo, "Sindicalismo Independiente en México, algunos indicadores, 1970-1976" en *Memoria del primer Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, 1977.

Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco, una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Itaca, México, 2002.

Aranda Flores, Antonio, *Testimonio, movimiento médico 1964-65*, sin datos.

Aréchiga Robles, Rubén, y otros, *Asalto al cielo, lo que no se ha dicho del 68*, Océano, México, 1998.

Armendáriz, Minerva, *Morir de sed junto a la fuente*, sin sello editorial, México, 2001.

Asamblea de Barrios, "Cuatro años de lucha y los que faltan", folleto con presentación de Francisco Saucedo Pérez, sin sello editorial, México, 1990.

Balam, Gilberto, *Tlatelolco, reflexiones de un testigo*, sin sello editorial, México, 1969.

Bartra, Armando, *1968: el mayo de la revolución*, Itaca, México.

Bartra, Armando, "Seis años de lucha campesina", en *Investigación Económica*, vol. XXXVI, núm. 3, México, julio-septiembre de 1977. También incluida en *El capital en su laberinto*, Itaca, México, 2006.

Bartra, Armando, *Guerrero Bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Sinfiltro, México, 1996.

Basurto, Jorge, *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia, La Clase Obrera en la Historia de México*, vol. 14, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1983.

- Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, Grijalbo, México, 1984.
- Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, 1940-1974*, Juan Pablos, México, 2003.
- Boils, Guillermo, *Los militares y la política en México 1915-1974*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/El Caballito, México, 1975.
- Caballero, Alejandro, *Salvador Nava, las últimas batallas*, La Jornada, México, 1992.
- Cabrera Parra, José, *Díaz Ordaz y el 68*, Grijalbo, México, 1982.
- Camacho, Manuel, "La huelga de Saltillo, un intento de regeneración obrera", en *Foro Internacional*, vol. xv, núm. 59, enero-marzo de 1975.
- Cano, Arturo, Salinas, Gisela (editores), *De las aulas a las calles*, Información Obrera/Equipo Pueblo, México, 1990.
- Castillo, Heberto, *Libertad bajo protesta, historia de un proceso*, Federación Editorial Mexicana, México, 1973.
- Castillo, Heberto, "Trama de la matanza del 10 de junio de 1971", en Heberto Castillo, Enrique Maza y otros, *La Investigación*, Proceso, México, 1981
- Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, Plaza y Valdés, México, 1993.
- Cazés, Daniel, (ed.), *Memorial del 68*, La Jornada, México, 1993.
- Comisión de información de la sección 22 del SNTE, *Ataca Oaxaca, los 60 días de lucha de los maestros de la sección 22*, Equipo Pueblo/Información Obrera y Leega, México, S.F.
- Concha Malo, Miguel y otros, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1986.
- Condés Lara, Enrique, *10 de junio ¡no se olvida!*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001.
- Corona del Rosal, Alfonso, *Mis memorias políticas*, Grijalbo, México, 1995.
- Cosío Villegas, Daniel, *Labor periodística e imaginaria*, Era, México, 1972.
- Cosío Villegas, Daniel, *Ensayos y notas*, vol. 1, Hermes, México, 1996.
- Cruz Zapata, Raúl, *Carlos A. Madrazo, biografía política*, Diana, México, 1988.

De la Garza Toledo, Enrique, *La democracia de los telefonistas*, Plaza y Valdés y UAM, México, 2002.

De la Rosa, Martín, "La Iglesia en México (1965-1979)", en *Cuadernos Políticos*, núm. 19, enero-marzo de 1979.

Delgado, Álvaro, *El Yunque, la ultraderecha en el poder*, Debolsillo, México, 2005.

Delgado, Álvaro, *El Ejército de Dios, nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, Plaza y Janés, México, 2004

Escobar Toledo, Saúl, *La devaluación del poder*, Aguirre y Beltrán, México, 1993.

Escobar Toledo, Saúl, *Los trabajadores en el siglo XX. Sindicato, Estado y sociedad en México: 1907-2004*, Sindicato de Trabajadores de la UNAM, México, 2006.

Fernández Dorado, Rubelio, *El auge magisterial de marzo de 1982*, sin datos.

Fernández Menéndez, Jorge, *Nadie supo nada, la verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*, Grijalbo, México, 2006.

Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara, *Yucatán 1973-1977*, sin datos.

Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1971.

Fuentes, Carlos, *Los 68, París-Praga-México*, Debate, México, 2005.

Garibay, Ricardo, *Cómo se gana la vida*, Joaquín Mortiz, México, 1992.

García Cantú, Gastón, *Javier Barrios Sierra, 1968, conversaciones con García Cantú*, Siglo XXI, México, 1972.

Gil Olivo, Ramón, "Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta", en Oikión Solano y García Ugarte (eds), *Movimientos armados en México, siglo xx*, T. II, El Colegio de Michoacán y CIESAS, México, 2006.

Garza, Gustavo, y Virgilio Partida, en *Demos, Carta demográfica*, 1988.

Gittlin, Todd, *The Sixties, Years of Hope, Days of Rage*, Bantam Books, Nueva York, 1993.

Gómez Tagle, Silvia, *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas*, El Colegio de México, México, 1980.

Granados Chapa, Miguel Ángel, *¡Nava sí, Zapata no!*, Grijalbo, México, 1992.

Guevara, Ernesto "Che", *Obra Revolucionaria*, Era, México, 1967.

Guevara Niebla, Gilberto, "5 de agosto, la primera autonomía", en *Nexos*, núm. 9, México, septiembre de 1978.

Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI, México, 1988

Guevara Niebla, Gilberto, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México, 2004.

Hernández, Luis, Pérez Arce, Francisco, *Las Luchas magisteriales 1979-1981*, Macehual, México, 1982.

Hernández, Ricardo, *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup). Su historia 1980-1986*, Equipo Pueblo y Praxis, México, 1987.

Hipólito, Simón, *Guerrero, amnistía y represión*, Grijalbo, México, 1982.

Hirales, Gustavo, "La guerra secreta, 1970-78", en *Nexos*, núm. 54, México, junio de 1982.

Hirales, Gustavo, *Memoria de la guerra de los justos*, Cal y Arena, México, 1996.

Jardón, Raúl, *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, Itaca, México, 2003.

Latapí, Pablo, *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*, Nueva Imagen, México, 1980.

Labastida M. del Campo, Julio, "Nacionalismo reformista en México", en *Cuadernos Políticos*, núm. 3, México, enero-marzo de 1975.

Labastida M. del Campo, Julio, "Tula, una experiencia proletaria", en *Cuadernos Políticos*, núm. 5, julio-septiembre de 1975.

Legorreta Díaz, Ma. del Carmen, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México, 1988.

Loret de Mola, Carlos, *Confesiones de un gobernador*, Grijalbo, México, 1978.

Lugo Hernández, Raúl Florencio, *El asalto al cuartel de ciudad Madera (testimonio de un sobreviviente)*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2006.

Martínez Assad, Carlos, "Nava: de la rebelión de los coheteros al juicio político", en Martínez Assad, Carlos (coord.), *Municipios en conflicto*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1985.

- Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y Universidad en México (1920-1968)*, Joan Boldó i Clement, México, 1986.
- Martín del Campo, Jesús (compilador), *10 de junio*, sin sello editorial, México, 2004.
- Maza, Enrique, "Una investigación condenada al silencio", en Castillo Heberto, Enrique Maza y otros, *La Investigación*, Proceso, México, 1981.
- Medina Valdés, Gerardo, *Operación 10 de junio*, Universo, México, 1972.
- Moctezuma Barragán, Pedro, *Despertares (comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994)*, UNAM y Universidad Iberoamericana, México, 1999.
- Moguel, Julio (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana*, T. 9, "Los tiempos de la crisis 1970-82", Siglo XXI, México, 1990.
- Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, Era, México, 1970.
- Monsiváis, Carlos, "1968, perfiles, claves, silencios, alteraciones", en *Nexos*, núm. 9, México, septiembre de 1978.
- Monsiváis, Carlos, *Entrada Libre* (Crónicas de la sociedad que se organiza), Era, México, 1987.
- Monsiváis, Carlos, Scherer, Julio, *Parte de guerra II*, Aguilar, México, 2002.
- Monsiváis, Carlos, *Tiempo de saber, prensa y poder en México*, Aguilar, México, 2003.
- Monsiváis, Carlos, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, Aguilar, México, 2004.
- Montemayor, Carlos, *Rehacer la historia, análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968*, Planeta, México, 2000.
- Mora, Juan Miguel de, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, Editores Asociados, S.A., México, 1974.
- Movimiento Revolucionario del Magisterio, *Una alternativa democrática para el SNTE*, Cuadernos de educación democrática, núm. 6, México, 1979.
- Musacchio, Humberto, *Ciudad quebrada*, Océano, México, 1986.
- Nava, Alejandro, y otros, *Nava vive, la lucha sigue*, Frente Cívico Potosino, San Luis Potosí, México, 1993.
- Oikión Solano, Verónica, García Ugarte, Marta Eugenia (editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, (tres tomos), El Colegio de Michoacán y CIESAS, México, 2006.

Orozco, Víctor, "Las luchas populares en Chihuahua", en *Cuadernos Políticos*, núm. 9, México, julio-septiembre de 1976.

Ortiz, Orlando, *La violencia en México*, Diógenes, México, 1971.

Ortega, Roberto Diego, "1968: El ambiente y los hechos. Una cronología", en *Nexos*, núm. 9, México, septiembre de 1978.

Paz, Octavio, *Posdata*, Siglo XXI, México, 1970.

Peláez, Gerardo, *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984.

Peña, Rodolfo (compilador), *Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario*, El Caballito, México, 1973.

Pérez Arce, Francisco, "Los primeros años de la insurgencia, 1970 y 1971", en *Historias*, núm. 1, julio-septiembre de 1982.

Pérez Arce, Francisco, *A muchas voces*, Universidad de Sinaloa/Información Obrera, México, 1987.

Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, Plaza y Valdés, México, 2003.

Poo Hurtado, Jorge, "Los protagonistas olvidados" en Rubén Aréchiga y otros: *Asalto al cielo, lo que no se ha dicho del 68*, Océano, México, 1988.

Pozas Horcasitas, Ricardo, *La democracia en blanco. El movimiento médico en México. 1964-1965*, Siglo XXI, México, 1993.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Era, México, 1971.

Poniatowska, Elena, "El movimiento estudiantil en 1968", en *Revista de la Universidad de México*, diciembre 1978-enero 1979.

Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, Era, México, 1980.

Poniatowska, Elena, *Nada, nadie. Las voces del temblor*, Era, México, 1988.

Ramírez, Carlos, "Negar a Los Halcones, única acción de las autoridades", en Heberto Castillo, Enrique Maza y otros, *La investigación*, Proceso, México, 1981.

Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México* (julio/diciembre de 1968), (dos tomos), Era, México, 1969.

Ramos, Sergio, y otros, *Spicer, S.A. Monografía de una empresa y de un conflicto*, UNAM, México, 1979.

Revueltas, José, *México 68: Juventud y revolución, Obras completas*, vol. 15, Era, México, 1978.

Revueltas, Jos, *Las evocaciones requeridas II, Obras completas*, vol. 26, Era, México, 1987.

Reyna, José Luis, Trejo Delabre, Raúl, *De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, volumen 11 de *La clase obrera en la historia de México*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Rico Galán, Víctor, *Escritos políticos (1966-1971)*, Proletariado y revolución, México, 1984.

Rhi Sausi, José Luis, "La parábola de la guerrilla mexicana", en *Coyoacán (revista marxista latinoamericana)* año 1, núm. 3, abril-junio 1978, México.

Robles, Jorge, Gómez, Luis Ángel, *De la autonomía al corporativismo*, El Atajo, México, 1995.

Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierdas e izquierdismo*, Siglo XXI, México, 2002.

Rosales, José Natividad, *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, Posada, México, 1974.

Rosas Lopátegui, Patricia, *El asesinato de Elena Garro*, Universidad Autónoma de Morelos/Porrúa, México, 2005.

Santos Valdés, José, *Madera*, México, 1968.

Sierra, Jorge Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés, México, 2003.

Scherer García, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, México, 1986.

STERM, *Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario* (selección de editoriales y artículos de la revista *Solidaridad*), El Caballito, México, 1973.

Suárez, Luis, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, Grijalbo, México, 1983.

Taibo II, Paco Ignacio, *68*, Planeta, México, 1991.

Taibo II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara también conocido como El Che*, Planeta-Joaquín Mortiz, México, 1996.

- Taibo II, Paco Ignacio, *Insurgencia mi amor*, El Atajo, México, 1997.
- Tello Díaz, Carlos, *La rebelión de las Cañadas*, Cal y Arena, México, 1995.
- Ulloa Borneman, Alberto, *Sendero de tinieblas*, Cal y Arena, México 2004.
- Varios autores, *Siempre cerca, siempre lejos: Las fuerzas armadas en México*, Coedición de Cencos, CIEPAC, Global Exchange, México, 2000.
- Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder, una historia intelectual de 1968*, Era, México, 1998.
- Yescas Martínez, Zafra, Gloria, *La insurgencia Magisterial en Oaxaca, 1980*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, México, 1985.
- Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, Vuelta, México, 1987.
- Zaid, Gabriel, "Carta a Carlos Fuentes", en *Cómo leer en bicicleta*, México, SEP, 1986.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México, 1978.
- Zermeño, Sergio, "Los demócratas primitivos", en *Nexos*, núm. 9, México, septiembre de 1978.
- Novelas y relatos
- Castañeda, Salvador, *¿Por qué no dijiste todo?*, Grijalbo, México, 1980.
- De la Torre, Gerardo, *El vengador*, Joaquín Mortiz, México, 1973.
- De la Torre, Gerardo, *Muertes de Aurora*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991.
- Del Paso, Fernando, *Palinuro de México*, Joaquín Mortiz, México, 1980.
- Glockner, Fritz, *Veinte de cobre*, Joaquín Mortiz, 1996.
- Glockner, Fritz, , *Cementerio de papel*, Ediciones B, México, 2004.
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971.
- José Agustín, *El rock de la cárcel*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.
- José Agustín, *Armablanca*, Planeta, México, 2006.
- Lara Zavala, Hernán, *Charras*, Joaquín Mortiz, México, 1990.
- Leñero, Vicente, *Los Periodistas*, Joaquín Mortiz, México, 1978.
- Manjarrez, Héctor, *Pasaban en silencio nuestros dioses*, Era, México, 1987.

Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, Diana, 1986.

Montemayor, Carlos, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México, 2003.

Pérez Arce, Francisco, *Hotel Balmori*, Joaquín Mortiz, México, 2004.

Ramos, Agustín, *Ahora que me acuerdo*, Grijalbo, México, 1985.

Taibo II, Paco Ignacio, *Doña Eustolia blandió el cuchillo cebollero*, Joaquín Mortiz, México, 1992.

Taibo II, Paco Ignacio, *Héroes convocados*, Grijalbo, México, 1980.

Hemerografía

Aranda, Jesús, y Gustavo Castillo, "A la luz pruebas que vinculan al Ejército con la Brigada Blanca", *La Jornada*, 18 de octubre de 2004.

Ballinas, Víctor, "CNDH: de 531 desaparecidos, 250 ejecutados", en *La Jornada*, 4 de noviembre de 2001.

Ballinas, Víctor, "Nazar Haro torturaba en presencia de Gutiérrez Barrios, señala ex guerrillero (Rubén Melitón Ramírez González, fundador del FRAP)", en *La Jornada*, 24 de febrero de 2004.

Bartra, Armando, "Reivindicación de la política", *La Jornada*, 2 de octubre de 1998.

Batres, Viétnica, "No estaba muerto... Superbarrio sólo está guardado", en *La Revista*, 29 de marzo de 2004.

Carrasco Araizaga, Jorge, "Los niños que el Estado desapareció", en *Proceso*, núm. 1472, 16 de enero de 2005.

Castellanos, Laura, "Memorias de la guerra sucia", en *Masiosare* (suplemento de *La Jornada*), 15 de julio de 2001.

Castillo, Gustavo, "i. Luis de la Barreda tuvo pruebas de la actuación de *los halcones*", "ii. *Los halcones*, de la represión al asalto bancario", y "III. El jefe de *los halcones* actuó bajo órdenes directas de Echeverría", en *La Jornada*, 8, 9 y 10 de junio de 2003.

Castillo, Gustavo, "Obtiene la Femosp undécima orden de aprehensión por la guerra sucia", en *La Jornada*, 24 de octubre de 2004.

Díaz, Gloria Leticia, "Isabel, la última mujer de Lucio Cabañas", en *Proceso*, núm. 1400, 31 de agosto de 2003.

Doyle, Kate, "Los Halcones made in USA", en *Proceso*, núm. 1388, 8 de junio de 2003.

Doyle, Kate, "En las entrañas del Ejército mexicano", en *Proceso* núm. 1433, 18 de abril de 2004.

Fernández Meléndez, Jorge, "Llama Vega García a la reconciliación nacional", en *Milenio semanal*, núm. 348, 17 de mayo de 2004.

Fernández Souza, Jorge, "Dos compañeros, dos amigos, otra campaña", en *La Jornada*, 6 de enero de 2006.

Figueroa, Fernando, "Marco Rascón", en *La Revista*, 20 de marzo de 2006.

Garza Iturbide, Roberto, "Lucio Cabañas, 23 fotos nunca antes vistas", en *Día Siete*, núm. 222.

Gil Olmos, José, "Jueves de Corpus: los francotiradores", en *Proceso*, núm. 1440, 6 de junio de 2004.

Guzmán, Hugo, "Entrevista con un desaparecido (Humberto Zazueta)", en *Patria Nueva*, segunda época, núm. 1, agosto-septiembre de 2004.

Hernández López, Rogelio, "¡Atajen esa marcha como sea! Orden de Echeverría al Ejército en febrero de 1968!", en *Milenio Diario*, 19 de julio de 2004.

Jáquez, Antonio, "El perdón como aroma", *Proceso*, núm. 1446, 18 de julio de 2004.

Lara Klahr, Marco, "Trofeo ¿vivo? Se llama Marcelo", en *Día Siete*, núm. 226.

Marín, Carlos, "El informe del ejército sobre la muerte de Lucio Cabañas", en *Milenio semanal*, núm. 170, 11 de diciembre de 2000.

Martínez M., José, "Grupos guerrilleros en México", en *La Crisis*, 9 de diciembre de 2000.

Monge, Raúl, "Impunidad en ciernes", en *Proceso*, núm. 1382, 27 de abril de 2003.

Monge, Raúl, "Los últimos días de Jesús Piedra Ibarra", en *Proceso*, núm. 1383, 4 de mayo de 2003.

Monge, Raúl, "Se cierra el cerco sobre Díaz Escobar", en *Proceso*, núm. 1403, 21 de septiembre de 2003.

Monge, Raúl, "Rastros de la guerra sucia. Testimonios de ex integrantes de Los Halcones", en *Proceso*, núm. 1419, 11 de enero de 2004.

Monge, Raúl, "Los rostros de Nazar Haro", en *Proceso*, núm. 1425, 22 de febrero de 2004.

Munguía, Jacinto, "El enfrentamiento Echeverría-Martínez Domínguez", en *Proceso*, núm. 1358, 10 de noviembre de 2002.

Munguía, Jacinto, "Echeverría y Moya, en el origen de todo", en *Proceso*, núm. 1371, 9 de febrero de 2003.

Ramírez Cuevas, Jesús, "Liga Comunista 23 de septiembre, historia del exterminio" y "La lista negra de la Liga según la DFS", en *Masiosare*, Suplemento de *La Jornada*, México, núm. 327, 28 de marzo de 2004.

Santana, Rosa, "Un informe de Cisen lo hunde más" (sobre el motín en el penal de Mérida del 6 de septiembre de 1979), en *Proceso*, núm. 1371, 9 de febrero de 2003.

Valedíaz, Juan, "1973: cuando las FRAP secuestraron al cónsul", en *Proceso*, núm. 1383, 4 de mayo de 2003.

Valedíaz, Juan, "Los militares guerrilleros", en *Proceso*, núm. 1396, 3 de agosto de 2003.

Valedíaz, Juan, "10 años del EPR, historia del guerrillero invisible", en *La Revista*, 12 de junio de 2006.

Valedíaz, Juan, "La huida", en *Proceso*, núm. 1375, 9 de marzo de 2003.

Valedíaz, Juan, "El general que se opuso a la guerra sucia", en *La Revista*, 27 de febrero de 2006.

Películas y videos

El Grito. Dirección: Leobardo López Arretche. Texto: Oriana Fallacci. Producción: CUEC, UNAM. México, 1970

Tlatelolco. Las claves de la masacre. Dirección: Carlos Mendoza. Producción: Canal 6 de julio/La Jornada.

Batallón Olimpia: documento abierto. Canal 6 de julio, 1998.

Historia de un documento. Dirección: Óscar Menéndez y Rodolfo Alcaraz. Producción: ORTF (Radio y Televisión Francesa), 1971.

Rojo amanecer. Dirección: Jorge Fons. Guión: Xavier Robles y Guadalupe Ortega. Producción: Cinematografía Sol.

Halcones: terrorismo de Estado. Dirección: Carlos Mendoza. Producción: Canal 6 de julio, México, 2006.

La Guerrilla y la Esperanza: Lucio Cabañas. Dirección: Gerardo Tort; Guión: Marina Stavenhagen. Producción: La Rabia Films, Fonca, Imcine.

Los sesenta antes del México 68. Producción y dirección: Julio Pliego.

Francisco Pérez Arce Ibarra

(Tepic, Nayarit, 1948)

Estudió economía en la UNAM, en la que también fue profesor. Actualmente es investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha publicado las novelas *La Blanca* (1987) *Dios nunca muere* (1992), *El día de la virgen* (1994) y *Hotel Balmori* (2004), y los libros de ensayo y crónica *A muchas voces* (1988) y *1994, el año que nos persigue* (1995).

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
- **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
- **La lucha contra los gringos:1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
- **Testimonios del 68.** Antología literaria.
- **De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
- **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.

- **La oveja negra**, de Armando Bartra.
- **El principio**, de Francisco Pérez Arce.
- **Hijos del águila**, de Gerardo de la Torre.
- **Morelos. El machete de la Nación**, de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.
- **No hay virtud en el servilismo**, de Juan Hernández Luna.
- **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
- **Con el puño en alto**, de Mario Gil, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
- **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
- **Lee Mientras Viajas 1**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
- **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
- **Y si todo cambiara...** Antología de Ciencia Ficción y Fantasía.
- **Lee Mientras Viajas 2**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **Lee Mientras Viajas 3**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **De los cuates pa' la raza 2**. Antología literaria.
- **El exilio rojo**. Antología literaria

- **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez .
- **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
- **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.